

Juan, el Evangelio del Discípulo Amado: Meditaciones para Minorías Sexuales Tom Hanks

Como el Padre me envió a mí, así yo los envió a ustedes (Juan 20:21).

Introducción Sobre el Evangelio de Juan, el primer testimonio patrístico explícito es el de San Ireneo, hacia el 180 d.C.: "Luego Juan, el discípulo del Señor, *el mismo que reposó en su pecho*, publicó también el Evangelio durante su estancia en Éfeso". La identificación del discípulo amado con el Apóstol Juan, hijo de Zebedeo, ha sido frecuentemente cuestionada por la erudición moderna, pero sigue siendo la hipótesis preferible en cuanto a la fuente de autoridad tras el cuarto Evangelio, probablemente escrito en Éfeso, 81-90 d.C. (Blomberg 2001:72; Keener 2003:81-139; Köstenberger 2004:6-7; cp. Brown 1997:368-371; 2003:189-199; Waetjen 2005:3-60). De San Ireneo tenemos también otra tradición (ahora comúnmente ocultada):

Están también quienes oyeron de [Policarpo] que Juan, el discípulo del Señor, al ir a *los baños en Éfeso* y advertir que Cerinto estaba en ellos, huyó sin bañarse exclamando: 'Huyan, antes que la casa se venga abajo, pues está Cerinto, el enemigo de la fe (Irenaeus *Adv. Haer.* 3.3.4, ANF 1:416; Eusebius. E.H. 5.8.4., LCL 1:455).

Cerinto era un gnóstico hereje (cerca 100 d.C.). Autores tradicionales citaron con frecuencia esta tradición de Ireneo antes de Kinsey (1948), Stonewall (1969) y la difusión pública de más información sobre las prácticas homoeróticas en las sociedades grecorromanas. Antes nadie preguntó por qué un judeocristiano como Juan estuvo presente en los baños públicos, una institución grecorromana de mala reputación entre los judíos.

La mayoría de los expertos durante el Siglo xx negaron el valor histórico del libro y la posibilidad que el Apóstol Juan, hijo de Zebedeo, testigo ocular del ministerio de Jesús pudo haber escrito tal evangelio. Partieron de una dicotomía entre la teología y la historia, reconocieron el enfoque teológico de Juan, ciertas dificultades históricas, y las grandes diferencias entre Juan y los evangelios sinópticos (considerados más confiables como documentos históricos). Sin embargo, últimamente, sobre todo las investigaciones de Craig Blomberg (2001), Craig Keener (2003) y Andreas Köstenberger (2004) han reivindicado el valor histórico de Juan y el Apóstol Juan como autor (Juan 21:24; ver también F.F. Bruce (1983); Leon Morris (1995); Don Carson (1991); Gerald Borchert (1996); Gary Burge (1992; 2000); Herman Ridderbos (1997); y Ben Witherington III (1995).

Entre los que aceptan el Evangelio como procedente del Apóstol Juan, es común reconocer en la conclusión también la voz de su comunidad ("nosotros", 21:24) y la mano de un editor ("yo", 21:25) que sellaron el libro con su testimonio. Probablemente añadieron esta conclusión (21:24-25) después de la muerte del Apóstol, ca. 90 d.C. en Éfeso (ver 21:22-23). Pero aún si no fuera escrito por el apóstol mismo, el Evangelio puede reflejar las enseñanzas de Juan escritas poco después de su muerte (ca. 90 d.C.) por un discípulo suyo. Robert Kysar ha resumido el ascenso y el descenso de la hipótesis de Martyn y Brown sobre la reconstrucción de la historia de la comunidad juanina supuestamente reflejada en el evangelio e indicado su abandono de la hipótesis (2002, citado en Köstenberger 2004:3). Como Kevin Vanhoozer señala: "El ambiente [*ethos*] del Cuarto Evangelio depende mayormente de la identificación del autor con el Discípulo Amado" (2002:262; también 1993:372, citado por Köstenberger 2004:4, nota 9).

Como alternativa a la tradición patrística, Herman Waetjen (2005:3-60) propone que el Evangelio es una obra que salió en dos ediciones:

- Juan 1-20, escrito entre 80-115 (2005:33, 41, 43) en Alejandría, en la cual el Discípulo Amado es Lázaro (ver Juan 11);
- Juan 21, con ciertos retoques en los capítulos anteriores, redactado en Éfeso, donde el Discípulo Amado es Juan, el hijo de Zebedeo.

Como evidencia de un origen alejandrino de la primera edición, Waetjen señala

- el fragmento del manuscrito más antiguo del libro (Papiro Rylands 457, conocido como P52) encontrado en Egipto y fechado entre 100-150 d.C.;

- Dos discípulos del hereje gnóstico Valentino (Tolomeo y Heracleon) testifican de la existencia temprana del Cuarto Evangelio en Alejandrino cuando no hubo evidencia de su aceptación por iglesias en otras partes (2005:45-46);
- los muchos elementos comunes entre el Evangelio y los escritos de Filón de Alejandría (ca. 20 a.C.- 45 d.C.);

Es decir, Waetjen reversa la tradición patrística de una obra con origen en Éfeso que muy pronto llegó a circular en Egipto. Sin duda debemos reconocer muchos elementos en común entre el Evangelio y Filón de Alejandría, pero la terminología neoplatónica fue muy difundida en el mundo Grecorromano y siempre es difícil asegurar la dirección de influencia. Si damos preferencia a la hipótesis más simple, es preferible la tradición patrística de una edición con origen en Éfeso, escrito por el Discípulo Amado, identificado como Juan el Apóstol, el hijo de Zebedeo (ver Juan 20:30-31 y 21:24-25 abajo).

Si aceptamos Juan como procedente del Apóstol Juan, identificado como el Discípulo Amado de Jesús, no nos sorprenderá que se puede describir bien como “the Maverick Gospel” (el Evangelio Diferente/Extraño; ver el título del comentario de Robert Kysar (1979; y Waetjen 2005:53). El carácter marcadamente “queer” o diferente de Juan, comparado con los tres sinópticos (con su óptica común), ha sido señalado desde la época patrística, pues el Cuarto Evangelio

- narra la encarnación del Verbo (1:14), pero nada del nacimiento de Jesús;
- omite su bautismo por Juan el Bautista y el mandato de Jesús de bautizar;
- omite la tentación de Jesús
- omite la institución de la eucaristía y sustituye el lavamiento de los pies (Jn 13);
- omite el nombramiento de 12 varones como apóstoles (ver María Magdalena, Jn 20);
- omite la transfiguración;
- no contiene ningún exorcismo de demonios (¡cp. especialmente Marcos!);
- en vez de enseñar parábolas del Reino, Jesús habla en largos discursos (los siete “yo soy...”) sobre “la vida” (eterna);
- coloca la purificación del Templo al principio del ministerio (Jn 2) en vez del final;
- en vez de muchos milagros, se limite a siete “señales”, que incluyen dos (el agua hecho vino, Jn 2; la resurrección de Lázaro, Jn 11) que no están en los sinópticos.

Aunque muchos eruditos evangélicos y católicos siguen defendiendo el valor histórico del Cuarto Evangelio, sin duda Herman Waetjen refleja la conclusión común cuando dice: “El Evangelio...no es un documento histórico como tal. Es un mundo narrativo en el cual la historia, la tradición y la interpretación se combinan y en el cual los lectores implícitos están invitados a entrar para una experiencia existencial” (2005:381, nota 14).

La teología de Juan: ¿Cristología o teología?

Comúnmente los comentarios afirman que la Cristología constituye el enfoque principal de la teología del Evangelio y sin duda la enseñanza de Juan sobre la persona de Jesús es sobresaliente en el Evangelio mismo y fundamental en la historia de la doctrina de la iglesia. No obstante, como Gail O’Day señala, aun más central en el libro es la enseñanza sobre Dios, especialmente Dios como Padre: “Porque de tal manera amó *Dios* al mundo que ha dado su Hijo unigénito....” O’Day afirma:

La preocupación principal de este Evangelio es con Dios. La buena nueva es la revelación de *Dios* en Jesús....La cristología redefine la teología—eso es, Jesús cambia decisivamente nuestra manera de hablar de Dios y de conocerlo—pero la cristología no reemplace la teología (1995:496).

Juan refiere 117 veces a Dios como “Padre,” más que cualquier otro evangelio (cp. Mc 4; Lc 17; Mt 44; ver Marshall 2004:515, nota 35), casi siempre en relación con el Hijo, Jesús. Además Juan refiere 83 veces a Dios y

41 veces al Padre/Dios como agente que “envió” a Jesús (ver bajo Juan 5). Así Juan vincula estrechamente su enseñanza sobre Dios (Padre) y Jesús (Hijo).

Pneumatología También Juan es el Evangelio que más enseña sobre el Espíritu Santo (ver bajo 14:16-17, 26; 15:26-27; 16:7-11, 12-15). Reflejando los contextos de opresión, persecución y violencia (tanto de los discípulos originales como de las comunidades juaninas), Juan prefiere hablar del Espíritu como *Paráclito* (un abogado que defiende al oprimido en un conflicto legal).

Eclesiología Las cartas paulinas hablan de la iglesia con la metáfora del “cuerpo” de Cristo con sus muchos miembros (1 Cor 12-14; Rom 12; ver Ef 4 y 1 Pedro 4:10-11). Los sinópticos hacen hincapié en la selección y autoridad de los doce apóstoles. Juan, sin embargo, refiere a los “doce” solamente cuatro veces (6:67, 70-71 y 20:24; ver “apóstol” solamente en 13:16) y prefiere hablar de los “discípulos” (que puede incluir mujeres) y de estos seguidores de Jesús (“la iglesia”) bajo la metáfora de la vid con sus ramas (Juan 15). Además, por un lado, el libro da la impresión de ser “anti-sacramental”, pues omite el relato del bautismo de Jesús por Juan y la Gran Comisión, con su mandato de bautizar a todas las naciones (Mat 28:16-20); también omite la institución de la Santa Cena y sustituye una cena donde Jesús lava los pies de los discípulos (13:1-20). Sin embargo, por otro lado, Juan incluye textos metafóricos que parecen hacer el bautismo (nacerse de “agua” en Juan 3:5) y la participación en la eucaristía (comer la carne y beber la sangre de Jesús; 6:52-58) esenciales para la salvación. Por lo tanto, Rudolf Bultmann postuló un redactor eclesiástico que añadió estos textos sacramentales para corregir la postura anti-sacramental del libro original.

Escatología Realizada Los sinópticos presentan una escatología mayormente apocalíptica (Marcos 13; Lucas 21; Mateo 24-25). Aunque el Evangelio de Juan mantiene tales elementos futurísticos, se distingue por su énfasis en una “escatología realizada” (5:24). Rudolf Bultmann concluyó que solamente los textos que reflejan esta “escatología realizada” son auténticos y que los pocos textos que mantienen una escatología apocalíptica representan adiciones posteriores insertadas por el redactor eclesiástico. Últimamente la mayoría de los comentaristas rechazan las teorías de Bultmann sobre un redactor eclesiástico y prefieren aceptar el libro como tal con una tensión o dialéctica teológica en las áreas de los sacramentos y la escatología.

Una paradoja juanina: Ver y creer y creer para ver (Waetjen 2005:127-140) Herman Waetjen ha demostrado la importancia de una aporía o paradoja fundamental en la teología juanina: muchos textos hacen hincapié en la experiencia común de ver las señales de Jesús como base de creer en él, mientras que otros textos parecen despreciar una fe tan limitada e insisten en la necesidad de creer para ver (2005:140). El mismo Prólogo nos prepara para todo que sigue, pues el énfasis tradicional en la teología bíblica siempre estuvo en la importancia de escuchar la Palabra de Dios: “Escucha, Israel...” (Deut 6:4); “El que tenga oídos para oír, que oiga” (Mc 4:9); “Todos deben estar listos para escuchar” (Sant 1:19). Sin embargo, con la declaración culminante del Prólogo que “el Verbo se hizo carne” (1:14), entramos en una nueva etapa de la historia, pues ahora “como consecuencia de la encarnación del *Logos-Sofía*, se hace posible ver la Palabra tanto como oírla (Waetjen 2005:128; ver 14:8-9). Coherente con la nueva situación son las repetidas invitaciones entusiastas que sigue el Prólogo: “Miren, ese es el Cordero de Dios....Vengan a verlo....Ven a ver” (1:29, 39, 46).

Después de relatar la primera señal en Caná, Juan concluye: “Así reveló Jesús su gloria y sus discípulos creyeron en él” (2:11; vieron para creer). Tales experiencias muy pronto produjeron una demanda común por parte de los judíos: “¿Qué señal puede mostrarnos....?” (insisten en ver para creer). Y así “Mientras Jesús estaba en Jerusalén...muchos creyeron en su nombre al ver las señales que hacía” (2:23; ver para creer). Con la mujer samaritana llegamos a otra etapa donde las personas de la ciudad, sin ver una señal, creen en Jesús en base del testimonio de ella (4:39-42). Con la segunda señal de sanar al hijo del oficial del rey, Jesús advierte: “Ustedes nunca van a creer si no ven señales y prodigios” (4:48; ver para creer; ver 4:53; también 6:2, 14, 26, 30, 36, 40 [¡cp 12:44!]; 7:3-5, 7:24, 31).

La sexta señal, de dar vista al hombre nacido ciego (Juan 9), es clave para entender la teología paradójica del Cuarto Evangelio (9:3, 6-7, 11, 37-41; creer para ver la gloria de Dios manifestada por el Verbo hecho carne). Juan 10, entonces, revierte al énfasis de la Biblia Hebrea de escuchar la Palabra de Dios (ver las ovejas que reconocen la voz del buen pastor; 10:24-30, 37-38). Después del interludio de Juan 10, la séptima señal de la resurrección de Lázaro nos vuelve de nuevo al tema de creer para ver la gloria de Dios manifestado en Jesús (Marta, 11:4, 21-27, 40-42; Waetjen 2005:137-138; cp los judíos que tuvieron que ver la señal para poder creer, 45, 47-48; mientras que otros, aunque vieron señales, no creyeron 12:9-11, 17-19, 36-46). Y así termina Juan 1-12, “el libro de los siete señales”.

La relación entre las señales y la fe es casi ausente en los discursos de Juan 13-17 (aunque ver 14:8-9, 12; 15:24) y el relato de la Pasión (18-19), pero vuelve a ser central con la gran señal de la resurrección de Jesús. El Discípulo Amado es el gran paradigma para todos que tienen que creer sin ver, pues creyó en Jesús resucitado antes de verlo (20:5-9, vio solamente algo de la evidencia en la tumba; ver 21:7, 14). María Magdalena, sin embargo, como una oveja del buen pastor, tuvo que oír la voz de Jesús pronunciando su nombre antes de creer y reconocerlo (20:10-18). Tomás es el paradigma de los más incrédulos, pues tuvo que ver y aun palpar el cuerpo de Jesús resucitado antes de creer (20:24-29). Finalmente el propósito del libro refiere a los que deben leer para creer, es decir, leer/escuchar el testimonio del Cuarto Evangelio (20:30-31), escrito por el Apóstol Juan, el Discípulo Amado (21:24-25).

:1-18 El prólogo: “¡El Verbo se hizo *carne!*”: espiritualidad y sexualidad

1:19-12:50 El Libro de las siete señales: Empoderar a los débiles y marginados

1:19-34 Juan el Bautista, el precursor, y Jesús: las nuevas masculinidades

1:35-51 Los primeros discípulos: la formación de la nueva comunidad subversiva

2:1-12 **Primera señal:** Vino para una casa patriarcal pobre

2:13-22 Una segunda institución opresiva: Jesús purifica el templo

2:23-3:21 Cómo entrar en la “familia” ficticia de Jesús: nacimiento espiritual

3:22-36 Último testimonio de Juan el Bautista: la ira de Dios ya presente

4:1-42 El liderazgo en la nueva comunidad: una mujer samaritana divorciada,

4:43-52 **Segunda señal:** Jesús sana al hijo de un oficial → Lucas 7:1-10; Mateo 8:5-1

5-10 Revelación y Testimonio: las controversias con las autoridades religiosas empiezan

5:1-47 **Tercera señal:** Curación de un hombre, parálítico por 38 años

6:1-15 **Cuarta señal:** Pan para cinco mil pobres y hambrientos

6:16-21 **Quinta señal:** Jesús camina sobre el mar

6:22-71 Tres discursos: 6:35-42, 43-52, 53-59; conclusión, 60-71

(1) **YO SOY EL PAN DE VIDA**, 6:35

7:1-52 Jesús en la fiesta de los Tabernáculos (1)

[7:52-8:11 Adición posterior: Jesús libera a una mujer adúltera]

8:12-29/30 Jesús en la fiesta de los Tabernáculos (2) reemplaza la Ley

(2) **YO SOY LA LUZ DEL MUNDO**, 8:12

8:30/31-59 Jesús debate con “los judíos”

- 9:1-41 **Sexta señal:** Jesús da vista a un mendigo nacido ciego
10:1-21 Jesús, el buen pastor que tiene "otras ovejas" (gentiles inmundos)
(3) **YO SOY LA PUERTA**, 10:7, 9
(4) **YO SOY EL BUEN PASTOR**, 10:11, 14

10:22-42 Fiesta de Dedicación del Templo

11:1-12:50 Hacia la hora de crucifixión y gloria

- 11:1-44 **Séptima señal:** Jesús levanta a Lázaro de los muertos
(5) **YO SOY LA RESURRECCIÓN Y LA VIDA**, 11:25
11:45-54 El Sanedrín (en Jerusalén, 46-53) decide matar a Jesús

11:55-12:50 Fin del ministerio público: un grano de trigo que muere....

13:1-17:26 Jesús prepara a su nueva comunidad para la venida del Espíritu

- 13:1-20 Liderazgo ejemplar: Jesús lava los pies de sus discípulos
13:21-30 Un amor ejemplar (*el discípulo amado*, 1) y la traición (Judas)
13:31-35 Un nuevo mandamiento: "Amen como yo los amo"
13:36-38 Jesús predice cómo Pedro (casado) lo negará
14:1-14 Jesús partirá, para preparar el camino al Padre
(6) **YO SOY EL CAMINO, LA VERDAD Y LA VIDA**, 14:6

- 14:15-31 Jesús promete enviar al Espíritu Santo para dar poder
15:1-17 La nueva comunidad, una vid con ramas fructíferas
(7) **YO SOY LA VID VERDADERA**, 15:1-5

- 15:18-16:4a Cómo el mundo odiará y oprimirá a la nueva comunidad
16:4b-15 La obra del Espíritu Santo: "abogado-defensor" de los oprimidos
16:16-33 Jesús promete regresar pronto después de su muerte
17:1-26 Jesús intercede por sí mismo y por la nueva comunidad

18:1-20:31 Juicios opresivos, muerte violenta –¡Y RESURRECCIÓN!

- 18:1-11 La traición y el prendimiento de Jesús
18:12-27 Proceso religioso-político ante Anás y Caifás
18:15-18, 25-27 Las tres negaciones de Pedro
18:28-19:16a Proceso político-religioso ante Pilato
19:16b-37 Vergüenza y violencia de la crucifixión
19:25-27 "He aquí tu hijo...tu madre", *el discípulo amado* (2)
19:38-42 Sepultura: valiente pero tardía solidaridad de dos amigos ricos
20:1-31 Vindicación divina: la gloriosa resurrección de Jesús
1-10 La fe paradigmática *del discípulo amado* (3)
11-18 Primera aparición de Jesús: a María de Magdala,
19-29 Apariciones de Jesús a los otros discípulos,
30-31 El propósito de Juan: empoderar a la comunidad para dar testimonio

21:1-25 Epílogo:

- 21:1-14 Jesús y la pesca milagrosa, reconocido por *el discípulo amado*, (4)
21:15-25 La restauración de Pedro, la longevidad del *discípulo amado* (5)

¿Conoció Juan los tres evangelios sinópticos? Hasta el siglo 20 la iglesia comúnmente suponía que sí y que Juan entonces intencionalmente escribió su evangelio “espiritual” (Clemente de Alejandrino) para complementar la bien conocida perspectiva de Marcos, Lucas y Mateo. Sin embargo, partiendo de las investigaciones de P. Gardner-Smith (1938) y C. H. Dodd (1963) la gran mayoría aceptaron la hipótesis que Juan compartía con los sinópticos solamente una tradición *oral* común (R. E. Brown 1966, 1970, 2003). Todavía no existe un consenso entre los investigadores, pero últimamente más autoridades siguen la protesta de C. K. Barrett (1955/78) y afirman que Juan sí conoció los tres sinópticos (Andrew Lincoln 2005:26-39; cp. Köstenberger 2004:17-18), o por lo menos Marcos (Waetjen 2005).

:1-18 Prólogo: "El Verbo se hizo carne": espiritualidad y sexualidad

¹ *En el principio ya existía el Verbo,*

y el Verbo estaba hacia/frente a Dios,

y el Verbo era Dios.

² *Este estaba hacia/frente a Dios en el principio.*

³ *Todas las cosas por medio de él fueron creadas,*

y sin él nada de lo creado llegó a existir.

⁴ *En él estaba la vida,*

y la vida era la luz de la humanidad.

⁵ *Y la luz resplandece en las tinieblas,*

y las tinieblas no han podido extinguirla.

⁶ *Hubo un hombre enviado por Dios, el cual se llamaba Juan.* ⁷ *Este vino como testigo, para dar testimonio de la luz, a fin de que todos creyeran por medio de él.* ⁸ *Él no era la luz, sino un testigo de la luz.*

⁹ *Fue la luz verdadera, la que alumbró a todo ser humano, que venía a este mundo.*

¹⁰ *Aunque en el mundo estaba,*

y el mundo fue creado por medio de él,

el mundo no lo conoció.

¹¹ *A sus propias cosas vino,*

y los suyos no lo recibieron.

¹² *Mas a cuantos lo recibieron,*

a quienes creen en su nombre,

les dio autoridad de ser hechos hijos de Dios,

¹³ *quienes no nacieron de sangres,*

ni por voluntad de carne,

ni por voluntad de varón,

sino de Dios.

¹⁴ *Y el Verbo se hizo carne*

y tabernaculó entre nosotros y contemplamos su gloria,

gloria como del Hijo único del Padre,

lleno de gracia y de verdad.

¹⁵ *Juan testifica de él y a voz en cuello proclamó: «Este es aquel de quien yo decía:*

“El que viene después de mí es antes de mí, porque existía antes que yo”».

¹⁶ *Pues de su plenitud recibimos todos,*

aun gracia sobre gracia,

¹⁷ *pues, aunque la Ley fue dada por medio de Moisés,*

la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo.

¹⁸ *A Dios nadie lo ha visto jamás;*

Dios, el único, que es en el seno del Padre,

aquel lo ha dado a conocer.

1:1-2 “En el principio” obviamente nos lleva al principio de Génesis y al tema de la creación (1:1), pero también nos prepara para el *nuevo comienzo* hecho posible por la encarnación y presencia del Verbo en el mundo (1:12-13, 16-17). Juan señala la relación entre el Verbo (*Logos*), y la Sabiduría de Dios (Sofía), cuyo vínculo con la creación (Prov 8:22-33) y la salvación (Prov 1:20-33) había sido señalado en Proverbios (Martin Scott 2003:1162).

“El Verbo estaba hacia/frente a Dios” (dos personajes masculinos), *en su “pecho/seno”* (1:18; ver, el Discípulo Amado recostado *en el pecho/seno* de Jesús; 13:23, 25 y 21:20). La preposición griega *para* con el caso acusativo señala moción, no una relación estática (Waetjen 2005:68-69). En Juan desaparecen los relatos del nacimiento de Jesús y la pareja de José y María. El único matrimonio que aparece en el Cuarto Evangelio son los padres del hombre nacido ciego (9:18-24) Juan y especialmente el prólogo reflejan mayormente la tradición sapiencial judía y sobre todo la figura femenina de Sofía (Sabiduría) prominente en Proverbios 19 y la literatura sapiencial deuterocanónica (Martin Scott 2003:1161). “El verbo era **Dios**” (1:1, 18). El Verbo es con Dios y es Dios, desde el principio (1:1, 18; Gén 1:1). Ver la confesión de Tomás, “Mi Señor y Dios (20:28), y las acusaciones de blasfemia (5:18; 8:59; 10:31-39).

En el Jesús juanino podemos ver revelada la plenitud de Dios, tanto en las dimensiones masculinas como en las femeninas, aunque con las limitaciones de la encarnación en términos de la sexualidad humana. Como Elizabeth Johnson señala: “La particularidad del género de Jesús no revela que las imágenes de Dios deben de ser exclusivamente masculinas. En Jesucristo encontramos el misterio de un Dios que no es varón o hembra sino la fuente de ambos; por lo tanto la imagen divina del Creador puede ser o masculina o femenina” (Johnson 1985:280, citado en Scott 2003:1161; ver Virginia Mollenkott 2001).

3 Dios creó *todas las cosas* por medio del Verbo (1:3; Gén 1-2). No existe ninguna dicotomía entre Dios (espíritu; Juan 4:24) y las cosas materiales, pues ambas fueron creadas por Dios y calificadas como “muy buenas” (Gén 1:31). Y Dios no solamente creó a Adán y Eva, sino también a “Esteban” (ver “Adam & Steve”), Rut y Noemí, David y Jonatán y Jesús y el Discípulo Amado, pues nunca deja de crear, manifestando su placer en la gran *diversidad* de su creación (Sal 104 y 139; ver bajo Juan 5). Al decir “Por medio de él todas las cosas fueron creadas” Juan incluye 450 especies de animales en las cuales las relaciones homoeróticas son comunes. Los seres humanos, incluso el Verbo encarnado, comparten con los animales *sarx*-carne, con el instinto sexual, que también es bueno, no inmundo (ver 1:13-14; Génesis 1:24-31).

4-5, 9 La *vida* del Verbo “era la luz de la humanidad” (4). El Verbo, la luz verdadera, venía a este mundo y alumbraba a todo ser humano, mujeres y minorías sexuales incluso. **5** Las tinieblas representan las fuerzas de opresión y violencia (contra pobres, mujeres, personas de color, minorías sexuales) que procuran eliminar las fuerzas de luz, amor y vida. Es una luz cuya verdad supera la Ley de Moisés (1:17; la norma de amor no promueve la procreación (Gen 1-2) sino la vida abundante para los seres que existen. De esta manera, en el prólogo Juan primero establece tierra común con las corrientes proto-gnósticos de la época, enfocando el problema fundamental humana de la ignorancia (1:10) y la luz que ilumina cada ser humano (1:4-5, 7-9) y solamente después el problema del pecado/injusticia (1:29), que es a la vez el resultado y la causa de la ignorancia. Juan rompe con los gnosticismos, sin embargo, al insistir que la solución no es descubrir que somos hijos de Dios, sino llegar a serlos por la fe (1:12-13).

10-12 El mundo fue creado por medio de la luz, que estaba en el mundo y vino a lo que era suyo (el pueblo judío) pero el mundo no lo reconoció y **los suyos** (mayormente) no lo recibieron (**Ver bajo 8:30-59**). “Su propio pueblo” (1:11) señala que Jesús era judío (1:19), aunque mayormente Juan refiere a la gente de Judea [“judíos”] como si Jesús y sus discípulos no fueron gente de Judea. Debemos entender que las referencias mayormente son irónicas y reflejan las tensiones entre la comunidad juanina y otros grupos cristianos a fines del siglo (Martin Scott 2003:1162). Pero a cuantos lo *recibieron* (hospitalidad, no como Sodoma), sean gentiles o judíos les hizo hijos de Dios, nacidos de Dios. Para Juan la procreación espiritual reemplaza la procreación física mandada por Dios en Génesis 128; ver Juan 3:3-8; 15. Tanto los gentiles como los judíos pueden llegar a ser hijos de Dios por *crear* en el nombre del Verbo (Jesús), que es “*recibirlo*” (1:11-12), es decir, practicar la hospitalidad (como Abraham, Gén

18) y no ser “sodomitas” que recurren a la violencia en vez de la hospitalidad (Gén 19, que no trata de “homosexualidad”, sino de un esfuerzo de violar sexualmente a dos ángeles).

13-14 Como señala Ridderbos, “El doble uso de ‘la voluntad’ [1:13b y c] refiere al deseo sexual, primero en términos generales y después con referencia a la iniciativa del varón en engendrar prole” (1997:47). La “carne” en 1:14, entonces también señala un ser con deseos sexuales como expresión del amor humano. “Y el Verbo se hizo *carne* (*sarx*) y habitó (*tabernaculó*) entre nosotros y hemos contemplado su gloria...lleno de gracia (amor) y de verdad (luz).” En 1:14, Al escoger la palabra *carne*, en vez de algo sexista (“varón”), o más genérico (“ser humano”; ver “hombre”, NVI), Juan hace hincapié en la dimensión física-material de la *encarnación*, preparándonos para apreciar la capacidad de Jesús de beber, comer y disfrutar de relaciones físicas íntimas y aún eróticas (12:3; 13:23, 25; 19:25; 21:20-21). Posteriormente cinco textos hablarán del discipulado amado, quien había reclinado *en el pecho* de Jesús, 13:23, 25; 19:25; 21:20-21). La referencia en el versículo anterior (1:13) a “la voluntad de la *carne*” como fuente de los deseos sexuales (BDAG:2000:915) parece intencional y hace imposible excluir la dimensión sexual del sentido en 1:14 (ver también Judas 7 BJ y nota). Por las referencias al Verbo “en el pecho del Padre” (1:18) y el Discípulo Amado “en el pecho” de Jesús (13:23, 25; 21:20) Juan hace patente que no hay nada intrínsecamente inmundo o pecaminoso en cuanto a la carne (Salmo 84:2). Ver Juan 6:51-56 donde Jesús aun insiste en la necesidad de comer su *carne* y beber su sangre, tal vez lenguaje metafórico para la unión íntima que resulta de creer en él (cp 6:35-55; BDAG 2000:914-916), que también para los lectores anticipa la institución eucarística.

Sobre el sentido y significado de “carne” en Juan 1:14, Dorothy Lee afirma:

En la concepción de la carne del evangelista ... existe una firme distinción entre lo erótico y lo carnal, entre el rico y palpable deseo por el otro y la carne como el lugar de la donación mutua extática. La encarnación es en sí misma “erótica” por la añoranza divina de la unión con el mundo la cual sustenta la misión del Jesús juanino. La redención abarca al cuerpo y al alma ... de una manera que libera a los seres humanos de las ataduras de una espiritualidad desencarnada que teme, controla o vilipendia la expresión del amor carnal. En la apertura de una teología que supera al dualismo, el cuarto evangelio fusiona la necesidad, el deseo, la intimidad y el amor permitiendo su manifestación rica y diversa en la afinidad erótica.

Gail O’Day concluye: “El Verbo hecho carne es el evento decisivo de la historia humana—de hecho, en la historia de la creación—porque la encarnación cambia la relación entre Dios y la humanidad...En la encarnación, los seres humanos adquieren un acceso, íntima, palpable y corporal, a la realidad cósmica de Dios” (1995:524). Otros insistirían que la encarnación no tiene tal significado en sí sola, sino en relación con todo el complejo de eventos: encarnación, ministerio, muerte, resurrección, ascensión. Al decir que el Verbo “tabernaculó entre nosotros” Juan anticipa los textos donde Jesús toma el lugar del Templo (ver bajo 2:19-22) y de las fiestas judías, como la Pascua (2:13; ¿5:1?; 6:4; 11:55 y 12:1), la Dedicación del Templo (10:42) y “Tabernáculos” (7:2; ¿5:1?).

6-8, 15 Juan Bautista, un profeta soltero que predicó en el desierto, vino como testigo para dar testimonio de la luz (ver 1:15). **15** El testimonio de Juan el Bautista: “es superior a mí, porque existía antes que yo”, tal vez una advertencia a los seguidores posteriores de Juan el Bautista (Hechos 19:1-8). Por supuesto la precedencia temporal no siempre asegura la superioridad (ver Adán, creado antes de Eva, pero los animales antes de Adán, 1 Tim 2:11-15; Adán y Eva antes de “Adán y Esteban”, David y Jonatan o Jesús y el Discípulo Amado; ver más bajo Juan 5).

16-17 La gracia (amor) y verdad (luz) revelada en Jesucristo y abundantemente comunicado a sus seguidores superan las provisiones de la Ley de Moisés (ver gracia y verdad, *hesed* y *emet*, en Éxodo 34:6; Keener 2003:421). Puesto que la referencia a la gracia y verdad reflejan un énfasis común de la Biblia Hebrea, no debemos interpretar 1:17 como afirmando una dicotomía entre la Ley y la gracia, sino como un reconocimiento de una dialéctica (continuidad y discontinuidad) entre la Ley de Moisés y su cumplimiento en el Evangelio de Jesús (Blomberg 2001:75; Scott 2003:1163-1164). El argumento que Juan se opone a la Ley porque Jesús habla de “tu ley”[8:17;

10:34; cp “de ellos”, 15:25] no es válido, pues él también refiere a Abraham como “tu padre”, no para expresar desprecio de Abraham, sino como una expresión *ad hominem* para refutar el argumento de los judíos que apelaron al patriarca (Keener 2003:421, nota 552; 741; Köstenberger 2004:48, nota 93, citando 1:45; 7:19, 22-23, 51; 8:17; 10:34; 12:34). Ver 1:17; 10:34; 15:25 y **bajo 8:12-30**. La autoridad de la Escritura en Juan (10:35; 17:17). Cp el nuevo mandamiento (13:34-35).

18 “A Dios nadie lo ha visto jamás; el *unigénito Dios*, y que vive en el seno (*kólpon*) del Padre, aquel lo ha dado a conocer (*exegésato*; ver “exégesis”). En Jesucristo (1:17), el Verbo hecho carne (1:14) el Dios invisible, escondido, en el closet/armario” se da a conocer (1:18). Según ciertos textos de la Biblia Hebrea, Dios habita el Tabernáculo y sobre todo mora en la caja del Arco del Pacto dentro del Tabernáculo (Éx 25:10-22; 40:34-35; NDB 109). Como señala Gail O’Day, la función de Jesús aquí es de “sacar a Dios o interpretarlo” (“bring out or interpret God”; 1995:523). Podemos comparar el “Secreto Mesianico” en Marcos (que en Juan no dura tanto; ver Juan 4:26). Para las minorías sexuales (como los solteros Jesús y su Discípulo Amado, el autor del Evangelio), este tema de darse a conocer, “salir del placard/closet” siempre es central y riesgoso, pues puede provocar una reacción violenta o servir de base para establecer una relación íntima.

Según la lectura preferida entre casi todos los mejores manuscritos griegos, el Prólogo termina, como empezó (inclusión), con una fuerte afirmación de la deidad de Cristo como “*Dios* el único” (Metzger 1994:169-170; O’Day 1995:523; Blomberg 2001:75; Keener 2003:425-426; Kruse 2003:74; Köstenberger 2004:50, nota 1:18; Waetjen 2005:85; BA; NIV; ESV; contra NBJ y RV95 que siguen los manuscritos griegos tardíos e inferiores). Muchas versiones modernas prefieren mezclar las dos lecturas: “el *Hijo* único, que es *Dios*” (ver DHH; SB; NVI; NRSV).

Además, como la referencia al Verbo hecho *carne* nos prepara para la capacidad de Jesús de disfrutar relaciones eróticas, Juan refiere al *pecho/seno* (*kólpos*) del Padre (1:18), anticipando sus repetidas referencias al Discípulo Amado descansando en el *pecho/seno* (13:23, *kólpos*) de Jesús (*stethos*, 13:25; 21:21; Blomberg 2001:74; Keener 2003:424-425) “Aun como Jesús, el Verbo encarnado, interpreta a Dios, así el Discípulo Amado interpretará a Jesús” (Waetjen 2005:85, nota 76). También Lázaro en el paraíso descansa “en el pecho (*kólpon*) de Abraham” (Luc 16:23). Según Lucas también, entonces, la imagen del paraíso celestial no es el matrimonio heterosexual (o la poligamia; ver los Mormones e Islam), sino de una intimidad física entre dos figuras masculinas, como disfrutó Jesús con el discípulo amado. La referencia a la deidad de Cristo como “el unigénito *Dios*” al final del Prólogo (1:18) forma una inclusión con la referencia a la deidad del Verbo en 1:1 (ver la inclusión de 1:1 con la confesión de Tomás en 20:28).

Nota. *Monogenés* (1:14, 18; 3:16, 18; 1 Juan 4:9). Mejor “único” (DHH; inglés, “unique, one and only, one of a kind”). La mayoría de las autoridades ahora rechazan la traducción tradicional, “unigénito” (RV, NVI [¡contra la NIV en inglés!], BA), que presupone una relación etimológica con el verbo *gennaō*, engendrar (BDAG 2000:658; Köstenberger 2004:42-44 y nota 72, citando Brown 1996:13-14; Morris 1995:93; Beasley-Murray 1999:14 y Keener 2003:412-14; contra Ridderbos 1997:53 y otros). De hecho la segunda mitad de la palabra se deriva de *genos*, (origen, raza), no de *gennaō*, engendrar. Por lo tanto, como afirma Colin Kruse, “En cada caso *monogenés* no indica que el Hijo fue engendrado por el Padre, sino su unicidad como Hijo único [“unique”] de Dios” (Kruse 2003:71). La Vieja Latín tradujo *monogenés* correctamente como *unicus*, pero debido a los debates teológicos de su época, San Jerónimo lo cambió a *unigénitus*. La traducción “único” en vez de “unigénito” elimina el apoyo del Cuarto Evangelio para la afirmación del Credo Niceno que el Hijo es “engendrado”, no creado, aunque algunos sostienen que la Primera Carta de Juan refiere a Jesús como “el que fue engendrado [*gennaō*] de Dios” (5:18; RV, DHH, BA, NVI; Brown rechaza esta interpretación, por falta de usos paralelos en Juan; 1982:620-22; Kruse la defiende, citando Jn 17:12-15; 2000:195). Las referencias a Jesús como Hijo “único” de Dios parecen contradecir las afirmaciones de 1:12 y 1:52 que hablan de creyentes como “hijos” de Dios, pero estos textos utilizan otro término (*tekna*, “children”, hijitos/as; Köstenberger 2004:39). También de dudosa base exegética es la tradición teológica que afirma la eterna “procesión” del Hijo del Padre.

El Prólogo así introduce los temas principales del Cuarto Evangelio:

- “El verbo era **Dios**” (1:1, 18) → “Mi Señor y Dios (20:28); ver las acusaciones de blasfemia (5:18; 8:59; 10:31-39)
- “El verbo se hizo **carne** [sarx], 1:13-14 (3:6,6; ver bajo 6:51-56,63; cp. 8:15; 17:2).
- “En él estaba la **vida**” (1:4^a) → “Yo soy la resurrección y la vida” (11:25; ver 5:26; 14:6).
- “La vida era la **luz** de la humanidad” → “Yo soy la luz del mundo” (8:12 = 9:5; ver 3:19-21; 12:35-36, 46)
- “Los suyos [“**los judíos**”] no lo recibieron” (1:10-11) → 8:31-58; 12:37-43; 15:18-27; 18:1-19:42
- “La **Ley**... dado por Moisés” (1:17) → 2:6; 5:10, 45-47; 7:19; 9:14-16; 13:1-17:26
- “**Hijos (tekna) de Dios**” (1:12; 8:39; 11:52; 1 Jn 3:1-2, 10; 5:2) → 3:3, 5-8; 8:31-58.
- “Hemos contemplado su **gloria**” (1:14, 16-18) → 2:11; 9:3; 11:4, 40.

1:19-34 Juan y Jesús (solterones): paradigmas de las nuevas masculinidades subversivas

¹⁹Este es el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron de Jerusalén sacerdotes y levitas a preguntarle:

—¿Quién eres tú?

²⁰Y él confesó y no negó sino que confesó:

—Yo no soy el Cristo.

²¹Y le preguntaron:

—¿Qué, pues? ¿Eres tú Elías? —

Y contestó:

—No lo soy.

—¿Eres tú el Profeta?

Y respondió:

—No.

²²Entonces le dijeron:

—¿Quién eres? Tenemos que dar respuesta a los que nos enviaron. ¿Qué dices de ti mismo?

²³Dijo:

—Yo soy “la voz de uno que grita en el desierto: Enderecen el camino del Señor”, como dijo el profeta Isaías.

²⁴Y los que habían sido enviados eran de los fariseos. ²⁵Y le preguntaron diciendo:

—¿Por qué, pues, bautizas, si tú no eres el Cristo, ni Elías, ni el Profeta?

²⁶Juan les respondió diciendo:

—Yo bautizo con agua, pero entre ustedes hay alguien a quien no conocen. ²⁷Este es él que viene después de mí, al cual yo no soy digno ni siquiera de desatarle la correa de las sandalias.

²⁸Estas cosas sucedieron en Betania, al otro lado del río Jordán, donde Juan estaba bautizando.

²⁹Al día siguiente Juan vio a Jesús que se acercaba a él, y dijo: «¡Miren, el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!» ³⁰De este hablaba cuando dije: “Después de mí viene un hombre que es superior a mí, porque existía antes que yo”. ³¹Y yo no lo conocía; pero por eso vine bautizando con agua: para que él fuera manifestado a Israel». ³²Además, Juan testificó, diciendo: «Vi al Espíritu descender del cielo como una paloma, y permanecer sobre él». ³³Y yo no lo conocía; pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: “Sobre quien veas descender el Espíritu y permanecer sobre él, ese es el que bautiza con Espíritu Santo”. ³⁴Y yo lo he visto y testifico que este es el Hijo de Dios».

Mikeal Parsons (1996:176-186) sugiere que en Marcos (1:4-8; 6:18) Juan Bautista representa un paradigma de masculinidad vigorosa, pues:

mora y ministra en el desierto,
lleva ropa hecha de pelo de camello con un cinturón de cuero,
come langostas y miel silvestre y
con coraje denuncia a Herodes por haber tomado la esposa de su hermano.

Según Parsons, estas características físicas disminuían en Mateo y Lucas y desaparecen totalmente en Juan, donde el Bautista *se reduce* a una voz incorporal que grita en el desierto (182; ver Juan 1:23). *Pace* la hipótesis reduccionista de Parsons, el Evangelio de Juan presenta al Bautista y a Jesús como paradigmas *superiores* de una nueva masculinidad: ninguno de los dos hace violencia ni se casa para cumplir el mandato de Génesis (1:28) de procrear. Después del “Verbo” creador (ver el Prólogo, 1:1-18) el Evangelista presenta al Bautista como una “voz” capaz de recrear y transformar los corazones de los seres humano y así preparar el camino para el establecimiento del nuevo orden del Dios Libertador en el mundo (1:19-23). Como voz poderosa, el Bautista,

- Testifica a Jesús (1:7-8, tres veces) con la meta que *todos* crean en Jesús; niega a ser el mesías (1:20), Elías (21^a) o el Profeta (21b); cp los Sinópticos (Köstenberger 2004:61).
- Dice de Jesús que “es superior a mí, porque existía antes que yo” (Juan 1:15, 30), posiblemente una advertencia a los seguidores posteriores del Bautista (Hechos 19:1-8). Afirma “Yo no soy digno ni siquiera de desatarle la correa de las sandalias” (1:27), un trabajo de mujeres y esclavos/as
- No procura acumular títulos honoríficos ni discípulos para sí, sino que proféticamente señala a Jesús como “el Cordero de Dios” con la capacidad de “quitar el pecado *del mundo*” (1:29, 36; ver 1:3 y Apoc 5). Por boca de Juan Bautista, el evangelio así expresa una comprensión de la cruz de Jesús como una expiación que purifica del pecado del mundo (y no solamente de una pequeña secta de creyentes).
- Deja que dos de sus discípulos le siguen a Jesús (1:35-37), pues reconoció “A él le toca crecer, y a mí menguar” (3:30). Además de caracterizar a Jesús como “cordero”, el Bautista habló del Espíritu que descendió sobre Jesús como una “paloma” (1:32), otro animal manso.
- Juan Bautista vive como soltero en el desierto (1:6-8), mientras que Jesús, también soltero, enseña mayormente en las ciudades, con discípulos también mayormente solteros (Hanks 2000).

Colleen Conway concluye que la alta cristología del Evangelio de Juan resulta en un Jesús masculino (poderoso), pero a la vez femenina, pues continuamente refleja el carácter femenino de Sofía/Sabiduría (2003:163-180). Sin embargo, comparado con Dios Padre, Jesús juega un papel menos masculino (es obediente, sumiso y no puede hacer nada sólo; 5:19, 30; 6:38; 7:16; 12:49; 15:19), parecido a Juan Bautista en relación con Jesús (179). Jesús es el “Verbo”; Juan es una “Voz” que reclama la *preparación* de un camino en el desierto (“Make straight!”): la eliminación de todo obstáculo (Morris 1995:121). Köstenberger señala que la tarea de testificar a Jesús es parecida hoy e implica “la eliminación de obstáculos que desaniman la gente de acercarse a Jesús (2004:62). Él señala el pecado de los no creyentes, pero Pablo indica que el pecado del pueblo de Dios puede ser un obstáculo peor (Rom 2: 24). Ejemplos hoy de obstáculos en la evangelización incluirían el racismo, el antisemitismo, el sexismo, el heterosexismo, la homofobia, etc.

1:19 contiene la primera referencia explícita a **‘los judíos’** en el evangelio (ver la anticipación en el prólogo a “su propio pueblo”, 1:11), haciendo patente que en este caso se refiere a los líderes religiosos-políticos de Jerusalén del Sanedrín (1:22, 24 y Juan 8 abajo).

1:28 Betania. Pueblo desconocido, que no es igual con la Betania cerca de Jerusalén (11:1, 18; 12:1).

1:32-33 Los sinópticos también refieren al Espíritu que desciende “como paloma”, pero solo Juan dice que “permaneció” (*meno*; ver 1:38-39; Isa 11:2).

1:34 Hijo de Dios, primera vez en Juan. Sobre Jesús como Hijo de Dios en Juan ver también 1:49; 5:25; 10:36; 11:4, 27; 19:7; 20:31 (sinónimo de mesías/cristo); implícito en 3:16-18, 35-36; 5:19-23, 26; 6:40; 14:13; 17:1.

El Cordero de Dios que quita el pecado del mundo (1:29, 36; ver Hech 8:32; 1 Ped 1:19). Al señalar a Jesús como el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo, Juan Bautista hace patente que cualquier eficacia que tuviera su bautismo con agua (1:30-31) dependería del sacrificio del Cordero de Dios. Dado el carácter escatológico del ministerio del Bautista y las referencias en 1 Enoch a corderos apocalípticos, algunos han entendido las referencias al cordero de Dios en este sentido. Sin embargo, la mayoría reconocen que en Juan 1:29 y 36 debemos interpretar la imagen de cordero en términos del cordero pascual del Éxodo (18:28; 19:36), y también con referencia a los corderos sacrificiales, el cordero de Isaías 53:7; Keener 2003:452-454; Köstenberger 2004:66, nota 35; Marshall DJG 432-34). Aun en el Apocalipsis, que puede hablar de la “ira del cordero” (6:16), el cordero con siete cuernos (Apoc 5:6) representa una transformación radical del “león de Judá” (5:5) y logra compartir el trono con Dios Padre y gobernar el mundo por medio de su sacrificio (5:13; 7:10).

En Juan 3:36 tenemos la única referencia explícita en los evangelios a la “ira de Dios”, pero no como algo que requiere una propiciación (ver Romanos 1:18 con 3:25). Sin embargo, el sacrificio del cordero no se interpreta como algo que *propicia* la ira de Dios, sino como algo que *expía* (quita, limpia) el pecado del mundo (no solamente de Israel; ver la expiación de los pecados en 1 Juan 2:2; 4:10). El problema de la ira divina se resuelve con la eliminación del pecado y el sacrificio del cordero pascual trae una plena liberación del dominio del pecado (8:31-32; 1 Cor 5:7; ver bajo 12:24).

En el caso de los corderos del Éxodo 12, el resultado era la liberación de la opresión de la esclavitud (el pecado de los opresores); en Juan el cordero de Dios libera de los pecados de todos, tanto de los opresores como de los oprimidos. Si el Cordero de Dios no fuera Dios mismo encarnado (1:1, 14, 18), no hubiera podido quitar el pecado del mundo. Al señalar a Jesús como “cordero” (1:29, 36) y al Espíritu que descendía sobre Jesús como “paloma” (1:32), el Bautista insinúa un cambio radical en el concepto de masculinidad y poder (ver Apoc 5:5-6). Antes de señalar a Jesús como “Rabino” (1:38), “Mesías” (1:41), “Hijo de Dios... Rey de Israel” (1:49), o “Hijo del hombre” (1:51), Juan lo señala dos veces como “Cordero” (1:29, 36; ver “paloma”, 1:32), que transforma radicalmente el sentido mesiánico.

Al hablar de Jesús como cordero (1:29, 36) y del Espíritu que en el bautismo de Jesús descendía como “paloma” (1:32) Juan también refleja la experiencia de vivir en contacto continuo con los animales en el desierto y aprender de ellos lecciones del Creador (Ver Andrew Linzy, *Teología de Animales* (Barcelona: Herder, 1994/).

1:35-51 La formación de la nueva comunidad subversiva: los primeros discípulos

³⁵Al día siguiente Juan estaba otra vez, y con él dos de sus discípulos. ³⁶Y al mirar a Jesús que andaba por allí, dijo: «¡Miren, **el Cordero de Dios!**». ³⁷Y los dos discípulos lo oyeron hablar y siguieron a Jesús. ³⁸Y Jesús se volvió y viendo que lo seguían, les dijo:

—¿Qué buscan?

Y ellos le dijeron:

—**Rabí**—que significa «**Maestro**»—, ¿dónde te hospedas?

³⁹Les dijo:

—Vengan a ver.

Fueron, pues, y vieron dónde se hospedaba, y se hospedaron con él aquel día, porque era como las cuatro de la tarde. ⁴⁰Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que habían oído a Juan y habían seguido a Jesús.

⁴¹Aquel encontró primero a su hermano Simón, y le dijo:

—Hemos encontrado al **Mesías**—que significa «**Cristo**»—.

⁴²Lo trajo a Jesús. Mirándolo Jesús, dijo:

—Tú eres Simón hijo de Juan; tú serás llamado Cefas—es decir, Pedro—.

⁴³Al día siguiente, Jesús quiso ir a Galilea; encontró a Felipe y le dijo:

—Sígueme.

⁴⁴Y Felipe era de Betsaida, la ciudad de Andrés y Pedro. ⁴⁵Felipe encontró a Natanael y le dijo:

—Hemos encontrado a **aquel de quien escribieron Moisés, en la Ley, y también los Profetas: a Jesús hijo de José, de Nazaret.**

⁴⁶Y Natanael le dijo:

—¿Acaso de Nazaret puede salir algo bueno?

Respondió Felipe:

—Ven a ver.

⁴⁷Cuando Jesús vio a Natanael que se le acercaba, dijo de él:

—¡Aquí está un verdadero israelita en quien no hay engaño!

⁴⁸Le dijo Natanael:

—¿De dónde me conoces?

Jesús le respondió:

—Antes que Felipe te llamara, cuando aun estabas debajo de la higuera, te vi.

⁴⁹Natanael exclamó:

—¡Rabí, tú eres **el Hijo de Dios!** ¡Tú eres **el Rey de Israel!**

⁵⁰Le contestó Jesús:

—¿Crees porque te dije: “Te vi debajo de la higuera”? Cosas mayores que estas verás.

⁵¹Y agregó:

—De cierto, de cierto les aseguro: Desde ahora verán el cielo abierto y a los ángeles de Dios subiendo y bajando sobre el **Hijo del hombre.**

En 1:35-51 Jesús empieza a constituir la nueva comunidad de sus discípulos que empieza a subvertir las instituciones opresoras (familia patriarcal, 2:1-11; templo, 2:12-22; oligarquía e imperio, 2:22-3:21). Los primeros dos discípulos son Andrés (1:40) y el “otro” fue Juan, posteriormente identificado como el Discípulo Amado (13-21). . Solamente Marcos refiere a los jornaleros del padre de Andrés y Juan que señala la clase económica superior (Marcos 1:20; ver Juan 18:15). René Kiefer concluye: “Como el evangelista probablemente conoció el Evangelio de Marcos, es mejor identificar el discípulo anónimo con uno de los hijos de Zebedeo (ver Juan 21:2), y supuestamente con el apóstol Juan, puesto que Santiago ya había muerto en 44 d.C.” (2001:964; ver Blomberg 2001:30-31, 80-81; cp. Keener 2003:468; Waetjen 2005:107). Así, Juan, el Discípulo Amado, con cierto espíritu competitivo, cuenta como él y Andrés fueron los primeros discípulos que siguieron a Jesús (1:35-39). El Apóstol así no solamente precede a Pedro, hermano de Andrés, como discípulo (1:40-42), sino también al final del Evangelio le ganó a Pedro, llegando primero a la tumba y creyó primero sin ver a Jesús resucitado (20:1-9; un ejemplo de inclusión en la estructura del Evangelio). Haciendo eco del énfasis anterior que Juan Bautista no era el Mesías, el Discípulo Amado hace patente como el Bautista había señalado a Jesús como “Cordero de Dios”, así animando a sus dos discípulos a seguir a Jesús (1:35-37). Andrés y el Discípulo Amado bien entendieron que al referir a Jesús como el “Cordero de Dios” Juan Bautista quiso señalarlo como Mesías.

Aunque ha recibido poca atención teológica, 1:35-51 es fundamental para la teología juanina, pues constituye un tipo de paradigma para la nueva comunidad subversiva (la nueva Israel) que Jesús establece (cp Mat 16, “Sobre esta roca...”). Podemos discernir siete pilares de la praxis (verbos) de esta nueva comunidad (ver Lincoln 2005:124):

ver 1:36, 36, 39, 39, 42, 46, 47, 47, 48, 50, 50, 51

decir, testificar 36, 37, 38, 38, 39, 41, 42, 43, 45, 46, 46, 47, 48, 48, 49, 50, 50, 51

escuchar (testimonio) 1:37, 40

buscar 1:38 y encontrar 41, 41, 43, 45, 45

venir 1:39, 46, 47

seguir 1:37-38, 40, 43

morar 1:38, 39, 39

En vez de esperar para la confesión tardía de Pedro, Juan adelanta todo (cp la purificación del Templo puesto al principio del ministerio de Jesús en vez de la última semana, como en los sinópticos). Como señala Lincoln, en vez de tener Pedro reconocer a Jesús muy tarde como Mesías, Juan tiene Andrés comunicar a su hermano Pedro que Jesús es el Cristo al puro principio (1:41). Muy pronto sigue la confesión de Natanael de Jesús como Hijo de Dios y rey de Israel (1:49):

“Este episodio...invita a los lectores a responder en discipulado con los primeros seguidores de Jesús y así descubrir que ser discípulo es inseparable de tener la percepción correcta de la identidad de Jesús. Andrés en la primera escena identifica a Jesús como el Cristo, mientras Natanael en la segunda escena confiesa Jesús como Hijo de Dios. Juntos, ya al principio de la narración estos primeros seguidores han llegado al reconocimiento al cual los lectores del Evangelio entero están invitado al final, es decir, “que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios” (20:31). (Lincoln 2005:124).

La primera pregunta que hacen estos primeros dos discípulos, Andrés y Juan, es de averiguar dónde mora (*meno*, vivir, habitar, convivir) Jesús y él les invita a venir y ver y morar con él (1:38-39). Así, habiendo llegado a las 4 de la tarde, pasaron la noche con Jesús. El verbo *meno* (morar, convivir) llega a tener una importancia fundamental en la teología de Juan y describe la convivencia e intimidad que existía entre el Padre y el Hijo, y entre Jesús y sus discípulos (*Meno*: 1:32-33, 38-39, 39; 2:12; 3:36; 4:40, 40; 5:38; 6:27, 56; 7:9; 8:31, 35, 35; 9:41; 10:40; 11:6, 54; 12:24, 34, 46; 14:10, 17, 25; 15:4, 4, 5, 6, 7, 9, 10, 10, 16; 19:31; 21:22,23 [38x]; *Mone*, morada, 14:2, 23 [2x]; total 40x; ver Dorothy Lee 2003:64-78). Posteriormente en el Evangelio el verbo *morar* (*meno*) así llega a tener un significado espiritual, pero primero (en 1:38-39) se usa en el sentido de convivencia y dormir juntos. El uso espiritual de residencia interior mutua (“yo en ti y voz en mí”) parte del uso literal. Este uso espiritual en Juan rompe con el modelo patriarcal de superior e inferior, penetrador y penetrado (ver Juan 15, comentario y Apéndice 5 abajo). Así, la nueva comunidad subversiva que Jesús empieza a formar no consiste de una congregación de oyentes que se reúne semanalmente por una hora, sino de varones que viven, comen y duermen juntos (ver Pablo con ocho colegas varones en la casa de Gayo, Romanos 16:21-23). Seguir a Jesús nunca era un asunto de individuos aislados, sino de participación en una nueva comunidad.

Así, aunque los comentarios tradicionales procuran tapar la realidad, la primera cosa que hicieron los primeros dos discípulos de Jesús era “seguirlo” a su morada (1:38-39) y la primera cosa que hizo Jesús con estos nuevos discípulos era demostrar su hospitalidad (pues no era “sodomita”) e invitarlos a convivir y dormir con él (ver 1:11-13). Juan así hace patente que su experiencia de ser acostado a la par de Jesús (13:23,25; 21:20) no era una experiencia especial que ocurrió solamente en la última cena, sino su experiencia cada noche desde el primer encuentro. El Verbo se encarnó para “tabernacular” entre los seres humanos (1:14) y ahora los primeros discípulos llegan a Jesús para aceptar su hospitalidad y dormir en su “tienda” (1:39-40; Ridderbos 1997:81-84). Tal era una práctica común de discípulos y maestros en las culturas griegas y judías (Keener 2003:470-471; Köstenberger 2004:74-75; *pace* Colin Kruse 2003:84; ver Gen 19:2-3; Juec 19:6-7; cp Luc 9:58; Mat 8:20).

El pecado en la Biblia es todo que perjudica la formación de una comunidad viable y saludable. Por lo tanto el texto señala a Jesús como el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo antes de contar la formación de la nueva comunidad. La relación entre Jesús y su Discípulo Amado no hace daño al prójimo ni perjudica la vida comunitaria. Por lo tanto no es considerada como pecado, sino como expresión más sublime del amor. En el relato sobre la llamada de los primeros discípulos en Marcos y Mateo, ellos sencillamente *siguen* a Jesús en el camino, pero Juan hace hincapié en el hecho que ellos primero averiguan en cuanto a la morada de Jesús y *moran*, pasan la noche durmiendo donde Jesús duerme. Por supuesto, el hecho que desde el principio Jesús y sus discípulos durmieron juntos no significa en sí que tuvieran relaciones sexuales. Pero tampoco podemos negar la posibilidad que, a través de tres años de convivencia, algún tipo de relación sexual desarrolló, especialmente en el caso de Jesús y su Discípulo Amado. Juan parece prepararnos para tal posibilidad con el uso de la palabra “carne” en 1:13-14 y con la prioridad que da al hecho de dormir con Jesús desde el primer

día. Además, la inclusión en Marcos del relato del joven que huyó desnudo la noche de la captura de Jesús (Mc 14:51-52) y la referencia explícita de una relación homoerótica en El Evangelio Secreto de Marcos apoyarían tal interpretación (→ Marcos). Si Jesús rompió con tanta frecuencia la tradición judía del Sábado (con raíces en el Cuarto de los Diez Mandamientos), ¿por qué imaginar que jamás pudiera retar las interpretaciones homofóbicas de Lev 18:22 y 20:13? Procuró cumplir la Ley de Moisés de acuerdo con las normas de amar a Dios y al prójimo, de no hacer daño al prójimo (Rom 13:8-10), y de edificar la nueva comunidad subversiva, pero jamás pretendió preservar y promover el machismo, el heterosexismo y la homofobia.

1:43-51. Después de pasar la noche con el Discípulo Amado, Andrés y Pedro, Jesús invita a Felipe a ser su discípulo y seguirle a Galilea (1:43). Al tomar la iniciativa en reclutar discípulos, Jesús rompe con la práctica rabínica y se demuestra (pro-)activo, no pasivo (ver Juan 15:16; Köstenberger 2004:78). Felipe entonces encuentra a Natanael y le invita a “venir y ver” a Jesús (1:44-46). Al ver a Natanael, Jesús demuestra su capacidad de conocer los corazones humanos (2:24-25), al comentar que Natanael era “un verdadero israelita en quien no hay falsedad” (1:47; ver el dolo de Jacobo, a quien Jesús y sus doce discípulos reemplazan, Génesis 25-35). Natanael inmediatamente clarifica el sentido subversivo político del título de Mesías, llamando Jesús “el Hijo de Dios, el Rey de Israel” (1:49). Jesús responde (como en los Sinópticos), indicando su preferencia por el título “Hijo del hombre” (1:51), pero a la vez señala que se refiere a una figura apocalíptica: “Ustedes verán *abrirse el cielo* y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del Hombre” (1:51; ver el sueño de Jacob en Génesis 28:12). Esta referencia al patriarca y padre de las 12 tribus de Israel sugiere que Jesús, como Hijo del hombre, reemplaza Jacob y crea un nuevo pueblo, partiendo de sus propios discípulos. Esta conclusión nos prepara para la praxis de Jesús en la boda de Cana (Juan 2:1-11), donde no se somete a la institución de matrimonio ni contribuye al crecimiento del pueblo por la procreación mandado en Génesis 1:28). La Samaritana preguntó: “¿Acaso eres tú superior a nuestro padre Jacob, que no dejó este pozo.....?” (4:12). Al mostrar cómo la comunidad de Jesús multiplica sin procrear (cp Jacob con dos esposas y dos concubinas), Juan señala que la respuesta es positiva. Sobre “*amen, amen*” en Juan, además de 1:51, ver 3:3,5,11; 5:19, 24-25; 6:26, 32, 47, 53; 8:34, 51, 58; 10:1, 7; 12:24; 13:16, 20-21, 38; 14:12; 16:20, 23; 21:18 (25x total). Sobre el título “Hijo del Hombre” en Juan, además de 1:51, ver 3:13; 5:27; 6:27, 53, 62; 8:28; 9:35; 12:33-34, 34 (total 12x; ver Daniel 7; Colin Kruse 2003:89-91). De los Sinópticos sabemos que Pedro era casado, pues tenía suegra (Marcos 1:29-31), pero en Juan nunca aparece la suegra, ni la esposa (cp. Pablo en 1 Cor 9:4) y Pedro va acompañado mayormente por el Discípulo Amado.

2:1-12 La subversión de las casas patriarcales: un vino mejor (primera señal) → 19:25-27

¹Al tercer día se celebró una boda en Caná de Galilea, y estaba allí la madre de Jesús. ²También fueron invitados a la boda Jesús y sus discípulos. ³Y cuando vino se acabó, la madre de Jesús le dijo:

—No tienen vino.

⁴Jesús le dijo:—¿Qué tiene que ver esto conmigo y contigo, mujer? Todavía no ha llegado mi hora.

⁵Su madre dijo a los sirvientes:—Hagan lo que él les diga.

⁶Y había allí seis tinajas de piedra para agua, dispuestas para el rito de purificación de los judíos; en cada una cabían unos cien litros. ⁷Jesús les dijo:

—Llenen de agua estas tinajas.

Y las llenaron hasta el borde. ⁸Entonces les dijo:

—Saquen ahora un poco y llévenlo al encargado del banquete.

Y lo hicieron. ⁹Pero cuando el encargado del banquete probó el agua hecha vino, sin saber de dónde era (aunque sí lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua), llamó al novio ¹⁰y le dijo:

—Todos sirven primero el buen vino, y cuando han emborrachado, el inferior; pero tú has guardado el buen vino hasta ahora.

¹¹Esta, la primera de sus señales, la hizo Jesús en Caná de Galilea, y manifestó su gloria; y sus discípulos creyeron en él.

¹²Después de esto descendieron a Capernaúm él, su madre, sus hermanos y sus discípulos; y se quedaron allí no muchos días.

Puede ser que la inesperada llegada de Jesús con su banda de discípulos provocó la crisis de la falta de vino en la boda en Caná e hizo que María se sintió responsable (2:1-11). Para Juan, la boda no constituye un motivo para celebrar la continuidad de la familia patriarcal, sino un punto de partida para desplazarla con la comunidad de los discípulos de Jesús (2:11-12). En 1:35-51 tenemos la formación de la nueva comunidad de los discípulos de Jesús y 2 presenta a Jesús, quien reemplaza el Templo (2:13-22) y la nueva comunidad de sus discípulos que reemplaza la casa patriarcal tradicional (2:1-12) y el templo y las fiestas de Jerusalén (2:13-22). El vino eucarístico que disfrutaban los discípulos en la nueva comunidad es superior al vino (agotado) de la familia patriarcal tradicional, así como la nueva comunidad de discípulos (mayormente solteros) alrededor de Jesús también es superior a aquella casa patriarcal. Posteriormente Juan nos muestra como el encuentro del extranjero Jesús con la Samaritana por un pozo deconstruye las fiestas de compromiso y las bodas patriarcales (ver Juan 4). Y al final del libro, Juan presenta a María Magdalena como una esposa buscando el cuerpo de su marido, pero en este caso Jesús asusta al lector al rechazar la intimidad física con la mujer (ver Juan 21).

La ocasión de la primera señal es una boda; de la última un funeral (ver la resurrección de Lázaro, Juan 11). Pero en la boda, no aparecen la pareja (el mayordomo de la fiesta dirige palabras al novio, quien queda muda y sin nombre, en 2:9). María aparece como “la madre de Jesús”, aparentemente viuda, sin José y sin nombre (asimismo en la cruz, 19:25-27, con el Discípulo Amado). En 2:4 Jesús refiere por primera vez a su “hora” (ver además 7:30; 8:20; 12:23, 27, 27; 13:1; 16:32; 17:1; total 9x). En las primeras tres referencias su “hora” todavía no llegó; las últimas seis referencias hablan de su “hora” como ya llegado (con referencia a su glorificación: crucifixión, resurrección y exaltación; Colin Kruse 2003:92). Según 2:11 la primera de las siete señales (ver 4:54) reveló la “gloria” de Jesús (1:14), manifestada sobre todo en la cruz (12:23-33; 13:31-32; 14:13; 17:1-4). Ver Apéndice 6 abajo.

Predicadores dominados por las ideologías idolátricas de la familia siempre han tergiversado este relato de la boda de Caná. Para la interpretación correcta de este pasaje, muy mal usado en los matrimonios, es fundamental el contexto anterior, donde Jesús hace contacto con una "red de conocidos marginados" para formar una "anti-sociedad" contracultural de parentesco ficticio (Bruce Malina y Richard Rohrbaugh 1998:60-61). Después, en Caná, Jesús, que ahora tiene más de 30 años de edad, pero todavía está soltero, bendice la boda patriarcal con su presencia y su primer milagro, pero también la deconstruye, al presentarse como libre de las demandas de su familia – su madre María, una viuda (ver Köstenberger 2004:94, nota 20, y el artículo citado). Bruce Malina y Richard Rohrbaugh señalan que "en la sociedad heterosexual, al contrario de 'anti-sociedad', [tales]? personas dentro de un grupo merecen y reciben acatamiento inmediato.... Tal vez Juan utiliza este patrón para informar a los miembros de su grupo sobre cómo tratar a sus parientes y a otras personas del grupo" (ibid., 68). Con su recién formado núcleo de discípulos mayormente solteros (Juan 1:35-51), Juan demuestra que esta nueva comunidad contracultural ejemplifica la libertad auténtica y goza de un estilo de vida superior al de la familia patriarcal tradicional representada por la boda. La insuficiencia de vino señala una falta de amigos. Después, "las familias biológica e imaginaria de Jesús son...descritas como viajando juntas" (ibid., 69), pero la narración de Juan aclara más tarde que la nueva red de "amigos" (15:9-15), no la casa patriarcal, es fundamental y normativa para la sociedad en el nuevo orden de Dios (ibid., 66. Para la amistad, no la familia, como la institución fundamental de la sociedad, ver Mary E. Hunt, *Fierce Tenderness: A Feminist Theology of Friendship* [New York: Crossroad, 1991).

Sin embargo, la nueva comunidad de discípulos solteros (con la excepción de Pedro) no representa una amenaza que destruye las casas patriarcales, sino una bendición (vino en vez de agua para los ritos de purificación). No así el en caso de la purificación del Templo, donde las acciones de Jesús constituyen una denuncia profética que anticipó la destrucción del Templo en 70 d.C. Parecida es la actitud de Pablo quien aceptó la institución del matrimonio (aunque no con la meta de procrear), pero indicó su preferencia para la vida soltera para las personas que compartieron su don (1 Cor 7:7).

Mientras Jesús denuncia proféticamente la institución del Templo (2:12-22) y lo reemplaza (4:19-24), en el caso del matrimonio y la casa patriarcal (2:1-11), la señal de cambiar el agua en vino señala mas bien una

bendición subversiva y la sustitución de la comunidad egalitaria de discípulos en lugar de las casas jerárquicas patriarcales. Una vez formada (1:35-51), la comunidad de Jesús y sus discípulos constituye una dimensión del hilo narrativo (ver 2:2, 11-12, 17; 3:22, 26; 4:1-3, 8, 27, 31-38; 6:1-13, 16-24, 60-71; 7:3; 8:31-32; 9:1-5, 27-29; 10:1-42; 11:1-16, 54; 12:1-8, 16, 20-36, 42-43; **13:1-17:26**; 18:1-11, 15-18, 25-27; 19:25-27, 35, 38-42; 20:1-9, 10-18, 19-31; 21:1-14, 15-25). Por lo tanto, es un error tratar aisladamente un evento como la primera señal de cambiar el agua a vino (2:1-11) y suponer que el texto propone alabar la institución del matrimonio—cuando el hilo narrativo enfoca la nueva comunidad alternativa de Jesús y sus discípulos solteros (con la excepción de Pedro) con su estilo de vida diferente. Los sermones que exaltan el matrimonio no distinguen entre el agua y el vino nuevo (ver la parábola de la vid que representa la nueva comunidad subversiva, 15:1-17). Juan 2-4 (con la inclusión de las señales uno y dos al principio y fin) hace hincapié en todo *lo novedoso* que trae Jesús: el nuevo gozo [el vino de la nueva comunidad]; el nuevo templo, el nuevo nacimiento y una nueva oferta universal de salvación (Blomberg, 2001:106; 1997:224-230). Por lo tanto, imaginar que la intención del Discípulo Amado es de promover la institución del matrimonio patriarcal es una tergiversación total del texto.

¿Por qué coloca Juan el cambio de agua a vino en la boda como primera señal (2:11)? Grupos de solteros que vivían y viajaron juntos, como Jesús y sus discípulos, fácilmente llegan a ser denunciados como enemigos subversivos de la familia y sus valores patriarcales (1 Tim 4:3). Al cambiar el agua al vino para una boda, Jesús hace patente que de ninguna manera él se opone al matrimonio. Pero también señala que la nueva comunidad de sus discípulos representa algo mejor (Mateo 19:12; 1 Cor 7:7) que en vez de destruir el matrimonio patriarcal tradicional puede aún bendecirlo. Además, las seis tinajas de piedra usadas en las ceremonias judías de purificación (2:6), están allí como testigos de la ineficacia de tales ritos, requeridos aún después de las relaciones sexuales dentro del matrimonio (Lev 15:18). El gran tamaño de las tinajas de (150 litros o 120-150 galones) sugiere agua para este baño ritual después del coito, no solamente para lavar las manos ritualmente antes de comer (Mc 7:2-4; Ridderbos 2004:107; ver Keener 2003:511-5122). El hecho que un prefacio al Evangelio en Latín en el tercer siglo identifica el novio de la boda como el Discípulo Amado sugiere que otros entendieron mejor el carácter del relato subversivo (Ridderbos 1992/97:104, nota 22). Jesús es un nuevo Libertador como Moisés y sus siete “señales” (Ex 8:4ss) son paradigmas de liberación para toda la humanidad (ver Ridderbos 1992/04:113).

Las dos referencias a “la madre de Jesús,” sin nombrarla (2:1,3-5; 19:25-27), señalan la transición del contexto de una casa patriarcal (la boda, 2:1-11) a la nueva comunidad, donde el Discípulo Amado termina como un *hijo con dos madres* (su madre biológica y María, la madre de Jesús; ver Lesléa Newman, *Paula tiene dos mamás*, Barcelona: Bella Terra, 2003!). Con este ejemplo de inclusión Juan señala claramente en la estructura del Evangelio que su intención en 2:1-11 no es de imponer el matrimonio y la procreación como normas o leyes para la nueva comunidad, sino de hacer hincapié en la comunidad alternativa y subversiva de Jesús y sus discípulos como el nuevo paradigma para el pueblo de Dios (ver Juan 15).

Con la explosión de uniones civiles y matrimonios gays y lesbianas en los últimos años, muchos han tragado la propaganda fundamentalista que tales prácticas representan una amenaza que destruirá el matrimonio heterosexual. En los EEUU el Presidente George W. Bush aún ha propuesto una enmienda a la Constitución que define el matrimonio como entre un varón y una mujer (a pesar de la oposición de su propio vicepresidente, Richard Cheney, quien tiene una hija lesbiana). La presencia de Jesús y sus discípulos en la boda de Cana y la provisión milagrosa de buen vino abundante para la boda sugiere que la aceptación de matrimonios gay pueden ser una bendición, no una amenaza que destruye el matrimonio tradicional. Y la estadística demuestra los lugares que aceptan y legalizan las nuevas practicas tienen menos divorcios que los lugares que se oponen. La gran cantidad de vino que resultó del milagro señala que Jesús vino para traer gozo y una vida abundante, no solamente para los heterosexuales casados, sino para todos (Juan 3:16; 10:16).

2:13-22 La deconstrucción de otra institución opresiva: Jesús reemplaza el templo

¹³Estaba cerca la Pascua de los judíos, y subió Jesús a Jerusalén. ¹⁴Y encontró en el Templo a los que vendían bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas que estaban allí sentados ¹⁵e hizo un látigo de cuerdas y echó fuera del Templo a todos, con las ovejas y los bueyes; también desparramó las monedas de los cambistas y derribó sus mesas; ¹⁶y dijo a los que vendían palomas:

—Saquen esto de aquí, y no conviertan la casa de mi Padre en casa de mercado.

¹⁷Recordaron sus discípulos que está escrito: «El celo de tu casa me consumirá» [Sal 69:9]. ¹⁸Por lo tanto, los judíos respondieron y le dijeron:

—¿Qué señal nos muestras, ya que haces esto?

¹⁹Respondió Jesús y les dijo:

—Destruyen este templo y en tres días lo levantaré.

²⁰Por lo tanto los judíos dijeron:

—En cuarenta y seis años fue edificado este Templo, ¿y tú en tres días lo levantarás?

²¹Pero el templo al que se refería era su propio cuerpo. ²²Por lo tanto, cuando se levantó de entre los muertos, sus discípulos recordaron que había dicho esto, y creyeron en la Escritura [¿Sal 69:9?], y en la palabra que Jesús había dicho.

En Juan 2 el primer milagro (señal) del Evangelio, el agua hecha vino en la boda de Caná, es seguido (sorpresivamente) por la purificación del templo, un evento que los Evangelios sinópticos colocan en la última semana (pasión), como motivo de la crucifixión de Jesús (Marcos 11:15-17 // Mateo 21:12-13 // Lucas 19:45-46). Los comentaristas se han quedado perplejos por este cambio radical del orden (Köstenberger 2004:111). Juan parece querer señalar desde el principio como Jesús toma el lugar del Templo y las fiestas judías. Además, si comprendemos la situación y la actitud del discípulo amado (soltero), podemos entender cómo este orden es clave para entender su teología: la nueva comunidad de discípulos (1:35-51) toma el lugar de la familia patriarcal (2:1-12 → 19:25-27; el cuerpo de Jesús toma el lugar del Templo (2:13-22); el nacimiento espiritual toma el lugar de la procreación heterosexual (2:23-3:36), y la Samaritana (mujer no-judía, minorías sexual) reemplaza el liderazgo de varones judíos (Nicodemo y el Sanedrín, aun de los primeros discípulos; 4:1-42).

El texto no dice explícitamente que Jesús se enojó, pero es la conclusión obvia cuando observamos sus acciones. La colocación del relato de la boda antes de la purificación del templo también podría reflejar el enojo reprimido del soltero Juan frente a dos instituciones opresivas –la casa [“familia”] patriarcal (2:1-11) y el templo (2:13-22), pues Jesús llamó a los hermanos Juan y Santiago –jóvenes airados– “hijos de trueno” (Mc 3:17; ver “trueno” en Apoc. [también juanino] 4:5 y nueve veces más). El enojo de Juan, entonces, se dirige no solamente al templo y los líderes religiosos, sino también a la institución de la casa patriarcal heterosexual procreativa (la boda de Caná). Tal enojo, comúnmente inconsciente y reprimido, ha sido una característica de las minorías sexuales, que muchas veces tienen que pasar la vida reprimiendo y escondiendo sus verdaderas emociones. Tanto la boda de Caná como el templo de Jerusalén representan blancos del enojo de Juan, y todo su libro deconstruye las instituciones de la familia y de la religión (cp. las minorías sexuales hoy). La nueva comunidad de los discípulos de Jesús toma el lugar de la familia y de la religión patriarcales y así manifiesta la verdad que libera de la opresión (Jn 8:32).

Como varón judío fiel, Jesús subió a Jerusalén para observar la pascua (2:13, 23; ver las otras dos pascuas en Juan (6:4; 11:55 y 12:1; cp la “fiesta” en 5:1, que probablemente no es una pascua; Köstenberger 2004:104). El “templo” (*hierós*) en 2:14 refiere a todo el terreno sagrado, probablemente a la corte de los gentiles (cp el edificio del santuario (*naós*, en 2:19-21; Köstenberger 2004:105; NVI nota 2:14). La mala interpretación literalista de las palabras de Jesús en 2:19-21 es la primera de 18 en el evangelio (3:3-5; 4:10-15, 31-34; 6:32-35, 51-53; 7:33-36; 8:21-22, 31-35, 51-53, 56-58; 11:11-15, 23-25; 12:32-34; 13:36-38; 14:4-6, 7-9; 16:16-19; Köstenberger 2004:109-110 y nota 31; Waetjen 2005:124, nota 42; ambos citando a Culpepper 1983. Aunque Juan es el evangelio predilecto de los fundamentalistas hoy, notablemente es el libro que más procura demostrar los errores de una hermenéutica literalista. El cuerpo de Jesús fue el sitio de una manifestación única de Dios encarnado y así tomó el lugar del Templo (1:14, 18, 51; Köstenberger 2004:110; Waetjen 2005:121-126).

El Nuevo Testamento nunca refiere a la Biblia Hebrea como el “Antiguo Testamento”, un uso despreciativo y antisemítico inventado en la época patrística. Más bien, Juan cita la referencia al Salmo 69:9 con la frase “está escrito” (2:17) y “la Escritura” (2:21, probablemente con referencia al mismo texto). Tanto Juan como Jesús pueden referir a las Escrituras de la Biblia Hebrea como la Palabra de Dios, que “es verdad” (17:17) y por lo tanto “no puede ser quebrantada” (10:34-35). Sin embargo, el concepto de “verdad” no refleja tanto la preocupación griega de una “correspondencia” entre una descripción y una realidad estática, sino que refleja el concepto dinámico hebreo de profecías y promesas del pacto que tienen que ser cumplidas, especialmente en el ministerio de Jesús (7:38; 13:18; 17:12; 19:24, 36-37; 20:9; ver más bajo 17:17).

Waetjen señala que la expresión “la casa de mi Padre” ocurre en Juan solamente en 2:16 y en la promesa de Jesús a los discípulos de una casa con muchas moradas (14:2). Concluye que una hermenéutica coherente (“consistency building”) requiere que la promesa en 14:2 no refiere a mansiones celestiales, sino a la expansión del Templo viviente que Jesús representa (Waetjen 2005:125-126; ver bajo Juan 14). También señala que, al reemplazar el Templo de Jerusalén con su propio cuerpo, Jesús sustituye el modelo del Templo unitario en Jerusalén con otro paradigma de un Templo viviente y cósmico que abarca unidad y diversidad: Jesús junto con los que se comprometen con él “como el Pionero de una Nueva Humanidad para emprender la reconstrucción del mundo” (126). Waetjen (123) subraya como Juan (2:17) cambia el tiempo pasado del verbo al futuro en el Salmo citado: «El celo de tu casa me consumirá» [Sal 69:9]. El celo de Jesús para constituir un Templo viviente, inclusivo de los gentiles, provocará otro celo “sin conocimiento” (Rom 10:2) por parte de las autoridades judías, que terminaron destruyendo el cuerpo de Jesús y en 70 d.C. también el Templo en Jerusalén (Ridderbos 1997:116-117).

En la versión de los Sinópticos, la indignación de Jesús es motivado por haber hecho del Templo “una cueva de ladrones” (Mat 21:13) que abusaron de los pobres (ver la referencia a las “palomas”, el sacrificio de los pobres (Juan 2:16). En Juan, sin embargo, Jesús se indigna mas bien por la *exclusión* de los gentiles (inmundos) de su espacio, usurpándolo como lugar de negocio (Jn 2:16). La indignación de Jesús es mucho más vívida en Juan: sólo él menciona las vacas y ovejas y el látigo de cuerdas que Jesús utilizó (2:15). El texto no indica como Jesús utilizó el látigo: ¿sólo contra los animales o también amenazó o aun atacó a los vendedores? Los “judíos” (2:18, 20) que cuestionaron el celo de Jesús por la casa de su Padre en este contexto parecen ser líderes religiosos, no los comerciantes (Köstenberger 2004:108). Sobre el enojo de Jesús y la ira de Dios, ver Jn 3:36 y el comentario abajo.

2:23-3:15 La subversión del Sanedrín y la deconstrucción de la procreación heterosexual: la entrada a la comunidad subversiva de Jesús (una “familia ficticia”) por renacimiento espiritual:

^{2:23}Y mientras estaba en Jerusalén, en la fiesta de la Pascua, muchos creyeron en su nombre al ver las señales que hacía. ^{2:24}Pero Jesús mismo no se fiaba de ellos, porque los conocía a todos; ^{2:25}y no necesitaba que nadie le explicara nada acerca del hombre, pues él sabía lo que hay en el hombre.

^{3:1}Y había un hombre de los fariseos que se llamaba Nicodemo, dirigente de los judíos. ²Este vino a Jesús de noche y le dijo:

—Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro, porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él.

³Le respondió Jesús:

—De cierto, de cierto te digo que el que no renace de arriba no puede ver el reino de Dios.

⁴Nicodemo le preguntó:

—¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre y nacer?

⁵Respondió Jesús:

—De cierto, de cierto te digo que el que no nace de agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios. ⁶Lo que nace de la carne, carne es; y lo que nace del Espíritu, espíritu es. ⁷No te maravilles de que te dije: “Les es necesario renacer de arriba”. ⁸El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va. Así es todo aquel que nace del Espíritu.

⁹Le preguntó Nicodemo y le dice:

—¿Cómo puede hacerse esto?

¹⁰Jesús le respondió y le dice:

—Tú, que eres el maestro de Israel, ¿no entiendes estas cosas? ¹¹De cierto, de cierto te digo que de lo que sabemos, hablamos, y de lo que hemos visto, testificamos; pero ustedes no reciben nuestro testimonio. ¹²Si les he hablado de cosas terrenales y no creen, ¿cómo van a creer si les hablo de las celestiales? ¹³Y nadie ha subido al cielo sino el que descendió del cielo, el Hijo del hombre. ¹⁴Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del hombre sea levantado, ¹⁵para que todo aquel que en él cree tenga vida eterna.

El desplazamiento de las casas patriarcales por la comunidad de discípulos se ve inmediatamente en el siguiente diálogo con Nicodemo (2:23-3:15), aparentemente solteron (ver bajo 19:38-42). Jesús reemplaza a "el maestro" de Israel (3:10) y le enseña que uno entra en la nueva comunidad por un renacimiento espiritual en vez de heredar tal condición por nacimiento física (1:12-13→ 3:3-8, 15-16, 36). Con la inclusión estructural de las dos referencias a "la madre de Jesús" (2:1-11 y 19:25-27) Juan había subvertido la autoridad de las casas patriarcales y la institución del matrimonio heterosexual procreativo (Génesis 1-2). En 3:1-15 Jesús señala que no solamente el matrimonio sino también la procreación queda deconstruida por un renacimiento espiritual, por lo cual uno entra el reino de Dios y experimenta la vida eterna y abundante. Al introducir el relato sobre Nicodemo (3:1-15) con una referencia al conocimiento de Jesús del ser interior de los hombres (*antropos*, dos veces, 2:25), Juan nos prepara para entender el carácter del hombre (*antropos*) Nicodemo (3:1). Aunque muchos en Jerusalén "creyeron" en Jesús, él, conociendo el carácter humano, no "creyó/confió/se entregó" en ellos (2:24).

Nota 1. "El maestro de Israel" (3:10; RV95; DHH; BP; SB). Cp. la omisión de "el" en RV60; NVI; BA; NBJ, NRSV, etc. La diversidad de traducciones no representa un problema textual, pues el artículo definido está en los manuscritos griegos de más autoridad. Ridderbos comenta que el artículo antes de *maestro* "no significa que Nicodemo es el maestro en Israel *par excellence* sino que tiene un sentido representativo" (1997:132, nota 99). Posiblemente debemos entender la inclusión del artículo como otro ejemplo de ironía por parte de Jesús (ver Rom 2:17-24).

Nota 2: ¿"nacerse de arriba / de nuevo?". En 3:3 y 7 donde Jesús insiste en la necesidad de "renacerse de arriba" (*ánother*), la palabra griega es ambigua y puede señalar "nacerse de nuevo" y/o "nacerse de arriba"; por lo tanto es mejor preservar ambos sentidos: "renacerse de arriba". Nicodemo limita el sentido a "nacerse de nuevo" y lo malinterpreta en un sentido literalista (3:4) y Jesús responde, usando la frase "nacer de agua y Espíritu" (5-6). Sin embargo, es probable que Jesús y Nicodemo conversaron en arameo, no griego, y no existe tal palabra ambigua en arameo o hebreo (Gail O'Day 1995:549). Cuando Jesús insiste en la necesidad de un nacimiento espiritual como prerrequisito de participar en el reino venidero parece reflejar la enseñanza de los profetas sobre el Espíritu y el nuevo pacto (Ezeq 11:19-20; 36:25-27; Isa 4:3; Joel 2:28-29; Sal 51:10; cp Jer 31:31-34). El agua (Juan 3:5) en Juan funciona como metáfora para el Espíritu (4:10, 13-15; 7:38; Kruse 2003:107).

El hecho que Juan repite que Nicodemo vino a Jesús "de noche" (3:2; 19:39) hace hincapié en el temor de este miembro del Sanedrín y su deseo de mantener secreto su visita (ver su coraje creciente en 7:50-52; y especialmente 12:42 y 19:38-39; cp el fuerte testimonio inmediato de la Samaritana, 4:28-30, 39-42; *pace* Köstenberger 2004:119, nota 13, citando a Blomberg). Por siglos las minorías sexuales en todas partes también, motivado por temor y vergüenza, han preferido reunirse de noche (ver los bares, la primera institución en casi todo país), pero partiendo de Stonewall, los desfiles de orgullo gay manifiestan en pleno día el coraje de la Samaritana. No obstante, como en el caso de Nicodemo, en el "coming out" (darse a conocer públicamente) de muchas minorías sexuales, el primer paso es "de noche".

La hermenéutica literalista como instrumento de opresión. Frente al literalismo común en los fundamentalismos de toda época, Juan señala cómo Jesús corrige las interpretaciones literalistas: no el templo literal, sino el templo que era su cuerpo (2:19-22); no volver literalmente al vientre de la madre, sino nacer del

Espíritu (3:4-5); no el agua del pozo del patriarca Jacob, sino el agua que Jesús da (4:10-14; 7:37-39); no el maná de Moisés, sino el pan de vida que Jesús provee (6:31-35,48-51; Don Carson 1991:98-99). Contra los literalismos comunes de su cultura, Jesús se presenta en siete metáforas trascendentes ("Yo soy...."): la revelación definitiva del Dios liberador y la respuesta a la eterna búsqueda humana.

Juan refiere al "reino de Dios" solamente en 3:3,5 en diálogo con el fariseo de Jerusalén, Nicodemo; por lo demás sustituye "la vida eterna" como sinónimo (ver Marcos 10:24,30; Juan 3:15-16, 36). Esta libertad que ejerce Juan de cambiar una metáfora favorita judía en efecto deconstruye el privilegio político de gobiernos monárquicos e imperiales y plantea la base para gobiernos nacionales y eclesiásticos más democráticos. En el siglo 18 Juan Wesley, fundador del movimiento Metodista, utilizó las metáforas bíblicas de Dios como Rey y en Reino de Dios para defender las monarquías frente a los movimientos democráticos. En América Latina todavía escuchamos exhortaciones de practicar la democracia en la política nacional por parte de obispos y cardenales que siguen ejemplificando una jerarquía absoluta. Aunque Juan da base para la deconstrucción de imperios y monarquías absolutos, emplea la metáfora de Dios como "Padre" mucho más que evangélicos sinópticos (Marcos 4x; Lucas 17x; Mateo 44x; *Juan 127x*; Howard Marshall 2004:515, nota 35). Estudios feministas concluyen que debemos equilibrar las referencias a Dios como Padre con otras a Dios como Madre, pero otros ahora señalan que no debemos utilizar la Biblia para sugerir que una mujer auténtica tiene que ser madre.

¿Sentido sacramental? "Quien no nazca de agua y Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios" (3:5).

Como en el caso de las palabras de Jesús en Juan 6:52-59 ("masca/casca mi carne y bebe mi sangre"), muchos entienden las palabras sobre la necesidad de nacerse *de agua* y Espíritu como una referencia sacramental, en este caso al bautismo (ver abajo sobre 6:52-59 y la eucaristía). Como en Juan 6:52-59, el contexto hace hincapié en la necesidad de "creer" en Jesús, no en un sacramento como el bautismo (3:12, 15-16, 18, 36). Nicodemo (ca. 30 d.C.) no hubiera pensado en someterse al bautismo cristiano, sino en el bautismo de Juan el Bautista (3:3:22-30), mientras que los lectores (ca. 90 d.C.) hubieran pensado en el bautismo cristiano como paso público y decisivo de afiliarse y hacerse solidario con las comunidades juaninas perseguidas. Sin embargo, aún si aceptamos que los lectores de Juan hubieran entendido una dimensión sacramental en Juan 3:5 y 6:52-59, se trata solamente de los dos sacramentos del bautismo y eucaristía, no los otros cinco de la tradición posterior. Cf la falta de pistas sacramentales en la boda de Cana (2:1-11); la unción de los pies de Jesús antes de morir (12:1-8); el envío de los discípulos en misión y el perdón de los pecados (20:21-23; tampoco no hay nada sobre la confirmación de jóvenes).

"14 Como *levantó* Moisés la serpiente en el desierto [Números 21:8-9], así también tiene que ser *levantado* el Hijo del hombre, 15 para que todo el que crea en él tenga *vida eterna*" (Juan 3:14-15). El verbo "levantar" se usa cinco veces en Juan, siempre con doble sentido, refiriendo a la crucifixión y ascensión de Jesús (ver 8:28; 12:32, 24; Ridderbos 1997:136-137; cp Isa 52:13 LXX). "Vida eterna" ocurre por primera vez en Juan en 3:15. La frase se usa como sinónimo de "vida" y ocurren 36 veces en todo el libro, generalmente reemplazando la frase "el reino de Dios/los cielos" de los sinópticos (ver especialmente Juan 17:3 y 21:31; Kruse 2003:111-113). Waetjen comenta: "Jesús es superior al Moisés de Núm 21:1-6 porque...él mismo llegó a ser la serpiente colgada en la cruz quien actualizó la sanidad [vida eterna] por el mundo entero....El Verbo encarnado sufre el juicio divino al beber el vino de la ira de Dios y sí logra el Éxodo por el mundo entero" (2005:155-156).

Sea lo que sea cualquier implicación sacramental de algunos textos (¿el bautismo en 3:5; la eucaristía en 6:52-59?), la gran mayoría de textos en Juan hacen hincapié en "creer" en Jesús como el único requisito para disfrutar de la vida eterna (con 3:15-16, 18, 36 ver 1:11-13 [= "recibir"]; 5:24 [creer en Dios], 40; 6:29, 35, 40). Probablemente la conversación entre Jesús y Nicodemo termina en 3:15 y 3:16-21 constituye el comentario del Evangelista (Köstenberger 2004:138; cp. O'Day e Hylén 2006:45, 49).

3:16-21 El Amor Inclusivo de Dios por el *Mundo*

¹⁶Pues, tanto amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo único, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna. ¹⁷Pues Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él. ¹⁸El que en él cree no es condenado; pero el que no cree ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del único Hijo de Dios. ¹⁹Y esta es la condenación: la luz vino al mundo, pero los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas, ²⁰pues todo aquel que hace lo malo detesta la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean puestas al descubierto. ²¹Pero el que practica la verdad viene a la luz, para que se ponga de manifiesto que sus obras son hechas en Dios.

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito....” (3:16). Los comentarios no están de acuerdo si con la palabra “de tal manera” (*houtos*) Juan quiere decir “tanto” (NVI; Köstenberger 2004:128-129) o “de este modo” (Kruse 2003:113-114). La ambigüedad puede ser intencional y abarcar ambos sentidos (ver BDAG 2000:741-42). De todos modos es notable el alcance universal del amor divino para todo “el mundo” (toda la humanidad; ver 1:29; 3:17; 4:42; 6:33, 51; 8:12; 9:5; 12:46-47; 14:31; 17:21,23). Las comunidades juaninas pueden ser nada más que una pequeña secta del judaísmo cuando Juan escribe (ca. 90 d.C.), pero el libro siempre proyecta la intención salvífica universal del Creador (sin negar la posibilidad que algunos pueden rechazar la luz, el amor y la intención salvífica de Dios). Frente a la ideología separatista de este líder de los fariseos (3:1), Jesús (3:15) y Juan (3:16-21) contraponen el amor inclusivo por “el mundo”.

Si un lector, antes de leer el Evangelio de Juan, ha leído la Primera Carta de Juan, puede asustarse, pues la Carta manda a sus lectores: “No amen al mundo...” (1 Jn 2:15), mientras que el Evangelio insiste que Dios mismo ha hecho precisamente lo que la Carta prohíbe. Al escudriñar los contextos más de cerca, por supuesto, observamos que la Carta refiere al “mundo” en el sentido del sistema caracterizado por la codicia y la arrogancia (2:16). El Evangelio, sin embargo, no refiere simplemente a las personas en general (“la luz vino al mundo, pero los hombres amaron más las tinieblas”, 3:19), sino al amor *inclusivo* de Dios pues el “mundo” abarca a samaritanos inmundos, mujeres y minorías sexuales (Juan 4:42).

Otra sorpresa espera al lector al llegar al capítulo 15 del Evangelio, pues Juan 3:16 destaca el amor del Padre al sacrificar a su único Hijo, reflejando el ejemplo memorable de la obediencia de Abraham, dispuesto a sacrificar a su hijo Isaac (Gen 22). No obstante, Jesús parece sugerir que el amor entre dos amigos puede superar tal amor paternal, pues: “Nadie tiene un amor mayor que éste: que uno dé su [propia] vida por sus amigos!” (Jn 15:13). Juan 3:16, así parece reflejar el ejemplo de Abraham y el contexto de la Biblia Hebrea cuando, por falta de clara enseñanza sobre la vida eterna individual, el sacrificio del hijo equivalía el sacrificio del futuro. De todos modos, lo que Juan procura destacar en 3:16 no es tanto el paradigma patriarcal de Abraham y Dios Padre, sino el alcance universal de Dios que ama al mundo entero sin poner límites. El sentido de “no creer” en 3:18 es de “rechazar” (Köstenberger 2004:130) y se define en 3:36 como “desobediencia desafiante”. No debemos reducir o distorsionar el “desobedecer” en 3:36 al “no creer” en 3:18, sino ver en 3:36 el desarrollo del sentido de “no creer” en 3:18, pues la fe auténtica produce obediencia. La luz tiene que presentarse para ser rechazada (3:19-21; ver bajo 14:6 abajo).

3:22-36 La ira de Dios ya presente (escatología realizada): la transformación de la esperanza tradicional (el último testimonio de Juan el Bautista).

²²Después de esto vino Jesús con sus discípulos a tierras de Judea, y estuvo allí con ellos y bautizaba. ²³También Juan bautizaba en Enón, junto a Salim, porque había allí muchas aguas. Y la gente llegaba y se bautizaba, ²⁴pues aún no habían encarcelado a Juan.

²⁵Entonces se produjo una discusión entre los discípulos de Juan y algunos judíos acerca de la purificación. ²⁶Y vinieron a Juan y le dijeron:

—Rabí, el que estaba contigo al otro lado del Jordán, de quien tú diste testimonio, él también bautiza, y todos van a él.

²⁷Respondió Juan:

—No puede el hombre recibir nada a menos que le sea dado del cielo.²⁸ Ustedes mismos me son testigos de que dije: “Yo no soy el Cristo, sino que soy enviado delante de él”.²⁹ El que tiene a la esposa es el esposo; pero el amigo del esposo, el que está a su lado y lo oye, se goza grandemente de la voz del esposo. Por eso, mi gozo está completo.³⁰ Es necesario que él crezca, y que yo disminuya.

³¹El que viene de arriba está por encima de todos; el que es de la tierra es terrenal y habla de cosas terrenales. El que viene del cielo está por encima de todos,³² y de lo que ha visto y oído testifica, pero nadie recibe su testimonio.

³³El que recibe su testimonio, ese atestigua que Dios es veraz,³⁴ porque aquel a quien Dios envió, las palabras de Dios habla, pues Dios no da el Espíritu por medida.³⁵ El Padre ama al Hijo y ha entregado todas las cosas en su mano.

³⁶El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que **no obedece** al Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él.

La colocación del relato de la boda antes de la purificación del templo podría reflejar el enojo reprimido del soltero Juan frente a dos instituciones opresivas —la familia patriarcal (2:1-11) y el templo (2:13-22)—, pues Jesús llamó a los hermanos Juan y Santiago —jóvenes airados— “hijos de trueno” (Marcos 3:17; ver “trueno” en Apoc. 4:5 [también juanino] y nueve veces más). El enojo de Juan, entonces, se dirige no solamente al templo y los líderes religiosos, sino también a la institución de la familia heterosexual y procreativa (la boda de Caná). Tal enojo, inconsciente y reprimido, ha sido una característica de las minorías sexuales, que muchas veces tienen que pasar la vida reprimiendo y escondiendo sus verdaderas emociones. Tanto la boda de Caná como el templo de Jerusalén representan blancos del enojo de Juan, y todo el libro deconstruye la institución de la casa (“familia”) y de la religión patriarcales. La nueva comunidad de los discípulos de Jesús toma el lugar de la casa/familia y de la religión patriarcales y así manifiesta la verdad que libera de la opresión (Juan 8:32).

Al tratar de los ministerios paralelos de Jesús (con sus discípulos) y el Bautista (3:22-30), el Cuarto Evangelista después clarifica y se corrige, explicando que no Jesús mismo, sino solamente sus discípulos bautizaron (4:2; Köstenberger 2004:135). Pablo también tuvo que corregirse al contar de sus bautismos en Corinto (1 Cor 1:14-15, cp 1:16), que plantea preguntas significativas en cuanto a la doctrina de la inerrancia de las Escrituras—¿cómo puede un autor corregir algo inerrante?). Si contestamos que la veracidad de un texto debe tomar en cuenta todo el contexto y no versículos aislados, podemos preguntar por qué textos como Romanos 1:26-26 comúnmente se interpreta ignorando las correcciones que Pablo hace en el transcurso del libro entero (Hanks 2000:90-94; 2006). Sorprendentemente, solamente la RVR (de 60 y 95) traduce literalmente la referencia en 3:23 a las “muchas aguas” (fuentes) que hicieron conveniente los ministerios bautismales en la región (Köstenberger 2004:135; cp “mucho agua” en DHH, BA, NVI, y NBJ, que da un apoyo falso a la insistencia en la inmersión como modo único aceptable).

En Juan 3:36, con la excepción de la predicación de Juan el Bautista (Mateo 3:7 // Lucas 3:7), tenemos la única referencia en los evangelios a la “ira de Dios”. En Juan tampoco son palabras de Jesús mismo, sino del autor. Esta ira de Dios en Juan 3:36 no se presenta como algo que requiere una propiciación (ver Romanos 1:18 con 3:25). Pablo había escrito sobre la ira de Dios revelado contra toda idolatría y opresión; Juan refiere a la ira de Dios como descansando sobre los que “*desobedecen* al Hijo” (3:36, *apeithéo*; BDAG 2000:99; Rom 2:8; 10:21; 11:30-31; 15:31; 1 Ped 2:8; 3:1, 20; 4:17; Hechos 14:2; 19:9; Heb 3:18; 11:31). ¡Con la excepción de RV60 y BA, todas las versiones en castellano traducen mal!:

RV60: “el que *desobedece* al Hijo no verá la vida”; Biblia de las Américas “**no obedece**”.

Cp. RV95 la ira de Dios está sobre “el que *niega a creer* en el Hijo” (nota: “El verbo griego usado aquí incluye la idea de desobediencia, rebeldía”); DHH, BL, LPD y SB parecidas;

NVI “el que *rechaza* a Hijo...permanecerá bajo el castigo de Dios”

NBJ “la ira de Dios permanece sobre...el que *resiste* al Hijo”.

Don Carson (1991:214) raduce “defiant disobedience” (“desobediencia desafiante”); Keener “desobediente” (2003:583); Ridderbos “disobeys” (1997:151; también NRSV; ESV “does not obey”); ver O’Day 1995:559; O’Day e Hylén 2006:48; Köstenberger traduce mal “not believe,” “no creer”; 2004:134, 140); ver además *apeithés*, (desobediente, Rom 1:30; Lucas 1:17; Tit 1:16; 3:3; 1 Tim 3:2; *apeitheia*, desobediencia, Rom 11:30, 32; Ef 2:2; 5:6; Col 3:6; Heb 4:6, 11; BDAG 2000:99-100).

En Juan, sin embargo, *el único mandamiento del Hijo es el amor mutuo* (13:34-35; con ninguna prohibición contra relaciones homoeróticas). Como en el caso de la predicación de Juan el Bautista, la ira de Dios no se dirige contra personas ignorantes de Dios y las enseñanzas de Jesús, sino contra los recipientes de una revelación especial que entonces la rechazan y la desobedecen (ver también Mateo 25:31-46; Juan 3:18-21; 14:6, el comentario abajo). Juan también interpreta la muerte de Jesús como algo parecido al buen pastor que da su vida por las ovejas (Juan 10:11) y como un grano de trigo que tiene que caer en tierra y morir para producir mucho fruto (12:24; cp la expiación en 1 Juan 2:2; 4:10). Juan Bautista había señalado a Jesús como “el Cordero de Dios” con la capacidad de “quitar el pecado *del mundo*” (1:29, 36; ver 1:3 y Apoc 5). Por boca de Juan Bautista, el evangelio así expresa una comprensión de la cruz de Jesús como una expiación que purifica del pecado del mundo (y no solamente de una pequeña secta de creyentes).

4:1-42 El nuevo liderazgo subversivo de la comunidad—una samaritana divorciada: la deconstrucción de la xenofobia y del despojamiento, de sacerdocios y de templos

¹Cuando, pues, el Señor supo que los fariseos habían oído decir: «Jesús hace y bautiza más discípulos que Juan»²(aunque Jesús mismo no bautizaba, sino sus discípulos),³ salió de Judea y se fue otra vez a Galilea.⁴ Y le era necesario pasar por Samaria.⁵ Llegó, pues, a una ciudad de Samaria llamada Sicar, cerca del terreno que Jacob dio a su hijo José.⁶ Y estaba allí el pozo de Jacob. Entonces Jesús, fatigado del viaje, se sentó junto al pozo. Era cerca del medio día.

⁷Llegó una mujer de Samaria a sacar agua; y Jesús le dijo:

—Dame de beber⁸—pues sus discípulos habían ido a la ciudad a comprar alimentos—.

⁹Por lo tanto, la mujer samaritana le dijo:

—¿Cómo tú, siendo judío, me pides a mí de beber, que soy mujer samaritana?—porque judíos y samaritanos no se tratan entre sí—.

¹⁰Respondió Jesús y le dijo:

—Si supieras el don de Dios, y conocieras quién es el que te dice: “Dame de beber”, tú le habrías pedido a él, y él te habría dado agua viva.

¹¹Ella le dijo:

—Señor, ni siquiera tienes pozal con qué sacarla, y el pozo es hondo. ¿De dónde, pues, tienes el agua viva?

¹²¿Acaso eres tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, del cual bebieron él, sus hijos y su ganado?

¹³Jesús le contestó:

—Cualquiera que beba de esta agua volverá a tener sed;¹⁴ pero el que beba del agua que yo le daré no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna.

¹⁵La mujer le dijo:

—Señor, dame esa agua, para que no tenga yo sed ni venga aquí a sacarla.

¹⁶Jesús le dijo:

—Ve, llama a tu varón, y ven acá.

¹⁷Respondió la mujer y dijo:

—No tengo varón.

Jesús le dijo:

—Bien has dicho: “No tengo varón”,¹⁸ porque cinco varones has tenido y el que ahora tienes no es tu varón. Esto has dicho con verdad.

¹⁹Le dijo la mujer:

—Señor, percibo que tú eres profeta. ²⁰Nuestros padres adoraron en este monte, pero ustedes [de Judea] dicen que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar.

²¹Jesús le dijo:

—Mujer, créeme que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adorarán ustedes al Padre. ²²Ustedes adoran lo que no conocen; nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salvación proviene de los judíos.

²³Pero la hora viene, y ahora es, cuando los adoradores auténticos adorarán al Padre en espíritu y en verdad, porque el Padre tales adoradores busca. ²⁴Dios es espíritu, y los que lo adoran, en espíritu y en verdad es necesario que lo adoren.

²⁵Le dijo la mujer:

—Sé que ha de venir el Mesías, llamado el Cristo; cuando venga aquel, nos explicará todas las cosas.

²⁶Jesús le dijo:

—Yo soy, el que habla contigo.

²⁷En esto llegaron sus discípulos y se asombraron de que hablara con una mujer; sin embargo, ninguno dijo: «¿Qué buscas?» o «¿De qué hablas con ella?». ²⁸Entonces la mujer dejó su cántaro, fue a la ciudad y dijo a la gente:

²⁹—Vengan a ver a una persona que me ha dicho todo lo que he hecho. ¿Es posible que este sea el Cristo?

³⁰Entonces salieron de la ciudad y vinieron a él.

³¹Entre tanto, los discípulos le rogaban, diciendo:

—Rabí, come.

³²Pero él les dijo:

—Yo tengo un alimento que comer, que ustedes no conocen.

³³Entonces los discípulos se decían entre sí:

—¿Alguien le habrá traído algo de comer?

³⁴Jesús les dijo:

—Mi comida es hacer la voluntad del que me envió y terminar su obra. ³⁵¿No dicen ustedes: “Aún faltan cuatro meses para la cosecha”? Yo les digo: Levanten la vista y miren los campos sembrados, pues ya están blancos para la cosecha. ³⁶Y el segador recibe salario y recoge fruto para vida eterna, para que el que siembra se goce juntamente con el segador. ³⁷En esto es verdadero el refrán: “Uno es el que siembra y otro es el que cosecha”.

³⁸Yo los he enviado a cosechar lo que ustedes no sembraron; otros se han fatigado trabajando y ustedes han disfrutado de sus labores.

³⁹Muchos de los samaritanos de aquella ciudad creyeron en él por la palabra de la mujer, que daba testimonio diciendo: «Me dijo todo lo que he hecho». ⁴⁰Por lo tanto, cuando vinieron los samaritanos a él, le rogaron que se quedara con ellos, y se quedó allí dos días. ⁴¹Y muchos más creyeron por la palabra de él, ⁴²y decían a la mujer:

—Ya no creemos por lo que tú has dicho, pues nosotros mismos hemos oído y sabemos que verdaderamente este es el Salvador del mundo.

El procedimiento juanino de desplazamiento se remarca en el relato sobre la samaritana (4:1-42), donde una mujer no israelita, además minoría sexual de mala reputación, recibe la primera revelación explícita sobre la identidad mesiánica de Jesús y, a su vez, se la comunica (como evangelista) a su aldea. En el diálogo, Jesús hace patente que la adoración de Dios en Espíritu y verdad (práctica de las comunidades juaninas, excluidas de las sinagogas), toma el lugar del templo como centro de la revelación divina y la fuente de la vida. Como señala Martin Scout, en contraste con el enfoque en los discípulos varones en los sinópticos, en Juan son mayormente las mujeres que sirven de paradigma para el discipulado fiel y auténtico (2003:1162).

El relato sobre la samaritana hace un contraste significativo con lo de Nicodemo en Juan 3 (Köstenberber 2004:112, citando a David Dockery 1988:128-29).

- Nicodemo es un varón judío, de Jerusalén, gobernante (miembro del Sanedrín) y rabino, que hace una visita planeada de noche.
- La Samaritana (sin nombre) es una mujer del pueblo vecino (enemigo), de bajo estado y mala reputación (minoría sexual), que tiene un encuentro providencial en medio día.

Sin embargo, es a Nicodemo que Jesús insiste en la necesidad de un nuevo nacimiento espiritual (3:3,5), mientras a la Samaritana le anima (como adulta) tomar el agua espiritual que Jesús ofrece (4:14) y adorar a Dios, sin varones sacerdotes intermediarios, en espíritu y verdad (4:23). El liderazgo espiritual de mujeres como la samaritana, que reemplaza él de varones como Nicodemo, se confirma al final del evangelio con el apostolado de María Magdalena (Juan 20).

Algunos han pensado que Jesús habla con la Samaritana de sus 5 varones/maridos anteriores para crear un sentido de culpa por tantos divorcios, pero si fuera así su intención, debemos esperar que hable de sí mismo como “el cordero de Dios que quita el pecado del mundo” (1:29, 36) y le ofrezca a la mujer el perdón. Al otro extremo, algunos estudios feministas procuran negar que la mujer hubiera pecado y explican que podría ser viuda cinco veces (O’Day e Hylén 2006:53). Parece, sin embargo, que, al ofrecer a la mujer el “agua viviente” (4:10; una metáfora del Espíritu Santo; cp. Prov 5:15-18; 9:17-18; Lincoln 2005:173), Jesús procura ir a la raíz del problema: una vida vacía, sin sentido, que faltaba un conocimiento del Dios verdadero y una relación íntima de amor humano auténtico. Más probable que ser viuda tantas veces o haber sido divorciada por cinco maridos, es que la mujer fuera abandonada varias veces. Hoy también, muchas veces la “promiscuidad”, sea de varones o mujeres, heterosexuales o homosexuales, tapa problemas más profundos que sólo Dios puede solucionar. Por lo tanto Jesús le anima a la samaritana satisfacer su sed, adorando a Dios en espíritu y verdad, tal vez reflejando la perspectiva del profeta Jeremías:

Dos son los pecados que ha cometido mi pueblo:
Me han abandonado a mí, fuente de agua viva,
Y han cavado sus propias cisternas,
Cisternas rotas que no retienen agua (2:13 NVI).

Como Craig Blomberg señala, Juan 2-4 hace hincapié en la novedad de todo que Jesús trae: un nuevo gozo [2:1-12], un nuevo templo [2:13-22], un nuevo nacimiento [2:23-3:36] y una nueva oferta universal de salvación [4:1-42]” (2001:106; además, ver arriba sobre la nueva comunidad de discípulos, los pioneros de la nueva humanidad, 1:29-51). Los elementos nuevos, por supuesto, son subversivos en efecto, pues desplazan los elementos viejos.

Estudios feministas han mostrado que cualquier lector familiar con la Biblia Hebrea hubiera esperado que la escena del extranjero Jesús con la mujer samaritana por un pozo hubiera culminado con una boda (Éx 2:15-21; Gén 24:10-49; 29:1-12; Adeline Fehribach 1998:45-81; Lincoln 2005:170). La designación por Juan el Bautista de Jesús como el “novio” (Juan 3:29) ya nos prepara bien para la escena por el pozo, pues el “amigo del novio” hubiera esperado por la puerta, esperando el grito de gozo del nuevo marido en la primera relación sexual. La mujer samaritana, sin embargo, llega al pozo a mediodía y sólo, y así, como Herman Waetjen comenta, “desde el puro principio la anticipación de una escena típica de boda ha sido distorsionada” (163). En vez de “distorsionada” podemos mejor decir “*queered*”, pues la conducta de Jesús y sus discípulos en la boda de Cana (2:1-12) hizo patente que la nueva comunidad subversiva no tiene el matrimonio heterosexual y la procreación como base (ver también al nacimiento espiritual en Juan 3:3-5). Al final Waetjen concluye que “en otro cambio asombroso un Moisés femenina emerge en del mundo narrativo del Evangelio” (2004:177), pues la mujer samaritana es quien guía su pueblo al lugar de encuentro con Jesús, quien se revela como el “Yo soy” (Jn 4:26, citando Isa 52:6; cp Éx 1-20; Waetjen 174-175). El perfil de la samaritana como un nuevo Moisés y evangelista de su pueblo nos prepara para la presentación de María Magdalena como “apóstol a los apóstoles” en Juan 20. ¡Podemos imaginar los gritos de protesta (por destruir los “valores de la familia”) si una iglesia hoy ordenaría su evangelista una mujer como la Samaritana!

4:43-52 Jesús sana al hijo de un oficial gentil (segunda señal) → Lc 7:1-10; Mt 8:5-1

⁴³Y después de los dos días salió de allí rumbo a Galilea, ⁴⁴pues Jesús mismo testificó que a ningún profeta se le honra en su propia tierra. ⁴⁵Cuando llegó, pues, a Galilea, los galileos lo recibieron, porque habían visto todas las cosas que había hecho en Jerusalén, en la fiesta, pues también ellos habían ido a la fiesta.

⁴⁶Fue, pues, Jesús otra vez a Caná de Galilea, donde había convertido el agua en vino. Y había en Capernaúm un oficial del rey, cuyo hijo estaba enfermo. ⁴⁷Cuando oyó aquel que Jesús había llegado de Judea a Galilea, fue a él y le rogó que descendiera y sanara a su hijo, que estaba a punto de morir. ⁴⁸Entonces Jesús le dijo:

—A no ser que vean señales y prodigios, ustedes nunca van a creer.

⁴⁹El oficial del rey le dijo:

—Señor, desciende antes que mi niño/muchacho muera.

⁵⁰Jesús le dijo:

—Vete, tu hijo vive.

El hombre creyó la palabra que Jesús le dijo, y se fue. ⁵¹Cuando ya él descendía, sus esclavos salieron a recibirlo, y le informaron diciendo:

—Tu muchacho/esclavo vive.

⁵²Por lo tanto él les preguntó a qué hora había comenzado a mejorar. Le dijeron:

—Ayer, a la una de la tarde se le quitó la fiebre.

⁵³Por lo tanto, el padre entendió que aquella era la hora en que Jesús le había dicho: «Tu hijo vive». Y creyó él con toda su casa. ⁵⁴Y esta fue la segunda señal que hizo Jesús cuando fue de Judea a Galilea.

Después de mostrar como Jesús incluyó a la minoría sexual samaritana como líder en la nueva comunidad, Juan señala que la misericordia de Dios también se extiende a los gobernantes del imperio romano opresor, pues el padre parece ser un gentil en el servicio de Herodes Antipas, tetrarca de Galilea (Mc 6:14). Como en los Hechos, el evangelio en Juan empieza con los Judíos (Juan 3) y avanza a Samaria (4:1-42) para llegar aún a los inmundos gentiles (4:43-54; Köstenberger 2004:169; ver Hechos 10-11). De esta manera el Evangelio destaca el sentido inclusivo del “mundo” que Dios ama (3:16).

En este relato, la “segunda señal” (Juan 4:54), Juan parece transformar la historia de Q (Lucas 7:1-11 // Mateo 8:5-13) sobre el centurión y su esclavo amado, que Jesús sanó. Comentaristas críticos comúnmente concluyen que Juan presenta un variante del relato de Q sobre el Centurión y su esclavo querido (Dodd 1963:188-195; Bultmann 1971:204-205; Brown 1966:193; Barrett 1978:245; Beasley-Murray 1999:71; Schnackenburg 1968:471; Meier 1994:718-726; pero también el evangélico Blomberg 2001:107). Aunque los variantes son más fáciles de armonizar que en el caso de la purificación del Templo, los comentaristas tradicionales usualmente concluyen que Juan y Q reflejan dos eventos distintos (Bruce 1983:11; Carson 1991 234; Morris 1995:254-255; Witherington 1995:127; Ridderbos 1997:174-175; Köstenberger 2004:169; O’Day e Hylen 2006:59; ver Keener 2003:632, una “posibilidad”). El relato funciona como un tipo de puente que cierre (inclusión) la sección entre las dos señales hechas en Caná (con 2:1-11 ver 4:46) e introduce la nueva sección que enfoque la relación entre Jesús el Hijo con su Padre celestial (ver 5:17-18, 19-46, reflejando la relación entre padre e hijo en 4:43-52).

Notablemente, Juan parece “limpiar” ambas escenas de minorías sexuales descritas en Lucas 7. Primero, en Lucas 7:1-10, Jesús sana al muy amado compañero esclavo de un centurión romano, mientras en Juan 4:43-54 el lugar del esclavo amado es tomado por un “hijo” (¿un esclavo adoptivo?). Segundo, en Lucas 7:36-50 es una prostituta (“pecador” por excelencia) quien unge los pies de Jesús, mientras que en Juan 12:1-11 es la piadosa María, que se había sentado a los pies de Jesús para escuchar sus enseñanzas, quien le unge los pies. Mateo y Marcos describen la unción en Betania en la casa de Simón “el Leproso” (tal vez era el padre de María, Marta y Lázaro y dueño de la casa donde ellos vivían, separados de él, porque sería “inmundo” según la ley de Moisés; Marcos 14:3-9; Mateo 26:6-19).

Después de la primera señal (agua cambiado a vino) y la deconstrucción del matrimonio patriarcal (Juan 2:1-11),

uno podría esperar que en la segunda señal Jesús bendiga una pareja gay, como el relato sobre el centurión y su esclavo querido (Q, Lucas 7:1-11 // Mateo 8:5-13). Pero tal vez el Apóstol no quiso sugerir que en la nueva comunidad parejas de amos y esclavos tomen el lugar del matrimonio patriarcal (la sustitución de una estructura opresiva por otra). O tal vez Juan conoció solamente Marcos (donde falta el relato sobre el centurión y su esclavo querido de Q = Lucas y Mateo) y en 4:43-52 sigue una tradición independiente donde la relación entre padre e hijo nos prepara para el tratamiento de la relación entre el Hijo Jesús con su Padre celestial. Así, pues, como en el caso de la inclusión con las dos apariciones de la madre de Jesús (2:1-11; 19:25-27), el contraparte de la comida festival de la boda en Caná parece ser la última cena de Jesús con sus discípulos, donde aparece explícitamente por primera vez el Discípulo Amado, acostado en el pecho de Jesús (13:21-30; cp 19:25-27; 20:1-10; 21:1-14, 15-25).

Notable es la ausencia de una madre en el relato (ver las madres solteras/viudas en los sinópticos). Al concluir que el oficial y toda su “casa” creyeron (RVR95 y BA, literalmente), Juan no parece pensar en una esposa-madre y una “familia” (contra NVI, DHH; BJ) sino en los esclavos/as (ver el caso del centurión). El padre parece ser viudo, divorciado o soltero y su “hijo” (4:46-47, 53, tal vez adoptivo) también se describe como “niño” (49) y “muchacho/esclavo” (*pais*, 51; Hanks 2000:14, 47-48).

5:1-47 Curación de un paralítico (tercera señal): la comunidad inclusiva crece.

¹Después de esto había una fiesta de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén.

²Hay en Jerusalén, junto a la Puerta de las Ovejas, un estanque, llamado en hebreo Betzatá, el cual tiene cinco pórticos. ³En estos yacía una multitud de inválidos, ciegos, cojos y paralíticos. ⁵Y había allí un hombre que hacía treinta y ocho años que estaba inválido. ⁶Cuando Jesús lo vio allí tirado en el suelo y se enteró que llevaba ya mucho tiempo así, le dijo:

—¿Quieres ser sano?

⁷El inválido le respondió:

—Señor, no tengo quien me meta en el estanque cuando se agita el agua; mientras yo voy, otro desciende antes que yo.

⁸Jesús le dijo:

—Levántate, recoge tu camilla y anda.

⁹Al instante aquel hombre quedó sano, y tomó su camilla y anduvo. Y era sábado aquel día.

¹⁰Por lo tanto, los judíos dijeron a aquel que había sido sanado:

—Es sábado; no te está permitido cargar tu camilla.

¹¹Pero él les respondió:

—El que me sanó, él mismo me dijo: “Recoge tu camilla y anda”.

¹²Entonces le preguntaron:

—¿Quién es el que te dijo: “Recógela y anda”?

¹³Pero el que había sido sanado no sabía quién era, porque Jesús se había escabullido entre la muchedumbre que estaba en aquel lugar. ¹⁴Después Jesús lo encontró en el Templo y le dijo:

—Mira, has sido sanado; no peques más, para que no te suceda algo peor.

¹⁵El hombre se fue y contó a los judíos que Jesús era quien lo había sanado. ¹⁶Por esta causa los judíos perseguían a Jesús, porque hacía estas cosas en sábado. ¹⁷Jesús les respondió:

—Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo.

¹⁸Por esto los judíos aun más intentaban matarlo, porque no solo quebrantaba el sábado, sino que también decía que Dios era su propio Padre, haciéndose igual a Dios.

¹⁹Respondió entonces Jesús y les dijo:

—De cierto, de cierto les digo que el hijo no puede hacer nada por su propia cuenta, sino solamente lo que ve que su Padre hace; pues todo lo que hace Aquel, asimismo también lo hace el hijo, ²⁰pues el Padre ama al hijo y le muestra todas las cosas que él hace; y mayores obras que estas le mostrará, de modo que los dejará a ustedes asombrados. ²¹Porque como el Padre levanta a los muertos y les da vida, así también el hijo a los que quiere da

vida,²² porque el Padre a nadie juzga, sino que todo el juicio dio al hijo,²³ para que todos honren al hijo como honran al Padre. El que no honra al hijo no honra al Padre, que lo envió.

²⁴»—De cierto, de cierto les digo que el que oye mi palabra y cree al que me envió tiene vida eterna, y no vendrá a condenación, sino que ha pasado de muerte a vida.²⁵—De cierto, de cierto les digo que se acerca la hora, y ha llegado ya, en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que la oigan vivirán.²⁶ Pues, como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha concedido al Hijo el tener vida en sí mismo;²⁷ y, además, le ha dado autoridad de juzgar, puesto que es el Hijo del hombre.²⁸ No se asombran de esto, porque llegará la hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz,²⁹ y los que hicieron lo bueno saldrán a resurrección de vida; pero los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación.

³⁰»Yo no puedo hacer nada por mi propia cuenta; según oigo, así juzgo, y mi juicio es justo, porque no busco mi propia voluntad, sino la voluntad del Padre, que me envió.³¹ Si yo doy testimonio acerca de mí mismo, mi testimonio no es verdadero.³² Otro es el que da testimonio acerca de mí, y sé que el testimonio que da de mí es verdadero.³³ Ustedes enviaron a preguntarles a Juan, y él dio testimonio de la verdad.³⁴ Pero yo no recibo testimonio de hombre alguno; pero digo esto para que ustedes sean salvos.³⁵ Aquel era antorcha que ardía y alumbraba, y ustedes quisieron regocijarse por una hora en su luz.³⁶ Pero yo tengo un testimonio mayor que el de Juan: pues las obras que el Padre me dio para que cumpliera, las mismas obras que yo hago, dan testimonio de mí, de que el Padre me ha enviado.³⁷ También el Padre, que me envió, ha dado testimonio de mí. Nunca han oído su voz, ni han visto su figura,³⁸ ni tienen su palabra morando en ustedes, porque no creen a quien él envió.³⁹ Escudriñan las Escrituras, pensando que en ellas tienen la vida eterna, cuando son ellas que dan testimonio en mi favor;⁴⁰ pero no quieren venir a mí para tener esa vida.

⁴¹»La gloria humana no acepto.⁴² Pero a ustedes los conozco, que no tienen el amor de Dios en ustedes.⁴³ Yo he venido en nombre de mi Padre y ustedes no me reciben; si otro viniera por su propia cuenta, a ese sí lo recibirían.⁴⁴ ¿Cómo pueden ustedes creer, pues reciben gloria los unos de los otros y no buscan la gloria que viene del Dios único?⁴⁵ No piensan que yo voy a acusarlos delante del Padre. Moisés, en quien tienen puesta su esperanza, es quien los acusa,⁴⁶ pues si le creyeran a Moisés, me creerían a mí, porque de mí escribió él.⁴⁷ Pero si no creen en sus escritos, ¿cómo creerán en mis palabras?

1-3, 5 En Juan 5:1-47 Jesús sube de nuevo a Jerusalén durante una fiesta judía, tal vez Tabernáculos (Köstenberger 2004:177). Pero en vez de ir al Templo para la fiesta, se dirige a un lugar inmundo, el "hospital" de los enfermos y discapacitados marginados (la piscina de Betzatá), donde sana a un paralítico (5:1-16; cp Marcos 2:1-12). Resulta un agudo conflicto con las autoridades religiosas sobre el sábado y la ley (Jn 5:17-47). Los cinco pórticos (2) tal vez representan los cinco libros de la Ley, que es débil e incapaz de impartir vida y salud a los débiles y enfermos (Juan 1:14; Rom 7; 10:4). El **v. 4**, que no está en los manuscritos más antiguos y confiables, parece reflejar una glosa (adición) supersticiosa (BEDHH nota d; LPD nota 5:4; SB nota 5:4; BP nota 5:4; cp. NBJ nota 5:4; RVR95 nota 5:3-4). Un hombre había yacido por el estanque 38 años (**5**; una generación, toda una vida!), creyendo en el mito supersticiosa sobre un ángel (5:7), esperando ser sanado milagrosamente.

8-9a Jesús nunca acredita la diagnosis que hace el paralítico, mucho menos le anima a tener fe en la supersticiosa solución esperada, sino en efecto le instruye que no deba tirar/votar su camilla, sino dejar de descansar todo el día y empieza a vivir. En contradicción a mucha teología hoy, Jesús primero sana y después el hombre expresa su fe (5:9; O'Day e Hylen 2006:64). **9b-10** Los líderes religiosos critican al hombre por haber profanado el Sábado, hacienda el "trabajo" de andar portando su camilla. **11-15** Ellos así muestran sus valores legalistas y crueles, pues ignoran el milagro de curación ("el que me sanó") y se fijan solamente en la segunda frase: "¿Quién es el que te dijo: 'Recógela y anda'?" (5:12; O'Day e Hylen 2006:65). El relato hubiera sido de interés especial para el Discípulo Amado, pues también hubiera sufrida mucho a manos de los legalistas por su relación con Jesús. La traición (¿ingenua?) del hombre sanado (5:15) hace un contraste fuerte con el coraje y la fidelidad del ciego sanado (Juan 9; Waetjen 2005:188). Jesús redefine el "pecado" ("dejar de

pecar”), señalando que el pecado del hombre no consistió en desobedecer uno de los Diez Mandamientos (al obedecer el mandamiento de Jesús de andar portando su camilla) sino en quedar acostado por 38 años, esperando supersticiosamente que un ángel le iba a curar, metiéndolo primero en el estanque con cinco pórticos. Parecidas hoy son las personas que han estado hasta 30-40 años en los ministerios pseudo-científicos “ExGay” sin experimentar ningún cambio en su orientación sexual. Sin duda Juan también, en su largo ministerio, hubiera conocido muchas personas que pasaron la vida orando que Dios los curarlos de su preferencia por personas del mismo sexo.

16-18 Los líderes religiosos empezaron a perseguir a Jesús, no solamente por haber desobedecido uno de los Diez Mandamientos, al animar al hombre trabajar en Sábado (Jer 17:21-22), sino también por dirigirse a Dios como su Padre y así “hacerse igual a Dios” (18). Al afirmar que su Padre sigue trabajando (creando, gobernando, juzgando el mundo, 5:17), Jesús refuta la noción fundamentalista que “Dios creyó Adán y Eva, pero no Adán y Esteban”, pues los relatos de Génesis 1-2 solamente nos enseñan *el principio* de la actividad creador de Dios, pero no niega que Dios sigue creando una gran diversidad de criaturas, incluso más de 450 especies de animales donde la orientación y las relaciones homosexuales son comunes (Salmo 104; 139; Hanks 2000:245, citando a Bruce Bagemihl, *Biological Exuberance: Animal Homosexuality and Natural Diversity*. New York: St. Martin’s Press, 1999).

19-23 Craig Blomberg concluye: “Nada, ni en Juan ni en los Sinópticos, sugiere que Jesús en algún momento violó la Ley escrita; sus conflictos tenían que ver con la Ley oral (2001:108, citando Westerholm 1978). No obstante, Jesús propone un nuevo criterio por el discernimiento de la verdad sobre Dios: no conformarse a la Ley (aun los Diez Mandamientos), sino manifestar la presencia de Dios en las obras vivificantes de sanar de enfermedades y de liberar la gente de la Ley. **24-30** Jesús no debe ser juzgado por las autoridades religiosas, sino es en sí mismo la norma decisiva y el juez de la humanidad. Habiendo escuchado la palabra de Jesús y habiendo respondido con fe en Dios, el hombre curado ya había sido aceptado en el círculo de los amigos de Dios y empieza a experimentar la nueva vida que Jesús ofrece.

31-40 Las Escrituras Hebreas prohibieron el falso testimonio (Ex 20:16; Deut 5:20) y en ciertos procesos judiciales insistieron en la necesidad de dos o tres testigos (Deut 17:6; 19:15; Núm 35:30; ver Mat 18:16). A primera vista, parece que cuatro testifican a Jesús y confirman su autoridad: el Padre (31-32, 37-38); Juan el Bautista (33-35); sus propias obras (36); y las Escrituras (37-40). No obstante, en Juan 5:31-40 Jesús últimamente invoca un testigo: Dios Padre, cuyo testimonio se manifiesta por Juan el Bautista, por las obras de Jesús y por las Escrituras Hebreas (Köstenberger 2004:190, nota 78, citando a Schnackenburg). El testimonio como base de un conocimiento auténtico ha sido muy cuestionado en la historia de la filosofía (la epistemología). Kevin Vanhoozer analiza los argumentos y concluye que, bajo ciertas condiciones, la aceptación de testimonios es válida para lograr un humilde “sabiduría” (2002:257-74; 337-73).

41-47 Los líderes religiosos (que invocan a Moisés para condenar a Jesús y al paralítico sanado) son los que la Ley de Moisés realmente acusa y condena, cuando bien interpretada; además esta Ley anticipa un nuevo libertador y un nuevo Éxodo (Deut 18:15; Waetjen 2005:191, 197). Jesús provoca la mayor oposición cuando insiste que él mismo representa el nuevo centro de la obra liberadora divina, no el Templo con sus fiestas. Dorothy Lee señala que el discurso de Jesús en Juan 5:19-30, que sigue la señal de la curación en un Sábado de un paralítico, es el más importante en el Cuarto Evangelio para la comprensión de la relación entre Padre e Hijo (2002:116). Lee explica que la aparente inocente afirmación de Jesús que “el Padre sigue trabajando hasta ahora y yo también trabajo” (5:17; cp Gén 2:2-3) es una de las más sorprendentes afirmaciones de la cristología en el Cuarto Evangelio y difiere mucho de la explicación en los sinópticos (cp Marcos 2:23-3:6, “el Hijo del Hombre es Señor del Sábado”). C. H. Dodd (citado en Lee 117) había concluido que detrás de la afirmación de Jesús es una parábola de un hijo como aprendiz de su padre (Jn 5:19-20; ver el carpintero Jesús, Mc 6:3; hijo del carpintero José, Mt 13:55). Köstenberger (2004:186 y nota 54) y otros piensan que hablar de una “parábola” es una exageración y prefieren referir simplemente a la ilustración o analogía del aprendiz, pero de todos modos Dodd nos

ayuda entender la experiencia de Jesús como aprendiz de José que se refleja en su defensa de sanar en un Sábado (Keener 2003:648).

Lee concluye que en Juan la imagen de Dios como Padre no apoya las construcciones de poder autoritario, utilizado para dominar. Más bien Juan “reta toda pretensión humana de poder y estatus” (2002:123). Esta subversión del concepto patriarcal ocurre en dos maneras:

- Primero, el símbolo juanino del Padre ocurre en contextos que hablan del **desprendimiento y la entrega de poder a otros**, como en los textos que hablan del Padre, motivado por amor, enviando a su Hijo, un acto vulnerable que implica un sacrificio costoso, la entrega de todo hasta la muerte (3:14-17; 12:24). Asimismo, Juan habla del Padre entregando todo al Hijo (3:35; 5:22; 13:3; 16:15). La imagen de Dios como Padre llega a ser “un símbolo de sacrificio costoso para empoderar a otros y para capacitar a los demás (Lee 2002:124; ella cita también el lenguaje de *kenosis* de Filipenses 2:6-8).
- Segundo, la imagen de Dios como Padre en Juan manifiesta una calidad de **intimidad** especialmente en el amor entre Padre e Hijo (3:35; 5:20; 10:17; 14:31; 15:9; 17:23-24, 26; Lee 2002:125). Sobre este amor Lee aún reconoce: “El sentido de unidad e intimidad supera lo que pudiéramos imaginar de una relación entre padre/madre e hijo/a y se aproxima más al lenguaje de intimidad sexual” (2002:121).

De esta manera, el amor íntimo y sacrificial representado en Juan en la relación entre “Padre” e “Hijo” subvierte la ideología patriarcal, libera y empodera a los demás y los abraza en un amor inclusivo (Lee 2002:126). Citando Karl Rahner y Catherine LaCugna, Lee señala como la teología trinitaria de Atanasio representa un desarrollo coherente de la teología relacional juanina del amor (127). Ella reconoce el peligro de distorsionar esta teología para promover un patriarcado jerárquico de amor (126, con referencia a Efesios 5:21-33). No obstante, Lee (2002:128) concluye:

La teología feminista no debe rechazar el título de Padre para Dios, sino, al contrario, descubrir que esta metáfora provee precisamente lo que hace falta para deconstruir los “principios y poderes” que disminuyen las mujeres y abusan de ellas, reduciendo su humanidad y, en efecto, la presencia y la posibilidad de la imagen divina en ellas .

En Juan 5 podemos observar el enfoque en la relación íntima entre Jesús como Hijo de Dios con su Padre celestial (5:17-23, 23, 26, 36-37, 43, 45; 13 veces), quien “envió al Hijo” (5:23, 36-37, 43; cuatro veces). ¡Aun podemos decir que, aunque Juan refiere continuamente de Dios como Padre, la imagen del Padre celestial, quien se desprende de todo por amor y disfruta de una relación íntima con su Hijo y con los discípulos, es más como una Madre celestial que un Padre! (ver los Apéndices al final).

6:1-15 Cuarta señal: pan para cinco mil pobres y hambrientos

¹Después de esto, Jesús se fue a la otra orilla del Mar de Galilea, el de Tiberias. ²Y lo seguía una gran multitud, porque veían las señales que hacía en los enfermos. ³Entonces subió Jesús a una colina y se sentó allí con sus discípulos. ⁴Y estaba cerca la Pascua, la fiesta de los judíos. ⁵Cuando Jesús alzó la vista y vio que una gran multitud se acercaba, dijo a Felipe:

—¿De dónde compraremos pan para que coman estos?

⁶Pero esto decía para probarlo, porque él ya sabía lo que iba a hacer. ⁷Felipe le respondió:

—Ni un salario de ocho meses bastaría para que cada uno de ellos tomara un poco.

⁸Otro de sus discípulos, Andrés, hermano de Simón Pedro, le dijo:

⁹—Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos pescados; pero ¿qué es esto para tanta gente?

¹⁰Entonces Jesús dijo: —Hagan que la gente se sienten. Y había mucha hierba en aquel lugar. Por lo tanto se recostaron, y los varones adultos eran como cinco mil. ¹¹Jesús tomó entonces los panes y, después de dar gracias, los repartió a los que estaban recostados y asimismo con los pescados, dándoles cuanto querían. ¹²Y cuando se saciaron, dijo a sus discípulos:

—Recogen los fragmentos que sobraron, para que no se desperdicie nada.

¹³Recogieron, pues, y llenaron doce cestas de fragmentos de los cinco panes de cebada que sobraron a los que habían comido. ¹⁴Entonces la gente, al ver la señal que Jesús había hecho, dijeron: «En verdad este es el Profeta que había de venir al mundo».

¹⁵Por lo tanto, percibiendo Jesús que iban a venir para apoderarse de él y hacerlo rey, se retiró de nuevo al monte él solo.

Como en los sinópticos (Mt 14.13–21; Mc 6.30–44; Lc 9.10–17), en Juan 6, Jesús alimenta a 5000 seguidores pobres. Pero en Juan, Jesús proclama: "Yo soy el pan de vida" (6:35), desplazando a Moisés (ver el maná del Éxodo) como padre de la nación y de las casas patriarcales. Si las palabras de 6:53-58 refieren explícitamente a la Eucaristía, sería imposible atribuir las a Jesús, pues ni las multitudes de Galilea ni aun los discípulos hubieran podido entenderlas antes de la institución de la Cena en la última semana. Por lo tanto, muchos concluyen que es mejor interpretar el lenguaje gráfico como seis metáforas que enseñan la necesidad de identificarse con Jesús en su muerte, y no como mandamientos que señalan la necesidad de celebrar la Eucaristía (Craig Blomberg 2001:126). Jesús en Juan 6:53-58 habla de comer su *carne* (*sarx*), mientras que en la institución de la Cena, habla de su *cuerpo*. Pero en 6:35-51 el simple acto de *creer* resulta en la vida eterna producida por comer su carne y beber su sangre en 53-58 (6:35-37, 40, 47; ver 5:24; 1:11-12; 3:16; Carson 1991:301; Blomberg 2001:126-127; Keener 2003:689-691). Cuando Juan escribió su Evangelio, los lectores hubieron podido discernir en las palabras de 6:53-58 una anticipación de la institución de la Santa Cena.

Una parábola (con amplio núcleo histórico). Un profesor estaba enseñando un curso en el exterior cuando un estudiante interrumpió la clase para preguntar: "Profe, entiendo que en tu seminario ahora aceptan a estudiantes homosexuales--¿es cierto?" El profesor, que había enseñado sobre la alimentación de los cinco mil, contestó, "Antes de contestar, dígame, ¿cuando Jesús alimentó todos estos cinco mil, usted cree que *todos* eran heterosexuales felizmente casados?" Otro estudiante intervino: "Seguro que no—si habían cinco mil debe haber unos 500 homosexuales!" "Y tal vez cientos de personas divorciadas, como la Samaritana (Jn 4)?" añadió el profesor. La clase indicó que sí. "Bueno," siguió el profesor, "en mi seminario procuramos seguir de Jesús—aceptar y alimentar a todos que vienen con hambre, sin preguntar o discriminar."

6:16-21 Quinta señal: Jesús camina sobre el mar (// Marcos 6:45-52; Mateo 14:22-33)

¹⁶Cuanto ya anohecia, descendieron sus discípulos al lago, ¹⁷y entrando en una barca iban cruzando el lago hacia Capernaúm. Y ya había oscurecido, y Jesús todavía no había venido a ellos. ¹⁸El lago estaba agitado, porque soplaban un fuerte viento. ¹⁹Entonces cuando habían remado unos cinco o seis kilómetros, vieron a Jesús que andaba sobre el mar y se acercaba a la barca, y tuvieron miedo. ²⁰Pero él les dijo:

—Yo soy; no tengan miedo.

²¹Entonces ellos lo recibieron con gusto en la barca, la cual llegó en seguida a la tierra a donde iban.

Omitida solamente por Lucas, este milagro sigue la alimentación de los cinco mil, tanto en Juan, como en Marcos y Mateo. Solamente Mateo narra el esfuerzo de Pedro de imitar el milagro de Jesús (14:28-32). Para captar el significado de esta quinta señal para Juan, debemos recordar que en la Biblia Hebrea es Dios, como creador y redentor, que camina sobre el agua (Job 9:8 LXX; ver Isa 43:2, 16; Sal 77:16-19; 107:23-32; cp Israel cruzando el Mar, Isa 43:2; John Meier 1994:914-919). Por lo tanto, al acercarse al barco, Jesús se identifica con el nombre de Yahvéh, "Yo Soy" (Juan 6:20; cp Mc 6:50 // Mat 14:27). Solamente en Juan el milagro ocurre en dos etapas, con una llegada inmediata a tierra, que fortalece la identidad divina de Jesús (ver Salmo 107:23-32; cp. Hechos 8:39-40).

Nota "Yo soy" (griego: *ego eimi*) 28x en Juan (ver Kruse 2003:138 nota):

como absoluto, indudablemente, 8:58 (1x)

posiblemente, 8:24, 28; 18:5-6 (4x)

con los siete predicados: "el pan de vida" (6:35, 41, 48, 51); "la luz del mundo" (8:12); "la puerta" para las ovejas (10:7, 9); "el buen pastor" (10:11,14);

“la resurrección y la vida” (11:25); “el camino, la verdad y la vida” (14:6);
“la vid verdadera” (15:1,5). Total 13x
con predicado implícito, “Yo soy [él]”: 6:20; 18:5 - 6, 8, 18?; cp 4:26; 8:24, 28; 13:19
(9x)
como expresión común en la boca de otro: el hombre nacido ciego (9:9). (1x)

En el Libro de las Señales (Juan 1-12) Jesús hace **siete señales** (Kruse 2003:96-97, nota; ver además la resurrección de Jesús en Juan 13-21):

- 1 2:1-11 Cambia agua al vino en la boda de Caná
- 2 4:46-54 Sana al hijo del oficial romano
- 3 5:1-9 Hace caminar al hombre paralítico por 38 años
- 4 6:1-14 Multiplica el pan y los peces para alimentar a los 5000
- 5 6:15-25 Camina sobre las aguas (¿con el aterrizaje milagrosamente rápido?)
- 6 9:1-8 Da vista al hombre nacido ciego
- 7 11:1-46 Resucita de los muertos a Lázaro

Como explica la conclusión del libro (20:30-31):

30 Jesús hizo muchas otras *señales* [milagrosas] en presencia de sus discípulos, las cuales no están registradas en este rollo. 31 Pero éstas se han escrito para que ustedes crean que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que al creer en su nombre tengan vida (ver también la referencia a “las muchas otras cosas” no escritas en 21:5).

Aunque el historiador y biblista Católico John Meier defiende la historicidad de muchos de los milagros de Jesús, concluye que el relato de Jesús caminando sobre el mar representa otro género literario, una creación de la iglesia primitiva que expresa las experiencias de la presencia de Jesús en las eucaristías señaladas en 6:1-15, 22-71 (1994:919-924; cp Blomberg 2001:121-122). Sea lo que sea el género literario del relato, esta presencia liberadora del “Yo Soy” del Éxodo siempre anima y fortalece a los débiles y oprimidos:

- Jesús socorra con su presencia divina a las minorías sexuales (personas LGBTTT) que luchan para sobrevivir frente a las olas y los vientos de prejuicio y discriminación, sea en el closet o fuera del closet.
- Sobre la llegada inmediata al destino después de mucha labor y poco progreso, ver la milagrosa eliminación de las leyes contra la “sodomía” en los EEUU por decisión de la Corte Suprema (cp la pesca milagrosa al final del evangelio, Juan 21:1-6). Las largas luchas para librar a los esclavos negros (Wilberforce en Inglaterra; Abraham Lincoln en los EEUU), y de conseguir los derechos de las mujeres en muchos países, todas han tenido sus momentos de llegar inesperadamente al destino.
- Jesús es la Sabiduría divina encarnada, cuyo Espíritu ayuda a disciplinar las pasiones destructivas, violentas o sexuales (viento, olas) que amenazan especialmente a los discípulos no-casados.

Sobre las señales/milagros (ver Blomberg 1987:73-112; 2001:85 y literatura citada en nota 90; John Meier 1994:509-1038 [*Rethinking the Historical Jesus*, 2 tomos. New York: Doubleday, 1991, 1994]). Casi toda la literatura teológica que defiende la historicidad de milagros trabaja con una dicotomía filosófica entre “natural/sobrenatural” que es ajena al pensamiento bíblico (ver G. C. Berkouwer, *Providence* Grand Rapids: Eerdmans, 19XX).

Sobre la resurrección de Jesús, ver bajo 20:1-9.

6:22-71 Tres discursos: 6:22-42, 43-51, 52-59; conclusión, 60-71

(1) YO SOY EL PAN DE VIDA, 6:35

²²Al día siguiente, la multitud que se había quedado al otro lado del lago se dio cuenta de que no había habido allí más que una sola barca, y que Jesús no había entrado en ella con sus discípulos, sino que estos se habían ido solos. ²³Otras barcas habían llegado de Tiberíades junto al lugar donde habían comido el pan después de haber dado gracias el Señor. ²⁴Cuando vio, pues, la multitud que Jesús no estaba allí, ni sus discípulos, entraron en las barcas y fueron a Capernaúm, buscando a Jesús.

²⁵Y encontrándolo al otro lado del lago, le preguntaron:—Rabí, ¿cuándo llegaste acá?

²⁶Respondió Jesús y les dijo

:—De cierto, de cierto les digo que ustedes me buscan, no porque han visto señales, sino porque comieron de los panes hasta saciarse. ²⁷Trabajen, no por la comida que perece, sino por la comida que permanece para vida eterna, la cual les dará el Hijo del hombre, porque sobre este ha puesto Dios el Padre su sello de aprobación.

²⁸Entonces le preguntaron:—¿Qué debemos hacer para realizar las obras que Dios exige?

²⁹Respondió Jesús y les dijo:—Esta es la obra de Dios, que crean en aquel a quien él ha enviado.

³⁰Entonces le dijeron:

—¿Qué señal, pues, haces tú, para que veamos y te creamos? ¿Qué obra haces? ³¹Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: “Les dio a comer pan del cielo”.

³²Y Jesús les dijo:

—De cierto, de cierto les digo: no fue Moisés quien les dio el pan del cielo, sino mi Padre, quien les da el verdadero pan del cielo, ³³pues el pan de Dios es aquel que descende del cielo y da vida al mundo.

³⁴Le dijeron, pues:—Señor, danos siempre ese pan.

³⁵Jesús les respondió:

—Yo soy el pan de vida. El que a mí viene nunca tendrá hambre, y el que en mí cree no tendrá sed jamás. ³⁶Pero, como ya les he dicho, aunque me han visto, no creen. ³⁷Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí, y al que a mí viene, no lo echo fuera, ³⁸pues he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió. ³⁹Y esta es la voluntad del Padre que me envió, que no pierda yo nada de todo lo que él me ha dado, sino que **lo resucite en el día final**. ⁴⁰Pues esta es la voluntad del que me ha enviado: que todo aquel que ve al Hijo y cree en él tenga vida eterna; y **yo lo resucitaré en el día final**.

⁴¹Murmuraban entonces contra él los judíos, porque había dicho: «Yo soy el pan que descendió del cielo», ⁴²y decían:

—Este, ¿no es Jesús el hijo de José, cuyo padre y madre nosotros conocemos? ¿Cómo dice ahora: “Del cielo he descendido”?

⁴³Jesús respondió y les dijo:

—Dejen de murmurar entre ustedes. ⁴⁴Nadie puede venir a mí, si el Padre, que me envió, no lo atrae; y **yo lo resucitaré en el día final**. ⁴⁵Escrito está en los Profetas: “Y todos serán enseñados por Dios”. Todo aquel que oye al Padre y aprende de él, viene a mí. ⁴⁶No que alguien haya visto al Padre, excepto aquel que viene de Dios, ese ha visto al Padre. ⁴⁷—De cierto, de cierto les digo que el que cree tiene vida eterna. ⁴⁸Yo soy el pan de vida. ⁴⁹Los antepasados de ustedes comieron el maná en el desierto, y murieron. ⁵⁰Este es el pan que descende del cielo para que quien coma de él no muera. ⁵¹Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguien come de este pan, vivirá para siempre; y además, el pan que yo daré por la vida del mundo es mi carne.

1a 6:35 “Yo soy el pan de vida...”

1b 6:51 “Yo soy el pan viviente...”

2a 8:12 “Yo soy la luz del mundo...”

2b 9:5 “Yo soy la luz del mundo...”

3ab 10:7, 9 “Yo soy la puerta de las ovejas...”

4ab 10:11,14 “Yo soy el buen pastor...”

5 11:25-26 “Yo soy la resurrección y la vida...”

6 14:6 “Yo soy el camino, la verdad y la vida...”

7 15:1, 5 “Yo soy la vid (verdadera) y mi padre el labrador...”

Además de estas siete “Yo soy” afirmaciones con predicado nominativo (pan, luz, etc.), ver las siete afirmaciones absolutas sin predicado, que reflejan el nombre de Yahveh, el Dios libertador del Éxodo: 4:26; 6:20; 8:24, 28, 58; 13:19; 18:5,7 (Gail O’Day 1995:602).

Juan nos prepara para la teología de la eucaristía (ver 6:53-59 abajo) no solamente con la enseñanza sobre el Verbo, quien es Dios (1:1-2) hecho carne (1:14), sino también por la dialéctica que presenta sobre la soberanía de Dios y la fe humana en el proceso de la salvación (6:39-40, 44, 54):

- ³⁹*Y esta es la voluntad del Padre que me envió,
que no pierda yo nada de todo lo que él me ha dado,
sino que lo resucite en el día final.*
- ⁴⁰*Pues esta es la voluntad del que me ha enviado:
que todo aquel que ve al Hijo y cree en él tenga vida eterna;
y yo lo resucitaré en el día final.*
- ⁴⁴*Nadie puede venir a mí, si el Padre, que me envió, no lo atrae;
y yo lo resucitaré en el día final.*
- ⁵⁴**El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna,**
y yo lo resucitaré en el día final.

La repetición cuatro veces de la frase *lo resucitaré en el día final* (39c, 40c, 44b, 54b) señala la relación entre los textos y también ³⁹a y ⁴⁰a hacen hincapié en el nexos con la repetición de la frase *esta es la voluntad del [Padre] que me envió*. Pero el “jamón” entre dos panes en esta estructura de tipo sándwich dos veces insiste en la **soberanía de Dios**:

- “todo lo que él me ha dado”, 39b;
“el Padre...lo atrae”, 44a);

Pero los otros dos textos insisten en la necesidad de la **fe humana**:

- “que todo aquel que ve al Hijo y cree en él tenga vida eterna”, 40b;
“El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna”, 54a

La verdad, entonces no está en un extremo ni el otro, ni tampoco en un camino medio, sino *en los dos extremos* (una dialéctica, una paradoja que la racionalidad humana no puede comprender o reconciliar; ver las alternaciones entre la soberanía divina y fe/decisión humana en Romanos 9-11; Éxodo 1-12 y Mat 26:54; Luc 22:22; Carson 1981).

6:52-59 “El que masca/casca mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna...mora en mí y yo en él” (54,56).

⁵²*Entonces los judíos discutían entre sí, diciendo:—¿Cómo puede este darnos a comer su carne?*

⁵³*Por eso Jesús les dijo:*

—De cierto, de cierto les digo, si no comen la carne del Hijo del hombre y beben su sangre, no tienen vida en ustedes. ⁵⁴**El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el día final,** ⁵⁵*porque mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida.* ⁵⁶*El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él.* ⁵⁷*Así como me envió el Padre viviente y yo vivo por el Padre, también el que me come vivirá por mí.* ⁵⁸*Este es el pan que descendió del cielo; no como los antepasados de ustedes, que comieron y murieron; el que come este pan vivirá eternamente.*

⁵⁹*Estas cosas dijo, enseñando en una sinagoga en Capernaúm.*

6:60-71 “El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha” (6:63).

⁶⁰*Al oír esto, muchos de sus discípulos dijeron:*

—Dura es esta palabra; ¿quién la puede oír?

⁶¹*Pero, sabiendo Jesús en sí mismo que sus discípulos murmuraban de esto, les dijo:*

—¿Esto les escandaliza? ⁶²¿Pues qué, si vieran al Hijo del hombre subir a donde estaba primero? ⁶³El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha. Las palabras que les he hablado son espíritu y son vida. ⁶⁴Pero hay

algunos de ustedes que no creen—porque desde el principio Jesús sabía quiénes eran los que no creían y quién era el que iba a traicionarlo.

⁶⁵Y dijo:

—Por eso les he dicho que nadie puede venir a mí, si no le es concedido por el Padre.

⁶⁶Desde entonces muchos de sus discípulos volvieron atrás y no andaban más con él. ⁶⁷Dijo entonces Jesús a los **doce**:

—¿Quieren acaso marcharse ustedes también?

⁶⁸Le respondió Simón Pedro:

—Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. ⁶⁹Y nosotros hemos creído y sabido que tú eres el Santo de Dios.

⁷⁰Jesús les respondió:

—¿No los he escogido yo a ustedes **los doce**, y uno de ustedes es un diablo?

⁷¹Se refería a Judas, uno de **los doce**, hijo de Simón Iscariote, porque este era el que iba a traicionarlo.

Notablemente, en este contexto ocurren tres de los cuatro referencias juaninas a “**los doce [apóstoles]**” (6:67, 70-71; ver 20:24), pues Juan prefiere hablar sencillamente de “los discípulos”, que incluía mujeres en una comunidad igualitaria de amigos (sin Pedro como “primer Papa”; cp Mat 16:13-20; ver abajo Juan 21).

¿Sentido sacramental? Al afirmar que “El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha” (Juan 6:63), Jesús parece contradecir el sentido literal de 6:53-58 sobre la necesidad de comer su carne y beber su sangre para disfrutar de la vida eterna. Bultmann exegéticamente reconoció un sentido sacramental de las palabras pero las atribuyó a un redactor eclesiástico posterior, quien procuró corregir la teología anti-sacramental del autor original (1971:218-220; dice algo parecido en cuanto a la interpretación del agua como bautismo en Juan 3:5; p. 138)

- Si interpretamos 6:53-58 literalmente, sin 6:63, estamos obligados a aceptar algo como la doctrina Católica Romana de la transubstanciación (o la doctrina luterana de consubstanciación) y la fiel participación en la Eucaristía resulta *esencial y suficiente en sí* para participar en la vida eterna.
- Por otro lado, si hacemos hincapié en 6:63, aislado de 5:53-58, quedamos con una interpretación de tipo zwingliana que niega la presencia real de la carne y sangre de Jesús en la Eucaristía, enfoca la fe como única manera de participar en la vida eterna y reduce la eucaristía a un simple memorial donde Jesús es presente espiritualmente, nada más.
- Para completar el cuadro ecuménico, debemos recordar la interpretación de Calvino: por medio de los elementos de la eucaristía, que son nada más que pan y vino, al recibirlos por fe, por el Espíritu tenemos comunión con el cuerpo y la sangre de Jesús resucitado y ascendido (pues después de la ascensión el cuerpo de Jesús está solamente en el cielo).

En contra del sentido sacramental (Ridderbos 1997:236-238; Kruse 2003:176; Keener 2003:689-91; Köstenberger 2004:215-217):

Inconcebible para los judíos que *escucharon* a Jesús (antes de la institución de la eucaristía);

El canibalismo implícito en una interpretación literal sería especialmente repulsivo para los

Judíos (Lev 26:29; Deut 28:53-57; 2 Reyes 6:24-31; Isa 9:20-21; Míq 3:1-3; Jer 19:9; Lam 2:20; 4:10; Ezeq 5:10). Ver abajo la Nota sobre el canibalismo.

Beber sangre y comer carne que contiene sangre fueron prácticas prohibidas en la Ley

(Lev 17:10-14; Deut 12:16) y aún antes (Gén 9:4); y después (Hecho 15:20);

Los textos sacramentales siempre refieren al “cuerpo” (*soma*) de Jesús (Marcos 14:22; 1 Cor 11:24), nunca a su “carne” (ver Juan 1:14);

Jesús sustituye el verbo “*trogo*”, mascar/cascar (54, 56-58) por *esthío* (“comer”, 49-53);

6:53 corrige la interpretación literalista de los primeros oyentes judíos (ver Juan 3:1-15).

A favor del sentido sacramental (Wes Howard-Brook 1994:157-166; René Kieffer 2001:973; Tom Wright 2002:I,85-88; Martin Scout 2003:1178-1179):

Inevitable para los *lectores* (cuando la participación regular en la eucaristía era común);

Jesús y sus discípulos fueron liberados de la Ley (1:17; 13:34-35);

Juan no incluye las palabras de la institución de la cena, sino sustituye este discurso sobre su sentido e importancia;

El verbo *trogo* tal vez procura relacionar el sacramento con el acto de comer el cordero de la pascua (1:29 etc; 1 Cor 5:7).

Dialéctica (O'Day 1995:605-614; Brown 2003:229-234; Waetjen 2004:212-222). Tal vez ningún otro texto en Juan hace tan patente la necesidad de interpretar en dos niveles:

- el sentido según la intención de *Jesús* con sus *oyentes* originales (ca. 30 d.C.);
- el sentido según la intención del *autor* con los *lectores* de las comunidades juaninas (ca.90 d.C.).

Raymond Brown ha desarrollado la hermenéutica dialéctica necesaria que toma en cuenta la necesidad de ambos factores. Los que niegan la interpretación sacramental reducen el lenguaje sacramental de 6:52-59 a una metáfora para las referencias sobre la necesidad de creer en Jesús y venir a él en 6:22-58. Brown y sus seguidores concluyen que tanto el lenguaje sobre la palabra (6:22-58) y el sacramento (6:52-59) reflejan las dos dimensiones del culto de las comunidades juaninas y por tanto la necesidad de mantener la dialéctica y no eliminar una dimensión como mera metáfora de la otra. Herman Waetjen explica que la esencia de la vida reside en la carne y sangre de Jesús, y que la esencia de la vida que vivifica su carne y sangre es el Espíritu (2004:215; cita Lev 17:11, que dice que “la vida de la carne está en la sangre”). Entendido así, podemos traducir: “El espíritu es el que da vida; la carne [*sola*] para nada aprovecha”.

Como señala Wes Howard-Brook (1994:165-166), los lectores originales hubieran leído los textos como una llamada de hacerse solidario con las comunidades juaninas, por el bautismo (3:5) y por la participación en los cultos con las dimensiones dobles de palabra y sacramento (6:22-51, 52-59). Por lo tanto, en su forma final el texto incluye dos advertencias:

- 6:52-59 llaman al lector de hacerse solidario con las comunidades juaninas y fielmente tomar parte en los cultos con las observaciones de la Cena;
- 6:60-71 (especialmente 6:63) advierten que una participación en la Cena sin fe auténtica y sin la presencia y obra del Espíritu no tiene ningún beneficio (1 Cor 11:27-32).

Tomado juntas, entonces, las dos advertencias procuran evitar tanto la *falta* de participación como también una *falsa* participación en la Cena y los cultos de las comunidades juaninas. “Hacerse solidario”, por supuesto, no implica entender o afirmar una teoría filosófica o teológica particular que procura explicar la manera de estar presente Jesús con sus discípulos en la Cena, sino (como dijo Pablo) sencillamente “hacerlo” con gratitud “en memoria” de Jesús (1 Cor 11:23-26), siendo especialmente sensibles a las necesidades de los pobres y débiles que participan (1 Cor 11:17-22, 27-34), que debemos discernir como también miembros del cuerpo de Jesús (1 Cor 12-14).

Nota. « Carne » (*sarx*) en Juan (13x):

1:13 “deseo sexual” (Gail O'Day 1995:521) → 1:14 encarnación

3:6, 6 deseo sexual + nacimiento físico (cp el bautismo, 3:5)

6:51-56, 63 (siete veces, ¿eucaristía?)

8:15 juicios carnales

17:2 la autoridad de Jesús sobre toda carne

Siete de los 13 usos de *sarx* en Juan ocurren en el contexto del discurso sobre Jesús como pana de vida de los cuales cinco veces se usa con verbos de comer/mascar (6:52-56). Así, las primeras cuatro referencias relacionan *sarx* con los deseos sexuales, la procreación y el nacimiento (1:13-14; 3:6, 6), mientras que las siete referencias siguientes (6:51-56, 63) relacionan *sarx* con verbos de comer/mascar. Al hablar de varones cristianos que recurrieron a prostitutas, Pablo también vincula las esferas del sexo y de la comida (1 Cor 6:12-20) señalando como una relación sexual tiene un poder sacramental-espiritual para unir dos personas. Para

Juan la Cena eucarística tiene poder espiritual para unirnos con Cristo. En ambos casos la “carne” llega a ser instrumento de un poder espiritual (ver Juan 3:3,5). Las teologías de minorías sexuales comúnmente parten de la experiencia, porque tales personas muchas veces experimentan su relación de amor sexual como un verdadero sacramento de la presencia liberadora de Dios que transforma toda la vida y las capacita para amar mejor al prójimo (Elizabeth Stuart 2003:4-12; cp Chris Glaser, *Coming Out as Sacrament*, 1998; y el servicio a los pobres como sacramento en las teologías de liberación, Mat 25:31-46).

Nota: el canibalismo (antropofagia) en la Biblia En Juan 6:52-59 Jesús parece referir intencionalmente al canibalismo tan repulsivo a los Judíos y tantos otros pueblos. Aunque la Biblia contiene diez referencias al canibalismo, la ausencia del tratamiento del tema en los diccionarios y enciclopedias de la Biblia es notable. La Ley no contiene ninguna prohibición del canibalismo, pues por ser tan repulsivo no fue necesaria (ver las restricciones dietéticas en Lev 11 y Deut 14). Sin embargo, tanto Levítico como Deuteronomio refieren a la práctica del canibalismo en circunstancias extremas (de asedio) como una maldición del pacto roto, como era común en las maldiciones de los pactos en el Antiguo Oriente.

- 1 **Lev 26:29.** Es más conciso que el texto de Deuteronomio y puede precederlo.
- 2 **Deut 28:53-57.** El poder de la retórica se expresa en el hecho que el la necesidad del canibalismo es tomado por sentado y el texto hace hincapié solamente en la maneras egoístas de practicarlo aun por parte de los varones y mujeres más finos.
- 3 **2 Reyes 6:24-31.** Relato de un pleito entre dos madres que, por hambre durante el asedio de Samaria, empiezan a comer sus hijos. El hecho que las madres toman por sentado la necesidad de comer los hijos y disputan solamente sobre cuales y cuando señala la extrema degradación de la situación.
- 4 **Isa 9:20-21 ¿texto?** “la carne de su *prójimo*” (RVR; ver v. 21); “Se comerán a sus propios *hijos*” (NVI); “la carne de su *brazo*” (NBJ; Hebreo y NVI nota).
- 5 **Miq 3:1-3.** Denuncia profética contra los príncipes y jefes, culpables de opresión y violencia contra el pueblo, que se describe bajo figuras del canibalismo.
- 6 **Jer 19:9.** Profetiza el cumplimiento inminente de las maldiciones de Lv 26 y Dt 28
- 7-8. **Lam 2:20; 4:10.** Reflejan el cumplimiento de las maldiciones del pacto.
- 9 **Ezeq 5:10.** También los hijos comerán a sus padres (cp. 39:17 y Apoc 19:17-21 donde los pájaros comen carne humana).
- 10 **Juan 6:52-59.** Jesús parece escoger intencionalmente el lenguaje ofensivo del canibalismo para insistir en la necesidad de creer en él y participar fielmente en la comunidad de sus discípulos. La ofensa parece ser intencional, pues él hubiera conocido que el lenguaje del canibalismo fue sumamente ofensivo y que la práctica de ingerir sangre era prohibida por la Ley. Si los lectores 50 años después hubieran percibido una referencia a la Eucaristía, también hubieran reconocido lo ofensivo del Padre que sacrifica a su Hijo (Juan 3:16; cp Lev 18:21 y 20:1-5), del lenguaje de Jesús sobre la intimidad entre Padre e Hijo (incestuoso—ver Lev 18:6-18; 20:11-14; y homoerótico; ver Lev 18:22 y 20:13) y el escándalo de la relación de Jesús con el Discípulo Amado (ver Juan 13-14 abajo). Si admitimos un sentido eucarístico en Juan 6, es notable la ausencia de referencia al perdón de los pecados (cp Mat 26:28), pues el problema que Juan enfoca en este contexto no es el pecado, sino la falta de vida (6:51, 53-54, 57-58).

7:1-52 Jesús en la fiesta de los Tabernáculos (1)

¹Y después de esto Jesús andaba en Galilea, pues no quería andar en Judea, porque los judíos intentaban matarlo.

²Pero estaba cerca la fiesta de los judíos, la de los Tabernáculos, ³Por eso le dijeron sus hermanos:

—Sal de aquí, y vete a Judea, para que también tus discípulos vean las obras que haces, ⁴porque nadie que quiera darse a conocer actúa en secreto. Ya que estas cosas haces, manifiéstate al mundo.

⁵Ni aun sus hermanos creían en él. ⁶Por eso Jesús les dijo:

—Mi tiempo propicio aún no ha llegado, pero para ustedes cualquier tiempo es propicio. ⁷El mundo no puede odiarlo a ustedes; pero a mí me odia, porque yo testifico de él, que sus obras son malas. ⁸Suban ustedes a la fiesta; yo no subo a esa fiesta, porque mi tiempo aún no se ha cumplido.

⁹Y habiéndoles dicho esto se quedó en Galilea.

¹⁰Pero después que sus hermanos subieron, entonces él también subió a la fiesta, aunque no públicamente, sino como en secreto. ¹¹Por lo tanto lo buscaban los judíos en la fiesta, y decían:

—¿Dónde estará aquel?

¹²Y había mucha murmuración acerca de él entre la multitud, pues unos decían: «Es bueno»; pero otros alegaban: «No, sino que engaña a la multitud». ¹³Sin embargo, nadie hablaba abiertamente de él por miedo a los judíos.

La disputa entre Jesús y sus hermanos (aquí incrédulos), con la referencia a su “tiempo propicio” (*kairos*) que no había llegado (7:6, 8; ver “hora” en 2:4), resume el tema del reemplazo de las casas patriarcales con la nueva comunidad subversiva. Debido a la persecución y opresión del mundo (7:7), Jesús tiene que esconder la verdad de sus enemigos (7:8; la “todavía” [griego: *oupo*] que la RV95, y la NVI añaden no está en algunos de los manuscritos griegos de más autoridad y parece que fuera añadida para armonizar la afirmación de Jesús con sus acciones posteriores; ver DHH, BA, NBJ, BEDHH, y la nota en BENVI 7:8; Metzger 1994:185; cp el subterfugio de las parteras en Éxodo 1:15-22). Jesús tenía que actuar como un mesías elusivo (“en el armario/closet”) frente a la hostilidad de los líderes religiosos de Judea. Colin Kruse (2003:182) sugiere que el afán de los hermanos incrédulos (7:3-5) resultó de la pérdida de honor de la familia cuando la mayoría de los discípulos de Jesús apartaron de él (Jn 6: 68).

Como Jesús, muchas minorías sexuales luchan continuamente con la cuestión de dar a conocer públicamente sus planes y su identidad verdadera (“salir del armario/closet”). La violencia que amenaza la vida misma las obliga continuamente de vivir por medio de subterfugios, como las parteras del Éxodo (2:11-15). El poder siempre revelar la identidad de uno y anunciar los planes sin temor es un lujo de los poderosos y privilegiados. Por lo tanto, es importante distinguir entre “vivir una mentira” y lograr sobrevivir con subterfugios. Cuando los opresores abandonan los actos de violencia, los oprimidos podrán dejar de engañar con el tipo de subterfugio que Jesús utilizó con sus hermanos incrédulos (Juan 7:8). En Juan, el evangelista no nos dice nada sobre el hecho que Jesús tenía un discípulo amado hasta el capítulo 13, cuando aparece repentinamente acostado en el seno de Jesús. Podemos imaginar que Jesús también tuvo que esconder de sus hermanos esta relación y el hecho que no tuvo ninguna intención de casarse y procrear.

7:14-36 “No juzguen según las apariencias, sino juzgan con juicio justo” (7:24)

¹⁴Pero a la mitad de la fiesta subió Jesús al Templo, y enseñaba. ¹⁵Por eso los judíos se admiraban, diciendo:

—¿Cómo sabe este letras sin haber estudiado?

¹⁶Jesús les respondió y dijo:

—Mi enseñanza no es mía, sino de aquel que me envió. ¹⁷El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la enseñanza es de Dios o si yo hablo por mi propia cuenta. ¹⁸El que habla por su propia cuenta, su propia gloria busca; pero el que busca la gloria del que lo envió, este es verdadero y no hay en él injusticia. ¹⁹¿No les dio Moisés la Ley? Sin embargo, ninguno de ustedes la cumple. ¿Por qué tratan de matarme?

²⁰Respondió la multitud:

—Demonio tienes, ¿quién intenta matarte?

²¹ Jesús respondió y les dijo:

—Una obra hice y todos ustedes han quedado asombrados. ²² Por eso Moisés les dio la circuncisión—que en realidad no proviene de Moisés, sino de los patriarcas— y en sábado ustedes circuncidan al hombre. ²³ Si un hombre recibe la circuncisión en sábado, para que la Ley de Moisés no sea quebrantada, ¿por qué se enfurecen conmigo porque en sábado sané a un hombre por completo? ²⁴ No juzguen según las apariencias, sino juzgan con juicio justo.

²⁵ Decían entonces unos de Jerusalén:

—¿No es a este a quien buscan para matarlo? ²⁶ Pues miren, habla públicamente y no le dicen nada. ¿Habrán reconocido en verdad las autoridades que este es el Cristo? ²⁷ Pero este, sabemos de dónde es; sin embargo, cuando venga el Cristo, nadie sabrá de dónde es.

²⁸ Por eso Jesús, que seguía enseñando en el Templo, exclamó, diciendo:

—A mí me conocen y saben de dónde vengo; no he venido por mi propia cuenta, sin que me envié uno, digno de confianza, a quien ustedes no conocen. ²⁹ Yo sí lo conozco, porque de él procedo, y él mismo me ha enviado.

³⁰ Por eso intentaron prenderlo; pero nadie le echó mano, porque aún no había llegado su hora. ³¹ Pero muchos de la multitud creyeron en él y decían:

—El Cristo, cuando venga, ¿acaso hará más señales que este?

³² Los fariseos oyeron a la multitud que murmuraba estas cosas acerca de él y los principales sacerdotes y los fariseos enviaron guardias del templo para prenderlo. ³³ Por eso Jesús dijo:

—Todavía estaré con ustedes un poco más de tiempo, y luego volveré al que me envió. ³⁴ Me buscarán, pero no me encontrarán, y a donde yo estaré, ustedes no podrán ir.

³⁵ Por eso los judíos dijeron entre sí:

—¿Adónde se irá este, que no podamos encontrarlo? ¿Acaso irá a los [judíos] dispersos entre los griegos y enseñará a los griegos? ³⁶ ¿Qué significa esto que dijo: “Me buscarán, pero no me encontrarán, y a donde yo estaré, ustedes no podrán ir”?

En Juan 7, el conflicto con las autoridades de Judea se agudiza y Jesús cita cuatro testigos: Juan (el Bautista), sus propias obras, el Padre que le envió, y Moisés (5:32-47). “No juzguen según las apariencias, sino juzgan con juicio justo” (7:24). Gail O’Day y Susan Hylén señalan que este texto “expresa algo que es clave para entender todo el Evangelio” (2006:85) pues Juan continuamente pide que el lector trascienda cualquier juicio basado solamente en las apariencias: Jesús no es solamente un hombre, sino el Verbo hecho carne; el agua del pozo es agua viviente; el pan es maná y el maná es pan del cielo. “La vida de fe implica un reto de ir más allá de las apariencias y juicios superficiales y aprender a juzgar con juicio recto” (85). Sin embargo, en vez de dejar que la revelación de Dios en Jesús redefina su comprensión de Dios en el mundo, las autoridades juzgaron a Jesús según los sistemas y estructuras tradicionales (O’Day 1995:625). Asimismo muchas autoridades religiosas modernas condenan a las minorías sexuales *según las apariencias*, en vez de permitir que las vidas y los testimonios de ellas transformen la comprensión para hacer un *juicio justo* (ver los mitos sobre la causa, la “cura” y las caricaturas de las minorías sexuales).

7:37-52 “Ríos de agua viva”: Jesús y sus discípulos reemplazarán el Templo”

³⁷ Y en el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso de pie y exclamó, diciendo:

—Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. ³⁸ Aquel que cree en mí, como dice la Escritura, de sus entrañas brotarán ríos de agua viva. ³⁹ Pero esto dijo del Espíritu que recibirían los que creyeran en él, pues todavía no había el Espíritu, porque Jesús no había sido aún glorificado.

⁴⁰ Por eso algunos de la multitud, oyendo estas palabras, decían: «Verdaderamente éste es el Profeta». ⁴¹ Otros decían: «Este es el Cristo». Pero algunos objetaban: «¿De Galilea ha de venir el Cristo? ⁴² ¿Acaso no dice la Escritura que el Cristo vendrá de la descendencia de David, y de la aldea de Belén, de donde era David?». ⁴³ Por eso hubo una división entre la multitud a causa de él. ⁴⁴ Y algunos de ellos querían prenderlo, pero nadie le echó mano.

⁴⁵ Los guardias del templo volvieron a los jefes de los sacerdotes y a los fariseos quienes los interrogaron:

—¿Por qué ustedes no lo han traído?

⁴⁶ Los guardias respondieron:

—¡Nunca nadie ha hablado como ese hombre!

⁴⁷ Entonces los fariseos les preguntaron:

—¿También ustedes se han dejado engañar? ⁴⁸ ¿Acaso ha creído en él alguno de los gobernantes o de los fariseos?

⁴⁹ Pero esta gente que no sabe la Ley, maldita es.

⁵⁰ Entonces uno de ellos, Nicodemo, que antes había venido a ver a Jesús, les interpelló:

⁵¹ —¿Acaso nuestra Ley condena a un hombre sin escucharlo primero, para saber lo que ha hecho?

⁵² Respondieron y le dijeron:

—¿No eres tú también de Galilea? Escudriña y ve que de Galilea no surge ningún profeta.

→ 8:12

Como Jesús mismo había desplazado al templo (2:19-22; 7:37), ahora, en el último día de la fiesta, Jesús declara que los que creen en él también llegarán a ser fuentes del agua viva:

:

37 En el último y gran día de la fiesta [de los Tabernáculos], Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo:

--¡Si alguno tiene sed, que venga a mí y beba.

38 De aquel que cree en mí, como dice la Escritura [Zac 14:8; Isa 12:3; Ezeq 47],

“de su interior brotarán ríos de agua viva”-

39 Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyeran en él

pues todavía no había el Espíritu, porque Jesús no había sido aún glorificado.

7:39 “Porque aún no *había* Espíritu, pues todavía Jesús no había sido glorificado” (NBJ, literal; ver “el espíritu no *estaba*” (DHH); contra RV95: “pues aún no había *venido* el Espíritu Santo...”; NVI: “Hasta ese momento el Espíritu no había sido *dado*...”. No obstante el sentido literal del griego, es dudoso que Juan hubiera querido negar la existencia y presencia del Espíritu en la historia de Israel señalado en la Biblia Hebrea. Además, ver los otros textos en Juan que refieren al Espíritu (1:32-33, 33; 3:5-6, 6, 8, 34; 4:23-24, 24; 6:63, 63; 7:39, 39 [el espíritu humano de Jesús, 11:33; 13:21; 19:30]; 20:22; → 14:16-17, 26; 15:26; 16:7-11, 12-15; cp. las imágenes de paloma, 1:32; viento, 3:8; agua, 4:13-14; 7:38).

Stephen Moore apunta la relación entre los textos juaninos que hablan de agua:

En el caso del pozo samaritana el agua literal terrestre fue declarado sobrepasado por agua viviente figurativo (4:13-14), que posteriormente es interpretado como el Espíritu Santo (7:39), que resulta disponible por la muerte de Jesús y simbolizado tanto por la entrega de su espíritu al morir (19:30) y también por la fluye de agua de su costado (19:34). Pero esta agua no es simplemente material y literal, pues es simbólico, ni tampoco sencillamente espiritual y figurativo, pues es físico. Es una ‘materia espiritual’ y una ‘figura literal’. Lo literal y lo figurativo se entremezclan en la fluye del costado de Jesús...que sugiere que al final no podemos mantener claramente separado lo literal de lo figurativo (en Amy Jill Levine, ed. 2003:92).

Podemos comparar las referencias paulinas al cuerpo resucitado como un “cuerpo espiritual” (1 Cor 15:44). Moore señala que el cuerpo de Jesús es un sitio paradójico en todo el Cuarto Evangelio, citando a C.K. Barrett: “El paradoja [juanino] del Hijo del hombre es que aun cuando está en la tierra también está en el cielo...efectivamente el Hijo del hombre está en ambos lugares a la vez....” De hecho, es porque habita ambas esferas simultáneamente, manifestando la alteridad inescrutable de Dios en carne finito (ver 1:18), que se hace posible la comunicación entre las dos esferas (ver 1:51). Él disuelve la partición entre el cielo y la tierra, espíritu y materia, figura y letra” (2003:92-93). Además, como hemos visto (Juan 1:13-14), al escribir el Cuarto Evangelio, el Discípulo Amado de Jesús continuamente disuelve la partición entre la esfera espiritual y la esfera sexual, permitiendo que la dimensión

sexual de la carne llegue a ser un sacramento del Espíritu (cp. el agua en Juan 3:3,5 y el pan en Juan 6 como sacramentos).

A la luz de la deconstrucción que él lleva a cabo, su disolución en las categorías binarias opuestas en la metafísica jerárquica, Moore (2003:80) concluye que la samaritana se acerca más a la verdad que Jesús mismo (ver el caso parecido de la mujer sirofenicia de Marcos 7:24-30). Sin embargo, podemos entender el discurso de Jesús como un esfuerzo de establecer nuevos valores, prioridades y una comunidad inclusiva, no de reforzar dicotomías binarias metafísicas. Moore termina citando a Lacan, afirmando que lo que distingue las tradiciones judías y cristianas de las religiones asiáticas es que estas enfocan la felicidad (“bliss”) divina, mientras que aquellas subrayan el deseo inagotable de Dios (2003:96-97; ver Juan 3:16).

Waetjen bien resume el resultado asombroso que resulta de creer en Jesús: “Como la “casa del Padre” y como “el Cordero de Dios” Jesús engrandecerá el Templo viviente de Dios que él incorpora por su muerte y resurrección y por insuflar el Espíritu santo en sus discípulos en 20:22...De esta manera, los que vienen a él y beben del agua que él ofrece son miembros potenciales de la “casa del Padre”, el Templo viviente de Dios que él en este momento incorpora” (2005:229; no es necesario aceptar su interpretación de 14:1-3 y limitar la “casa del Padre” a una referencia a los discípulos y no a la morada divina en el cielo—ver bajo este texto). Sobre 7:37b-38, ver BENVI nota y la referencia a las “obras mayores” que harán los creyentes después de recibir la plenitud del Espíritu Santo (14:12-14; O’Day y Hylén 2006:86; cp Lincoln 2005:254-257).

[7:53-8:11 Adición posterior]: Jesús libera de la pena de muerte a una mujer acusada de adulterio. Ver al final, después del Capítulo 21. La inserción del texto al principio del capítulo ocho oscurecería el contexto (lugar y tiempo de fiesta) de 8:12-59 (Lincoln 2005:263).

8:12-29/30 Jesús en la fiesta de los Tabernáculos (2): YO SOY LA LUZ DEL MUNDO, 8:12

7:52→ ¹²Por eso, otra vez Jesús les habló, diciendo:

—Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.

¹³Entonces los fariseos le dijeron:

—Tú das testimonio acerca de ti mismo; tu testimonio no es válido.

¹⁴Respondió Jesús y les dijo:

—Aunque yo doy testimonio acerca de mí mismo, mi testimonio es válido, porque sé de dónde he venido y a dónde voy; pero ustedes no saben de dónde vengo ni a dónde voy. ¹⁵Ustedes juzgan según la carne; yo no juzgo a nadie.

¹⁶Y si yo juzgo, mi juicio es según la verdad, porque no soy yo solo, sino yo y el Padre que me envió. ¹⁷Y en la Ley de ustedes está escrito que el testimonio de dos hombres es válido. ¹⁸Yo soy el que doy testimonio de mí mismo.

También el Padre que me envió da testimonio de mí.

¹⁹Ellos le dijeron:

—¿Dónde está tu padre?

Respondió Jesús:

—Ustedes no me conocen, ni a mí ni a mi Padre; si me conocieran a mí, también conocerían a mi Padre.

²⁰Estas palabras pronunció Jesús en la sala del Tesoro, enseñando en el Templo; y nadie lo prendió, porque aún no había llegado su hora.

²¹Por lo tanto les dijo Jesús otra vez:

—Yo me voy, y ustedes me buscarán, y morirán en su pecado; adonde yo voy, ustedes no pueden ir.

²²Por eso replicaron los judíos:

—¿Acaso pensará matarse, que dice: “A donde yo voy, ustedes no pueden ir”?

²³Y les dijo:

—Ustedes son de abajo, yo soy de arriba; ustedes son de este mundo, yo no soy de este mundo. ²⁴Por eso les dije que morirán en sus pecados, si no creen que yo soy, morirán en sus pecados.

²⁵Entonces le dijeron:—Tú, ¿quién eres?

Entonces Jesús les dijo:

—Lo que desde el principio les he dicho.²⁶ Muchas cosas tengo que decir y juzgar de ustedes; pero el que me envió es verdadero, y yo, lo que he oído de él, esto hablo al mundo.

²⁷Pero no entendieron que les hablaba del Padre.

²⁸Les dijo, pues, Jesús:

—Cuando hayan levantado al Hijo del hombre, entonces conocerán que **yo soy** y que nada hago por mí mismo, sino que, según me enseñó el Padre, así hablo,²⁹ porque el que me envió, conmigo está; no me ha dejado solo el Padre, porque yo hago siempre lo que le agrada.

³⁰Al hablar él estas cosas, muchos creyeron en él.

8:25b nota. “Lo que desde el principio [*ten archen*] les he dicho”. Una frase difícil en el griego que presta a una variedad de traducciones (ver notas, NBJ y BEDHH). Podría ser una pregunta (NVI, BA; Köhler 2004:251), pero la RVR60 y la NBJ tienen el apoyo de BDAG 2000:138.

Jesús sigue hablando frente al arca del tesoro del Templo en la plaza de las mujeres (7:14, 28; 8:20; ver Mc 12:41-42), donde se encendieron cuatro candelabros durante la Fiesta de Tabernáculos (Waetjen 2005:236; Lincoln 2005:263, 267). Como pasó en 5:17-49 Jesús empieza como testigo en su propia defensa, pero muy pronto cambia de roles para ser pro-activo y se hace abogado acusador o fiscal y juez, haciendo acusaciones contra los Fariseos (Lincoln 2005:264). Asimismo, cuando las iglesias quieren estudiar “el problema de la homosexualidad” hace falta cambiar la pregunta y estudiar la homofobia (como estudiamos los problemas del machismo, el racismo y el antisemitismo, no “el problema de la mujer” o “de los negros” o “de los judíos”).

Algunos comentaristas insisten que la declaración de Jesús de ser la luz del mundo “no implica una dádiva universal de luz para toda la humanidad” (Köstenberger 2004:253, citando a Morris 1995:389) e insisten que Jesús es solamente la luz de las personas que creen en él (el texto habla más bien de los discípulos que le *siguen*, que implica cierta confianza). El prólogo del libro, sin embargo, también refirió a Jesús, el Verbo encarnado, como “la luz de la humanidad...que alumbra a *todo* (*panta*) ser humano” (1:4, 9-10). Es decir, Jesús es mucho más que una vela encendida en las asambleas de una secta—es más como el sol del salmista que brilla en todas partes e ilumina el cosmos (Sal 19:1-6; Lincoln 2005:264). El “mundo” abarca a mujeres, extranjeros y minorías sexuales (Juan 4).

Aunque antes Jesús había afirmado “Si yo doy testimonio acerca de mí mismo, mi testimonio *no* es verdadero” (5:31), ahora afirma “Aunque yo doy testimonio acerca de mí mismo, mi testimonio es válido, porque sé de dónde he venido y a dónde voy” (8:14). En 5:31 Jesús, como ser humano, se somete a la Ley, pero en 8:14 se revela paradójicamente como ser divino que trasciende la Ley (ver Waetjen 2005:236-237). *Pace* Bultmann, Jesús “no es solamente el Revelador sino también la revelación que él revela. Su praxis y sus palabras, que desenmascaran las tinieblas y revelan la voluntad del Creador para el mundo, lo hacen la encarnación de la luz” (Waetjen 2005:236). Como Israel en la liberación del Éxodo había seguido la iluminación divina en forma de una columna de fuego (Éx 13:21), así Jesús le invita a la humanidad a seguirle para experimentar la liberación (8:31-32) y la plenitud de la vida eterna (Juan 8:12). Segundo Isaías habló del Siervo de Yahvéh como “luz para las naciones-gentiles [inmundos]” (Isa 42:6; 49:6) y así Jesús se presenta como la luz del *mundo*—no solamente de Israel, o de los creyentes, sino para toda la humanidad.

Otro salmista israelita había declarado que *la Ley* de Yahveh era la luz para su camino (Salmo 119:105), pero en Juan 8 Jesús declara que el mismo es la luz *del mundo* que libera a la nueva comunidad de la opresión de la familia patriarcal (descendientes de Abraham) y de las autoridades del templo (8:32,36). En Juan Jesús reemplaza la Ley (1:16-17) y da a la comunidad de sus seguidores un nuevo mandamiento del amor mutuo (13:34-35; ver Apéndice 7 abajo). Todos que le siguen a Jesús en este camino de amor mutuo disfrutan de una vida abundante y eterna. Jesús no nos ofrece un sistema de “ética” o “moral”—nos invita a “seguirle” en un “camino”. Por supuesto, el hecho de que Jesús es la luz del *mundo* no implica una salvación universal, pues algunos siempre “aman más a las tinieblas que la luz” (3:19). Pero, según Juan, los que rechazan la luz tienden de ser los poderosos opresores, caracterizados por actos de violencia y crueldad (3:3:19b-20).

La palabra "alianza" nunca aparece en Juan, pero la enseñanza de Jesús sobre el nuevo mandamiento de amor y la guía del Espíritu Santo para la nueva comunidad (13:1–17:26), toma el lugar de la Torá de Moisés (1:17; ver "ley de ustedes" en 8:17 y 10:34; "ley de ellos" en 15:25; cp. Mateo 5:17-20!). Según la teología de Juan, Jesús mismo toma el lugar del templo y la nueva comunidad de sus discípulos toma el lugar de la familia opresiva patriarcal (ver arriba sobre la boda de Caná en Juan 2). Cuando se dio la ruptura decisiva entre el judaísmo y los seguidores del "camino" de Jesús (tarde, tal vez alrededor de 130 d.C.), la causa no fue tanto la alta cristología de Juan como las diferencias referentes a la Torá. Richard B. Hays concluye que, a la luz de tal contexto histórico original, podemos entender la posición de Juan, pero que la iglesia de hoy (post-holocausto) no debe ser guiada por esta enseñanza. Más bien, para el diálogo con la sinagoga, sería mejor partir de Romanos 9-11 y otros textos más positivos (Richard Hays 1996:434; cf. Robert Kysar 1993:113-127).

En 1:16-17 la gracia (amor) y verdad (luz) revelada en Jesucristo y comunicado a sus seguidores superan las provisiones de la ley de Moisés (ver gracia y verdad, *hesed* y *emet*, en Éxodo 34:6; Keener 2003:421). Puesto que la referencia a la gracia y verdad reflejan un énfasis común de la Biblia Hebrea, no debemos interpretar 1:17 como afirmando una dicotomía entre la Ley y la gracia, sino como un reconocimiento de una dialéctica (continuidad y discontinuidad) entre la Ley de Moisés y su cumplimiento en el Evangelio de Jesús (Blomberg 2001:75; Scott 2003:1163-1164). El argumento que Juan se opone a la Ley porque Jesús habla de "tu ley"[8:17; 10:34; cp "de ellos", 15:25] no es válido, pues él también refiere a Abraham como "tu padre", no para expresar desprecio de Abraham, sino como una expresión *ad hominem* para refutar el argumento de los judíos que apelaron al patriarca (Keener 2003:421, nota 552; 741).

Hoy muchos tenemos la tendencia de limitar la luz divina a nuestra propia perspectiva privilegiada. Proclamamos un Jesús que es la luz de las ricas "civilizaciones" blancas que pueden encaminar a las culturas indígenas en el desarrollo económico, o la luz de los varones que tienen el derecho de enseñar a las mujeres, o la luz de los heterosexuales felizmente casados que pueden dictar como deben vivir las minorías sexuales. Una organización Presbiteriana que apoya la ordenación de gays y lesbianas se llama "More Light" ("Mas Luz"), una frase tomada de John Robinson, un pastor puritano, quien afirmó que "más luz" aún debe brotar de las Sagradas Escrituras. La actitud de del pastor puritano, siempre abierta y a la espera de "más luz" de Dios, hace contraste con las ideologías rígidas y cerradas que pretenden tener un monopolio de la verdad concebida como un sistema cerrado (ver los enemigos de Jesús frente al hombre que nació ciego en Juan 9).

8:31-59 Un debate entre Jesús y "los judíos" 8:30/31-59

³¹*Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él:*

—*Si ustedes permanecen en mi palabra, serán verdaderamente mis discípulos;*³²*y conocerán la verdad y la verdad los hará libres.*

³³*Le respondieron:*

—*Descendientes de Abraham somos y jamás hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices tú: "Seremos liberados"?*

³⁴*Jesús les respondió:*

—*De cierto, de cierto les digo que todo aquel que practica el pecado, esclavo es del pecado.*³⁵*Y el esclavo no queda en la casa para siempre; el hijo sí queda para siempre.*³⁶*Así que, si el Hijo los libera, serán ustedes verdaderamente libres.*³⁷*Yo sé que ustedes son descendientes de Abraham; sin embargo procuran matarme, porque mi palabra no penetra en ustedes.*³⁸*Yo hablo lo que he visto junto a mi Padre, y ustedes, por lo tanto, hacen lo que han oído del padre de ustedes.*

³⁹*Respondieron y le dijeron:*

—*Nuestro padre es Abraham.*

Jesús les dijo:

—*Si fueran hijos de Abraham, las obras de Abraham harían.*⁴⁰*Pero ahora procuran matarme a mí, que les he hablado la verdad, la cual he oído de Dios. No hizo esto Abraham.*⁴¹*Ustedes hacen las obras de su padre.*

Entonces le dijeron:

—¡Nosotros no hemos nacido de prostitución! ¡Un padre tenemos: Dios!

⁴²Jesús entonces les dijo:

—Si fuera Dios su padre, me amarían, porque yo de Dios he salido y he venido, pues no he venido de mí mismo, sino que él me envió. ⁴³¿Por qué no entienden mi lenguaje? Porque no pueden escuchar mi palabra. ⁴⁴Ustedes son de su padre el diábol, y los deseos de su padre quieren hacer. Él ha sido homicida desde el principio y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla, pues es mentiroso y padre de la mentira. ⁴⁵Pero a mí, que digo la verdad, no me creen. ⁴⁶¿Quién de ustedes puede acusarme de pecado? Y si digo la verdad, ¿por qué no me creen? ⁴⁷El que es de Dios, las palabras de Dios oye; por esto no las oyen ustedes, porque no son de Dios.

⁴⁸Respondieron entonces los judíos, y le dijeron:

—¿No decimos bien nosotros, que tú eres samaritano y que tienes un demonio?

⁴⁹Respondió Jesús:

—Yo no tengo ningún demonio; más bien honro a mi Padre y ustedes me deshonran a mí. ⁵⁰Pero no busco mi propia gloria; hay quien la busca y juzga. ⁵¹—De cierto, de cierto les digo que el que cumple mi palabra nunca verá muerte.

⁵²Los judíos le dijeron:

—Ahora estamos convencidos de que tienes un demonio. Abraham murió, y los profetas; y tú dices: “El que cumple mi palabra nunca saboreará muerte”. ⁵³¿Acaso eres tú mayor que nuestro padre Abraham, el cual murió?

¿También los profetas murieron! ¿Quién te crees que eres?

⁵⁴Respondió Jesús:

—Si yo me glorifico a mí mismo, mi gloria no es nada; mi Padre es el que me glorifica, el que ustedes dicen que es su Dios. ⁵⁵Y ustedes no lo conocen pero yo sí lo conozco. Y si digo que no lo conozco, sería mentiroso como ustedes; pero lo conozco y cumplo su palabra. ⁵⁶Abraham, el padre de ustedes, se regocijó al pensar que había de ver mi día; y lo vio y se alegró.

⁵⁷Por lo tanto le dijeron los judíos:

—Aún no tienes cincuenta años, ¿y has visto a Abraham?

⁵⁸Jesús les dijo:

—De cierto, de cierto les digo: Antes de que Abraham naciera, yo soy.

⁵⁹Por eso tomaron piedras para arrojárselas, pero Jesús se escondió y salió del Templo.

8:31-59 ¿Quién tiene un demonio (8:48, 52)?: el exorcismo de la homofobia. Con la preocupación moderna sobre el aparente antisemitismo/antijudaísmo en el texto, es fácil pasar por alto la dimensión de heterosexismo. La gente de Judea que se oponen a Jesús son orgullosos de su paternidad como descendientes legítimas de Abraham, patriotas y defensores de los “valores de la familia” frente a este rabino cuyo nacimiento era ilegítimo (de *porneia*, 8:41). Seguramente la gran mayoría eran heterosexuales, felizmente casados, escandalizados frente al rabino soltero que pasó las noches durmiendo con sus discípulos, casi todos también solteros (1:35-51). Le acusaron a Jesús de no ser judío sino extranjero (“Samaritano”) y de tener un demonio (8:48, 52; ver 7:20; 10:20). Hoy también, en círculos fundamentalistas, nada es más común que acusar a los “homosexuales” de tener un demonio y tratar de someterlos a exorcismos. La contestación de Jesús es siempre relevante a tal situación: los que rehusan ser iluminados por la Luz del Mundo, repitan las mentiras, caricaturas y difamaciones de la propaganda mayoritaria contra las minorías sexuales, promuevan la violencia y procuran matarlos son los que siguen el ejemplo del “diábol” en la Biblia.

Antijudaísmo / ¿Antisemitismo? Aunque Jesús (Juan 4:9, 22) y Juan también fueron “judíos”, descendentes de gente de Judea, el Cuarto Evangelio parece tener las expresiones más negativas y numerosas contra “los judíos” (70 veces) en el Nuevo Testamento: ver especialmente 8:39b-47 (“El padre de ustedes es el diablo”). Sin embargo, en Juan la expresión “los judíos” casi siempre parece referirse a ciertos líderes hostiles de Jerusalén, o a sus seguidores, y nada en el Nuevo Testamento refleja el tipo de antijudaísmo racista de la época moderna (Ver Apéndice 4 al final).

Interpretaciones

1 Puesto que la comunidad juanina también era judía, las referencias negativas a los judíos no deben ser interpretadas como una condenación universal del pueblo judío en cualquier época, sino como parte de la retórica negativa en un debate histórico *entre sectas judías* del primer siglo (Craig Blomberg 2001:146-148; Lincoln 2005:277). Gail O'Day y Susan Hulen añaden: “Para la comunidad juanina, que parece haberse sentido como el miembro de la familia rechazada, echada y marginalizada, el escuchar lenguaje tan fuerte en la boca de Jesús podría haber restaurado su sentido de poder y dignidad. (2006:96).

2 El Evangelio de Juan refleja la experiencia traumática de la comunidad juanina a fines del primer siglo de ser echado de las sinagogas (Juan 9:22; 12:42; 16:2), que ayuda explicar los debates calorosos entre Jesús y “los judíos”. Las representaciones hostiles de “los judíos” representan una respuesta al rechazo. Comúnmente, la retórica tan negativa de Juan se entiende ahora como consecuencia de aquella dolorosa experiencia de las comunidades de ser excluidas de las sinagogas. Estas comunidades se vieron a sí mismas como separadas del “mundo” (la sociedad judía) Ver Raymond Brown 2003:157-188.

Como señala Ridderbos, el auto-testimonio de Jesús en Juan es siempre totalmente entrelazado con la Biblia Hebrea, se deriva de ella y vuelve a referirla en toda manera (1997:328; ver 62-63):

- en Juan 5, Jesús cita a Moisés como su gran testigo (5:39ss, 45ss; ver 7:19ss);
- en Juan 6 contesta la apelación a Moisés con una referencia a sí mismo como el pan/maná del cielo;
- en Juan 8 refiere a Abraham quien había regocijado al pensar que vería el día de Jesús (8:56).

3 Cuando Juan usa el término “los judíos” en sentido peyorativo, no refiere a toda la población de Judea, ni a una raza y religión, sino a las autoridades religiosas, especialmente de Jerusalén (ver especialmente Juan 1:19; 18-19; los fariseos en 9:13, 15-16; cf “los judíos” en v. 18, 22).

4 Craig Keener concluye que, al referir tanto a “los judíos” Juan concede a las autoridades el título que ellos tanto codician, pero a la vez subvierte su pretensión con ironía (2003:27-28, citando Apoc 2:9; 3:9). Por lo tanto Keener recomienda que la traducción siempre ponga “los judíos” entre comillas para señalar la ironía del uso (citado por Köstenberger 2004:15 y nota 25; sobre el aparente anti-Semitismo en Juan ver también R. Gundry 2002:106-108).

5 El término “los judíos” en Juan no refiere a una raza con una religión en cualquier época, sino a personas de Judea, especialmente Jerusalén, en el primer siglo. Ver las referencias en Juan 11 y especialmente 11:18. BDAG 2000:478-479; cp. Köstenberger 2004:53, nota 1 y Lowry (2003 *Bib Sac* reseña citada). *Pace* Köstenberger, el hecho que Juan refiere a personas de Judea que viven fuera de Judea no refuta la interpretación de BDAG, pues, como hoy “Americanos” o “Alemanes” pueden vivir en cualquier país.

En su famoso libro (1980), John Boswell demostró como el antisemitismo/antijudaísmo se desarrolló junto con la homofobia y otros prejuicios y violencia contra minorías en Europa durante los siglos 12 y 13 (Kuefler 2006:17, 40, 45, 52, 150). Ahora, además, sabemos que la violencia contra los judíos en el Holocausto Nazi fue acompañada—y aún precedida—por violencia contra los homosexuales. Hitler empezó a encarcelar y matar a los homosexuales en Alemania en 1934, cuatro años antes de atacar a los judíos. Pero muchas personas religiosas hoy todavía no pueden distinguir entre seguir a Hitler y seguir a Jesús.

Como consecuencia del Holocausto, muchos académicos y autores cristianos ahora hacen un gran esfuerzo de evitar el uso de la Biblia para fomentar violencia contra judíos y personas de color, pero siguen usando textos bíblicos para fomentar prejuicios y violencia contra minorías sexuales. Estamos lejos de un consenso sobre la pregunta si una fiel interpretación de Juan da base para el antisemitismo/antijudaísmo tan dominante en la historia de la iglesia, pero es obvio que el *wirkungsgeschichte* (la historia de los efectos del texto), el uso de textos juaninos y de tales interpretaciones antijudaicas han sido nefastos. Fuera lo que fuera la intención del autor del Cuarto Evangelio, al leer públicamente textos como Juan 8:31-59 debemos advertir a los lectores contra el antisemitismo/antijudaísmo y señalar los paralelos con el uso de la Biblia para fomentar otros prejuicios como la homofobia, el machismo y el racismo.

9:1-41 Sexta señal: Jesús da vista a un mendigo solterón nacido ciego.

¹Y al pasar Jesús vio a un hombre ciego de nacimiento. ²Y le preguntaron sus discípulos, diciendo:

—Rabí, ¿quién pecó, este o sus padres, para que haya nacido ciego?

³Respondió Jesús:

—Ni pecó este, ni sus padres, sino que este sucedió para que las obras de Dios se manifiesten en él. ⁴Tenemos que llevar a cabo las obras del que me envió, mientras que sea de día; la noche viene, cuando nadie puede trabajar.

⁵Mientras esté en el mundo, yo soy la luz del mundo.

⁶Dicho esto, escupió en tierra, hizo lodo con la saliva y untó con el lodo los ojos del ciego,

⁷y le dijo:

—Ve y lávate en el estanque de Siloé—que significa «Enviado»—.

Entonces fue, se lavó y al regresar ya veía. ⁸Por eso, los vecinos y los que antes lo habían visto que era ciego, decían:

—¿No es este el que se sentaba y mendigaba?

⁹Unos decían: «Él es». Otros: «No, sino que se le parece». Él decía: «Yo soy».

¹⁰Entonces le preguntaron:

—¿Cómo se te han abierto los ojos?

¹¹Contestó aquel:

—El hombre que se llama Jesús hizo lodo y me untó los ojos y me dijo: “Ve al Siloé y lávate”. Fui, pues, me lavé y recibí la vista.

¹²Entonces le dijeron:

—¿Dónde está él?

Él dijo:—No sé.

¹³Llevaron ante los fariseos al que había sido ciego. ¹⁴Y era sábado cuando Jesús había hecho el lodo y le había abierto los ojos. ¹⁵Por eso le preguntaron de nuevo los fariseos cómo había recibido la vista. Él les dijo:

—Me puso lodo sobre los ojos, me lavé y veo.

¹⁶Entonces algunos de los fariseos decían:

—Ese hombre no procede de Dios, porque no respeta el sábado.

Pero otros decían:

—¿Cómo puede un hombre pecador hacer tales señales?

Y había división entre ellos. ¹⁷Entonces volvieron a preguntar al ciego:

—¿Qué dices tú del que te abrió los ojos?

Y él contestó:—Que es profeta.

¹⁸Pero los judíos no creyeron que él había sido ciego y que había recibido la vista, hasta que llamaron a los padres del que había recibido la vista, ¹⁹y les preguntaron, diciendo:

—¿Es este su hijo, el que ustedes dicen que nació ciego? ¿Cómo es que ahora puede ver?

²⁰Entonces sus padres respondieron y les dijeron:

—Sabemos que este es nuestro hijo y que nació ciego; ²¹pero cómo ve ahora, no lo sabemos, o quién le haya abierto los ojos, nosotros tampoco lo sabemos; él es mayor de edad; pregúntenselo a él; él puede responder por sí mismo.

²²Sus padres contestaron así porque tenían miedo de los judíos, pues los judíos ya habían convenido expulsar de la sinagoga cualquier que reconociera a Jesús como Mesías. ²³Por eso sus padres habían dicho: “Es mayor de edad, pregúntenselo a él”.

²⁴Por segunda vez llamaron al hombre que había sido ciego, y le dijeron:

—¡Da gloria a Dios! A nosotros nos consta que ese hombre es pecador.

²⁵Entonces él respondió y dijo:

—Si es pecador, no lo sé; una cosa sé, que yo era ciego y ahora veo.

²⁶Entonces ellos dijeron:

—¿Qué te hizo? ¿Cómo te abrió los ojos?

²⁷Él les respondió:

—Ya le dije y no me hicieron caso. ¿Por qué quieren oírlo otra vez? ¿Es que ustedes también quieren hacerse sus discípulos?

²⁸Entonces lo insultaron, y dijeron:

—Discípulo de este eres tú, pero nosotros somos discípulos de Moisés. ²⁹Nosotros sabemos que Dios ha hablado por Moisés, pero respecto a ese, ni sabemos de dónde ha salido.

³⁰Respondió el hombre y les dijo:

—Pues esto es lo maravilloso, que ustedes no sepan de dónde ha salido, y a mí me abrió los ojos. ³¹Sabemos que Dios no escucha a los pecadores; pero si alguien teme a Dios y hace su voluntad, a ese oye. ³²Jamás se ha oído que alguien abriera los ojos a uno que nació ciego. ³³Si este no viniera de Dios, nada podría hacer.

³⁴Respondieron y le dijeron:

—Tú naciste sumido en pecado, ¿y nos enseñas a nosotros?

Y lo expulsaron.

³⁵Jesús se enteró que lo habían expulsado y, al encontrarlo, le dijo:

—¿Crees tú en el Hijo del hombre?

³⁶Respondió él y dijo:—¿Quién es, Señor, para que crea en él?

³⁷Le dijo Jesús:—Pues ya lo has visto; el que habla contigo, ese es.

³⁸Y él dijo:—Creo, Señor—y, postrándose, lo adoró.

³⁹Y dijo Jesús:

—Para juicio he venido yo a este mundo, para que los que no ven, vean, y los que ven, sean cegados.

⁴⁰Algunos de los fariseos que estaban con él, al oír esto, le dijeron:

—¿Acaso nosotros también somos ciegos?

⁴¹Jesús les respondió:

—Si fueran ciegos no tendrían pecado, pero ahora, porque dicen “vemos”, su pecado permanece.

1-7 Jesús sana a un mendicante nacido ciego. Por primera vez desde 6:70 (donde ver “apóstoles”), los discípulos reaparecen y presentan a Jesús un problema de teodicea: ¿cómo explicar la *causa* del sufrimiento del hombre nacido ciego? Como tantas veces, Jesús no contesta la pregunta mal formulada, sino sustituye otra, contestando que el *propósito* divino en este caso es de glorificar a Dios, manifestando sus obras de poder y misericordia (cp 5:14; Luc 13:2-5). Asimismo hoy, muchos pasan años averiguando sobre la “causa” de la homosexualidad (olvidando que la heterosexualidad y bisexualidad también tienen causas desconocidas). Tal vez en este caso Jesús sustituiría una pregunta sobre la causa de la homofobia, y como debemos curarla con un poco de educación bíblica, teológica y científica para la gloria de Dios. Jesús vuelve a presentarse con “la luz del mundo” (9:5; ver 8:12) que alumbra a todos los que le siguen en la práctica del amor solidario con los débiles y oprimidos y la inclusión de los marginados (ver al final, 9:34-41).

8-12 El milagro confirmado por los vecinos. El hecho que son solamente los vecinos y los padres que confirman el milagro, y no una esposa, hace patente lo común en tales casos, que además de ser un pobre ciego mendicante, el hombre no tiene esposa (es un solterón, o minoría sexual). Obviamente no es necesariamente una personal de orientación homosexual, pero tal orientación es más común entre ciegos y otros discapacitados. Marcela Althaus-Reid ha señalado las limitaciones de muchas de las teologías de liberación originales, que pretendieron “optar por los pobres”, olvidando cuantos pobres también son mujeres, indígenas, personas de color y minorías sexuales (2000/05:11-22).

13-17 Los fariseos interrogan al mendicante (1). Muchos han visto en la referencia al lavamiento una alusión al bautismo (3:3,5; 13:1-17), aunque en este caso el propósito es de limpiar el lodo, no de expiar el pecado (Ridderbos 1997:337).

18-23 Los padres con los fariseos. Al reconocer que el Discípulo Amado de Jesús es el autor, no nos sorprende que el único matrimonio que aparece en el Cuarto Evangelio sean los padres del solterón nacido ciego (aparece Pedro, pero sin suegra o esposa; cp. Marcos 1:29-31 y 1 Cor 9:5). Por temor de ser

excomulgados de la sinagoga por los fariseos, los padres rehusan contestar y dejan que el hijo contesta y sufre las consecuencias.

24-34 El mendicante refuta a los fariseos (2). Algunos insisten que toda teología debe “partir de la Escritura” o “de la praxis” o “de la experiencia,” etc. Los fariseos, tan seguros que su interpretación de las Escrituras sobre el Sábado implicó que Jesús había pecado, cerraron sus ojos y mentes frente a la experiencia del ciego sanado. El ciego sanado refutó el legalismo fundamentalista de los fariseos con una teología que partió de su experiencia: “Lo único que sé es que yo era ciego y ahora veo” (9:25; ver Galileo con su telescopio frente a los teólogos fundamentalistas de su época). Sin embargo, sin duda a veces también “las experiencias” religiosas de escuchar voces celestiales o tener visiones y sueños también pueden engañar (Deut 13:1-5; Jer 23:25-29). La plenitud de la sabiduría divina necesaria para la sana doctrina no se limita a un método teológico, pues a veces la experiencia auténtica o un descubrimiento científico puede corregir una interpretación equivocada de la Biblia y a veces una enseñanza bíblica puede advertirnos contra experiencias engañosas (Elizabeth Stuart 2003/05:13-62).

35-38 El excomulgado mendicante con Jesús. Jesús se refiere a sí mismo con su título preferido (también en los Sinópticos): “el Hijo del hombre” que sugiere que el juicio final ya está empezando (ver bajo 1:51; O’Day y Hylen 2006:101; Waetjen 2005:257).

39-41 Los verdaderos ciegos: los fariseos. Con aguda ironía (“los que *ven*”), Jesús explica como la venida del Verbo encarnado al mundo ha resultado en un juicio contra toda persona que pretende tener un monopolio de la verdad y procura marginar a los que Dios ama y acepta en la nueva comunidad inclusiva. Los verdaderos “sodomitas” (que violan la dignidad humana en vez de practicar la hospitalidad) son los fariseos, no el solterón nacido ciego (Waetjen 2005:259).

10:1-21 Jesús, un pastor que tiene "otras ovejas" (gentiles inmundos)

(3) YO SOY LA PUERTA (10:7, 9)...(4) YO SOY EL BUEN PASTOR (10:11, 14)

¹»—De cierto, de cierto les digo: El que no entra por la puerta al redil de las ovejas, sino que trepa y se mete por otro lado, es un ladrón y un bandido. ²Pero el que entra por la puerta es el pastor de las ovejas. ³A este le abre el portero, y las ovejas oyen su voz; y a sus ovejas llama por nombre y las saca del redil. ⁴Cuando ya ha sacado a todas las suyas, va delante de ellas; y las ovejas lo siguen porque conocen su voz. ⁵Pero a un desconocido no seguirán, sino que huirán de él, porque no reconocen la voz de los extraños. ⁶Esta comparación les dijo Jesús, pero ellos no entendieron qué era lo que les quería decir.

⁷Volvió, pues, Jesús a decirles:—De cierto, de cierto les digo: **Yo soy la puerta de las ovejas.** ⁸Todos los que antes de mí vinieron son ladrones y bandidos, pero las ovejas no les hicieron caso. ⁹**Yo soy la puerta:** el que por mí entre será salvo; entrará y saldrá libremente, y hallará pastos. ¹⁰El ladrón solamente viene para robar, matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y la tengan en abundancia.

¹¹»**Yo soy el buen pastor;** el buen pastor da su vida por las ovejas. ¹²El asalariado, que no es el pastor, y al que no pertenecen las ovejas, cuando ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye, y el lobo las arrebató y las dispersa, ¹³porque es asalariado y no le importan las ovejas.

¹⁴»**Yo soy el buen pastor** y conozco las mías, y las mías me conocen, ¹⁵así como el Padre me conoce a mí y yo conozco al Padre y entrego mi vida por las ovejas. ¹⁶Tengo, además, **otras ovejas** que no son de este redil; a esas también debo traer, y escucharán mi voz, y habrá un solo rebaño, un solo pastor. ¹⁷Por eso me ama el Padre, porque yo entrego mi vida para tomarla de nuevo. ¹⁸Nadie me la arrebató, sino que yo la entrego por mi propia voluntad. Tengo autoridad para entregarla y tengo autoridad para tomarla de nuevo. Este mandamiento recibí de mi Padre.

¹⁹Surgió otra vez una disensión entre los judíos por estas palabras. ²⁰Y muchos de ellos decían:—Tiene un demonio y está loco de remate. ¿Por qué lo escuchan?

²¹Decían otros:—Estas palabras no son de un endemoniado. ¿Puede acaso un demonio abrir los ojos de los ciegos?

Puesto que en Juan 10:1 Jesús sigue dirigiéndose a la misma gente (ciertos fariseos, 9:40) en el mismo lugar (Jerusalén, 8:59), muchos comentaristas concluyen que es un error separar el capítulo 10 de la sección anterior (8:12-9:41). Por otro lado, partiendo del enfático “Amén, amén” (“De cierto, de cierto”, RVR) en 10:1, el abrupto cambio de metáforas con la introducción de las cuatro nuevas afirmaciones de “Yo soy...” (10:7, 9, 11, 14) parece señalar el desarrollo de un nuevo tema, sin negar fuertes elementos de continuidad (cp el cambio de tiempo señalado en 10:22; Köstenberger 2004:299).

La experiencia del hombre nacido ciego de ser excomulgado de la sinagoga por los fariseos fue dura (9:22, 34-38), pero en Juan 10 con las imágenes de la puerta y del buen pastor Jesús procura reinterpretar la amarga experiencia como una liberación de tiranía y esclavitud, como Israel había experimentado en el Éxodo (Juan 10:3; Salmo 77:20; 78:52; Isa 63:11, 14; Köstenberger 2004:301, nota 15). Primero, en Juan 10:1-10, con referencia a sus ovejas, Jesús afirma “Yo soy la puerta” (10:7, 9) que conduce a la “la vida abundante”, una “salvación” presente y futura (10:9-10). Al decir que “*Todos* los que antes de mí vinieron son ladrones y bandidos” (10:8), Jesús no refiere a los profetas auténticos, sino a los falsos Mesías que pretendieron ser puertas que conducirían a la liberación (Waetjen 2005:262). Entonces, en 10:11-21 Jesús declara “Yo soy el *buen pastor*” (10:11,14), el líder que reemplaza a las autoridades del templo, sacrifica su vida por sus ovejas (y por el mundo entero—Juan 6:15), y cuyas “ovejas” (discípulos) reemplazan a la casa (“familia”) patriarcal. La denuncia de los líderes como “ladrones” y “terroristas” (*lestés*) en 10:1-10 (18:40; Marcos 14:48) refleja la denuncia de los falsos pastores (reyes, líderes) en los profetas (ver Núm 27:16-18; Jer 23:1-4; Ezeq 34; Miqueas 3; Zacarías 10-11; Salmo 100:3; Wes Howard Brook 1994:233-235, Craig Keener 2003:799-802):

Por eso dice Yahvéh, el Dios Libertador...Puesto que ustedes [pastores] han empujado con el costado y con la espalda, y han atacado a cornadas a las más débiles, hasta dispersarlas, voy a salvar a mis ovejas, y ya no les servirán de presa (Ezequiel 34:21-22^a, denuncia contra los pastores-reyes).

En vez de recoger y fielmente pastorear a todas las ovejas sin discriminación, muchos pastores y iglesias “atacan a cornadas a las más débiles”, difaman ciertas minorías y promueven la discriminación y la violencia contra ellas. Juzgan que un hombre divorciado no debe ser pastor de una iglesia, que una mujer soltera y su hija no deben tomar la comunión, y que un muchacho afeminado no puede venir a la Escuela Dominical. Un anciano gay que había servido fielmente en la iglesia por décadas se asustó a escuchar su pastor declarar en un sermón “A los homosexuales, hay que matarlos”.

En una reunión internacional de derechos humanos reunida en México, les preguntaron a todos los líderes presentes “¿Cuál es el obstáculo mayor en tu trabajo?” Sin excepción contestaron: “la religión”. “Y ¿qué está haciendo para combatir el fundamentalismo religioso que se opone a los derechos humanos?” Contestaron la mayoría: “Nada, porque no soy religioso/a”. Tenemos que enfrentar este problema de los poderosos fundamentalismos religiosos que manipulan la religión y distorsionan los textos de las Sagradas Escrituras para promover la discriminación, la injusticia y la violencia contra las minorías, las “ovejas débiles,” las “otras ovejas” que Jesús procuró incluir cuando dijo:

Tengo *otras ovejas* [gentiles, inmundos] que no son de este redil, y también a ellas debo traerlas (Jesús, (10:16). Por primera vez en el mundo narrativo del Cuarto Evangelio, Jesús habla universalmente de incorporar a los gentiles inmundos como parte esencial de la nueva comunidad inclusiva (Waetjen 2005:265). Además, como “buen pastor” Jesús introduce un nuevo concepto de masculinidad, en contraste con los “ladrones y terroristas” caracterizados por el robo, la opresión y la violencia (10:1-10). El buen pastor “no es sentimental ni afeminado” (Carson 1991:386, citado en Köstenberger 2004:304, nota 32). Como David, quien arriesgó su vida por las ovejas (1 Sam 17:34-37), la muerte del buen pastor (10:11, 15) señala una muerte que es un sacrificio en sustitución por (*hyper*) las ovejas (Köstenberger 2004:305, nota 305; ver la metáfora de la semilla en 12:24, que también difiere del concepto de una propiciación de la ira divina; ver bajo 3:36).

10:22-42 La fiesta de dedicación (del Templo): liberación y liderazgo auténticos.

²²Se celebraba en Jerusalén por esos días la fiesta de la Dedicación. Era invierno, ²³y Jesús andaba en el Templo por el pórtico de Salomón. ²⁴Los judíos, entonces, lo rodearon y le preguntaron:

—¿Hasta cuándo tendrás nuestra alma/vida (en suspenso)? Si tú eres el Cristo, dínoslo con franqueza.

²⁵Jesús les respondió:

—Ya se lo he dicho, y ustedes no lo creen. Las obras que yo hago en nombre de mi Padre, ellas dan testimonio de mí; ²⁶pero ustedes no creen, porque no son de mis ovejas. ²⁷Mis ovejas oyen mi voz y yo las conozco, y me siguen; ²⁸y yo les doy vida eterna y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano. ²⁹Mi Padre, que me las dio, mayor que todos es, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre. ³⁰Yo y el Padre uno somos.

³¹Los judíos volvieron a tomar piedras para apedrearlo. ³²Jesús les respondió:

—Muchas buenas obras les he mostrado de mi Padre; ¿por cuál obra de ellas me apedrean?

³³Le respondieron los judíos:

—Por buena obra no te apedreamos, sino por la blasfemia, y porque tú, siendo hombre, te haces Dios.

³⁴Jesús les respondió:

—¿No está escrito en la Ley de ustedes: “Yo he dicho que ustedes son dioses”? ³⁵Si llamó dioses a aquellos a quienes vino la palabra de Dios (y la Escritura no puede ser quebrantada), ³⁶¿al que el Padre santificó y envió al mundo, ustedes dicen: “Tú blasfemas”, porque dije: “Hijo de Dios soy”? ³⁷Si no hago las obras de mi Padre, no me crean. ³⁸Pero si las hago, aunque no me crean a mí, crean a mis obras, para que sepan y entiendan que el Padre está en mí y yo estoy en el Padre.

³⁹Por lo tanto, intentaron nuevamente prenderlo, pero él se les escapó de las manos.

⁴⁰Y se fue de nuevo al otro lado del Jordán, al lugar donde primero había estado bautizando Juan, y se quedó allí.

⁴¹Y muchos acudían a él, y decían:

—Juan, a la verdad, no hizo ninguna señal; pero todo lo que Juan dijo de este era verdad.

⁴²Y muchos creyeron en él allí.

La fiesta de dedicación, luces (*Hanukkah*): celebrada con velas durante ocho días en diciembre, conmemoraba la dedicación del Templo por Judas Macabeo, que ocurrió en diciembre de 165/164 a.C. después de haber sido profanado por Antíoco Epífanes (notas, NBJ 1 Macabeos 4:36; Juan 10:22 RV95EE). “Esta era la última y gran liberación que los judíos habían experimentado” (BENVI, nota). Con esta fiesta el conflicto con las autoridades en Jerusalén (“los judíos”) aumenta de nuevo y ellos procuran apedrear a Jesús.

“Mi padre...es más grande que todos....**El Padre y yo somos uno**” [*hen*, griego, neutro: “una cosa, una entidad”] (10:29-30). Los comentaristas señalan que el contexto habla de una unidad *funcional*, con énfasis en la unidad del Padre e Hijo en misión y propósito y su colaboración en llevar a cabo las mismas obras, en este caso de prevenir que alguien arrebatase las ovejas de la mano de Jesús o de la mano del Padre (ver Calvino, citado con aprobación en Ridderbos 1997:371; también Kruse 2004:242, quien acepte que posteriormente Juan enseña una unidad de ser; ver 17:21-23). Muchos insisten, sin embargo, que la unidad funcional presupone una unidad *ontológica* (de ser) que apoya la deidad de Jesús (1:1; 20:28; Köstenberger 2004:312; Beasley-Murray 1999:174; Moloney 1998:320; Morris 1995:465; Carson 1991:394-95). Gail O’Day, por otro lado, advierte del peligro de leer el texto con una lente de las controversias trinitarias de los siglos ii-iv, con las categorías de una unidad metafísica, como “una naturaleza” y “una sustancia”, que son ajenas a la teología juanina (1995:676-680). Además, “Jesús no dice que él y Dios son una persona (la cual requería la forma masculina), sino que él y Dios están unidos en la obra que tienen que hacer” (O’Day y Hylen 2006:110). Asimismo, Lincoln afirma: “la unidad total de la misión de Jesús con la del Padre no es un asunto de un ser humano haciéndose Dios, sino algo que tiene su origen con Dios en primer lugar, puesto que es Dios quien da a Jesús su identidad y misión únicas” (2005:311).

Aunque parezcan exóticas tales controversias sobre la diferencia entre una unidad metafísica y funcional, algo parecido ocurre hoy en el debate sobre las diferencias entre “el matrimonio gay” (donde las uniones de personas del mismo sexo son aceptadas como metafísicamente iguales a los matrimonios heterosexuales) y las

“uniones civiles” que pretenden ser *funcionalmente* iguales, pero insisten en preservar el término “matrimonio” como privilegio heterosexual (ver arriba, Juan 1:1-12). Otro debate parecido ocurrió en el largo esfuerzo de distinguir entre escuelas para los negros en los EEUU “separadas, pero iguales” (un tipo de “igualdad funcional”), hasta que la Corte Suprema decidió en 1954 que “separadas” siempre había resultado en escuelas *no* iguales y que fue una táctica del racismo, un mecanismo de opresión. Así, sea lo que sea nuestra interpretación de la mentalidad juanina (la “intención de autor”) en Juan 10:30, podemos reconocer que las personas que defendían la unidad metafísica del Hijo y el Padre en los siglos ii-iv acertaron en no aceptar una dicotomía entre la unidad funcional y metafísica. De todos modos, el trastorno de “los judíos” (10:31) que quisieron apedrear a Jesús no fue provocado porque “te haces pasar por Dios” (NVI), sino porque él mismo hizo lo que, según los judíos, solo Yahvéh tuvo el derecho de hacer—señalar la identidad del verdadero Mesías (Blomberg 2001:163; Brown 1966:408).

Nota: la cita del Salmo 82:6 (“ustedes son dioses”) en Juan 10:34 Jesús responde a los judíos, atribuyendo la cita del Salmo 82:6 a *‘tu Ley’*, usando “Ley” en el sentido amplio como refiriendo a toda la Biblia Hebrea (12:23; 15:25; Rom 3:10-19; 1 Cor 14:21) y sin negar que la Biblia Hebrea es normativa para él también (7:38; 10:35; 13:18; 17:12) y para sus discípulos (2:22; 19:24, 36-37; 20:9). Aunque algunos piensan que “ustedes” refiere a los corruptos jueces israelitas del Salmo 82, la gran mayoría concluyen que Juan piensa mas bien en los israelitas que recibieron la Ley de Dios en Sinaí (Köstenberger 2004:315; Kruse 2003:243-244; Moloney 1998:316; Ridderbos 1997:373; Carson 1991:399; cp O’Day 1995:677).

11:1-44 La séptima señal: Jesús levanta a Lázaro de los muertos.

(5) YO SOY LA RESURRECCIÓN Y LA VIDA, 11:25

“Señor, el que amas está enfermo” (11:3)

Jesús gritó con todas sus fuerzas: “¡Lázaro, sal fuera!” (11:43; ver 10:3)

¹*Y había uno enfermo llamado Lázaro, de Betania, la aldea de María y de Marta, su hermana.*

²*Y fue María, que ungió al Señor con perfume y le secó los pies con sus cabellos, cuyo hermano Lázaro estaba enfermo.* ³*Le mandaron, pues, las hermanas a Jesús a decir:*

—Señor, mire—*el que amas está enfermo.*

⁴*Y Jesús, al oírlo, dijo:*

—*Esta enfermedad no es para muerte, sino para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella.*

⁵*Y amaba Jesús a Marta, a su hermana y a Lázaro.* ⁶*Por eso, cuando oyó que estaba enfermo, se quedó dos días más en el lugar donde estaba.* ⁷*Luego, después de esto, dijo a los discípulos:*

—*Vamos de nuevo a Judea.*

⁸*Le dijeron los discípulos:*

—*Rabí, hace poco los judíos intentaban apedrearte, ¿y otra vez vas allá?*

⁹*Respondió Jesús:*

—*¿No tiene el día doce horas? El que anda de día no tropieza, porque ve la luz de este mundo;* ¹⁰*pero el que anda de noche, tropieza, porque no hay luz en él.*

¹¹*Dicho esto, agregó:*

—*Nuestro amigo Lázaro duerme, pero voy a despertarlo.*

¹²*Dijeron entonces sus discípulos:*

—*Señor, si duerme, es que va a recuperarse [literalmente: se salvará].*

¹³*Pero Jesús les hablaba de la muerte de Lázaro, pero ellos pensaron que hablaba de dormir para descansar.*

¹⁴*Por eso, Jesús entonces les dijo claramente:*

—*Lázaro ha muerto,* ¹⁵*y me alegro por ustedes de no haber estado allí, para que crean; pero vamos a él.*

¹⁶*Dijo entonces Tomás, llamado Dídimo, a sus condiscípulos:*

—*Vamos también nosotros, para que muramos con él.*

¹⁷Llegó, pues, Jesús y halló que hacía ya cuatro días que Lázaro estaba en el sepulcro.

¹⁸Y Betania estaba cerca de Jerusalén, como a tres kilómetros, ¹⁹y muchos de los judíos habían venido a Marta y a María, para consolarlas por su hermano. ²⁰Entonces Marta, cuando oyó que Jesús llegaba, salió a encontrarlo, pero María se quedó sentada en casa. ²¹Entonces, Marta dijo a Jesús:

—Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto. ²²Pero aun ahora sé que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo dará.

²³Jesús le dijo:

—Tu hermano resucitará.

²⁴Marta le dijo:

—Yo sé que resucitará en la resurrección, en el día final.

²⁵Le dijo Jesús:

—Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. ²⁶Y todo aquel que vive y cree en mí, jamás morirá eternamente. ¿Crees esto?

²⁷Ella le dijo:

—Sí, Señor; yo he creído que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, que has venido al mundo.

²⁸Y dicho esto, se fue y llamó a María su hermana, diciéndole en secreto:

—El Maestro está aquí, y te llama.

²⁹Ella, cuando lo oyó, se levantó de prisa y fue a él. ³⁰Y Jesús todavía no había entrado en la aldea, sino que estaba en el lugar donde Marta lo había encontrado. ³¹Entonces los judíos que estaban en casa con ella y la consolaban, al ver que María se había levantado de prisa y había salido, la siguieron, diciendo:

—Va al sepulcro, a llorar allí.

³²Entonces, María, cuando llegó a donde estaba Jesús, al verlo, se postró a sus pies, diciéndole:

—Señor, si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano.

³³Jesús entonces, al verla llorando y a los judíos que la acompañaban, también llorando, se enojó en espíritu y se estremeció, ³⁴y preguntó:

—¿Dónde lo han puesto?

Le dijeron:

—Señor, ven y ve.

³⁵Jesús derramó lágrimas. ³⁶Dijeron entonces los judíos:

—¡Miren cuánto lo amaba!

³⁷Y algunos de ellos dijeron:

—¿No podría este, que abrió los ojos al ciego, también haber impedido que Lázaro muriera?

³⁸Entonces Jesús, otra vez indignado, vino al sepulcro. Y era una cueva y tenía una piedra puesta encima. ³⁹Dijo Jesús:

—Quiten la piedra.

Marta, la hermana del que había muerto, le dijo:

—Señor, debe oler mal ya, pues lleva cuatro días allí.

⁴⁰Jesús le dijo:

—¿No te dije que si crees verás la gloria de Dios?

⁴¹Entonces quitaron la piedra. Y Jesús, alzó los ojos a lo alto y dijo:

—Padre, te doy gracias por haberme escuchado. ⁴²Yo ya sabía que siempre me escuchas, pero lo dije por la multitud que está alrededor, para que crean que tú me has enviado.

⁴³Y dicho esto, gritó a gran voz:

—¡Lázaro, sal fuera!

⁴⁴El que había muerto salió, atadas las manos y los pies con vendas, y el rostro envuelto en un sudario. Jesús les dijo:

—Desátenlo y dejen que se vaya.

Por ser la señal milagrosa más espectacular de los cuatro Evangelios, el relato de la resurrección de Lázaro siempre ha provocado incredulidad por parte de personas cuyas presuposiciones filosóficas no les permiten aceptar ningún

milagro (ver bajo 6:16-21). Pero en este caso aun muchos investigadores que aceptan la posibilidad de ciertos milagros, incluso las dos resurrecciones contadas en los sinópticos (Mc 5:21-24, 35-43; Lc 7:11-17; ver Mt 11:5), han cuestionado el relato. Les parece imposible que algo tan decisivo en el ministerio de Jesús podría ser omitido por los sinópticos. Además, señalan como los evangelios sinópticos ven en la purificación del Templo el factor que precipitó la decisión de matar a Jesús, cuando, según Juan, esta determinación resultó de la resurrección de Lázaro (11:45-53). Además, los paralelos con la parábola de Jesús sobre un "Lázaro" (Lucas 16:19-31) han sugerido a algunos que el relato sobre Lázaro en Juan 11 es un desarrollo teológico de la parábola en Lucas. No obstante, últimamente muchos comentaristas defienden la historicidad del relato (Carson 1991; Morris 1995; Ridderbos 1997; Beasley-Murray 1999; Blomberg 2001:164-172; Keener 2003; Kruse 2003; Köstenberger 2004), o por lo menos concluyen que el relato podría contener un núcleo histórico significativo (Meier 1994:798-832; O'Day 1995:692-699; Kieffer 2001; Scout 2003; Brown 2003:90-114; Lincoln 2005:331-335—ver abajo). O'Day y Hylén 2006:112 y Waetjen 2005:270-283 no toman postura. Puesto que el "Lázaro" de la parábola de Lucas es la única persona nombrada en las parábolas de Jesús, parece más probable que el nombre se originó en las tradiciones utilizadas por Juan y de allí entró en la parábola de Lucas (Gail O'Day 1995:684; Beasley-Murray 1999:200; Lincoln 2005:333). Sobre la omisión del milagro en los sinópticos, Blomberg señala que la resurrección de Lázaro ocurre en Betania, cerca de Jerusalén (el enfoque geográfico-teológico de Juan), mientras que los sinópticos solamente refieren a la última visita de Jesús a Jerusalén, enfocando los milagros que ocurrieron en Galilea y (2001:55-56; Beasley-Murray 1999:199).

Con la resurrección de Lázaro el propósito y la teología de Juan se manifiestan claramente. Jesús había participado en la boda tradicional patriarcal de Caná bajo presión de su madre. Pero Juan indica que el hogar predilecto de Jesús no era su propia familia, o un matrimonio tradicional, sino el hogar de María, Marta y su hermano Lázaro, todos solteros (una "familia" no tradicional (*pace* Burge 2000:312, citado en Köstenberger 2004:326, nota 17). Así como Marcos señala que Jesús amó al joven rico, Juan hace hincapié en el amor especial que Jesús tenía por sus amigos Lázaro, María y Marta (11:3, 5, 11). En 1873 estos mismos tres nombres fueron descubiertos en inscripciones en una sola tumba cerca de Betania, evidencia no solamente que eran nombres comunes (Bruce 1983:240; Blomberg 2001:165), sino que tres personas con estos nombres tenían una relación especial. También, según el *Evangelio Secreto de Marcos*, Jesús resucitó a un joven, a pedido de las hermanas, (Keener 2003:836; ver Hanks 2000:35; Cornelli 2000:74-81). Como en Romanos 16 Pablo saluda mayormente hogares de minorías sexuales, Juan hace patente que el hogar donde Jesús se sintió "en casa" era un hogar de minorías sexuales, personas que rompieron con la expectativa patriarcal de casarse y tener muchos hijos. Según Juan, es esta misma María la que en Betania unge a Jesús con perfume (11:2 → 12:1-11).

La resurrección de Lázaro pone de manifiesto que el poder de Dios en Jesús opera fuera del ámbito del templo y de las autoridades religiosas (ver Jn 2:13-22), pero también fuera del control de las familias patriarcales tradicionales (2:1-12). La conclusión de la primera mitad de Juan sigue demostrando cómo el hogar no tradicional de Lázaro, María y Marta desplaza a la familia [casa] patriarcal tradicional y el templo como centro de la acción divina. Termina anunciando la llegada de algunos griegos que desean incorporarse en la nueva comunidad de los seguidores de Jesús (desplazando a los judíos incrédulos; 11:55-12:50).

Las minorías sexuales y las mujeres son tratadas en Juan con un interés y honor especial. Retrata cinco mujeres: María, viuda, madre de Jesús; la mujer samaritana; las hermanas María y Marta; y María Magdalena, cada una representando algún tipo de minoría sexual. María, la esposa de Cleofas (19:25), está incluida entre las mujeres junto a la cruz pero desconocida en otras circunstancias (cp. la esposa de Pilato en Mateo 27:19 y Jairo con su esposa en Marcos 5:40; sobre la adúltera en 7:53-8:11, ver sección 5 y el bosquejo). El "secreto mesiánico" destacado en Marcos es revelado muy pronto en Juan cuando Jesús se declara plena y explícitamente como Mesías a una mujer samaritana que ha tenido múltiples esposos y compañeros sexuales (4:1-42). Después, Jesús continuamente afirma: "Yo soy...." (6:35; ver bosquejo).

Varios han concluido que el Discípulo Amado de Jesús, anónimo en Juan 13-21, es Lázaro (Fbyd Filson 1949; J. N Sanders 1954-55; Vernard Eller 1987; William Brownlee 1990:191-194; M. W. G. Stibbe 1992:79-81; Herman Waetjen 2005:15-28). Es el único varón nombrado en el Cuarto Evangelio de quien se dice que Jesús le amó

(María y Marta, cuando informan a Jesús, 11:3). Sin embargo, en el mismo contexto Juan también dice que Jesús amó a “Marta y su hermana y Lázaro”. La evidencia que el Apóstol Juan, hijo de Zebedeo, fuera el Discípulo Amado de Juan 13-21 es mucho más fuerte (ver bajo 13:23 y Lincoln 2005:318).

Una dificultad en el texto abre la ventana de una dimensión fundamental en la teología de Juan. Después de asegurarnos del amor de Jesús para el enfermo Lázaro y las dos hermanas, dice: “*Por eso* [griego: *oun*; “pues” RV;], cuando Jesús oyó que Lázaro estaba enfermo, se quedó dos días más donde se encontraba...” (11:6; NVI “A pesar de eso”). Y si Jesús realmente amaba a Lázaro y las hermanas, por qué no salió corriendo para sanarlo inmediatamente al recibir las noticias que estaba enfermo? Juan señala la respuesta en el versículo anterior cuando afirma que la enfermedad de Lázaro “es para la gloria de Dios” (11:4). Sin embargo, para entender bien lo que Juan quiere sugerir, tenemos que notar como este evangelio entra en competencia con las tradiciones de los sinópticos, siempre demostrando que cualquier cosa que puede hacer el Jesús de los sinópticos, el Jesús juanino puede hacerla mejor (Meier 1994:942; ver la corrida para la tumba que gana Juan contra Pedro en el capítulo 20):

- El Jesús sinóptico puede sanar a los ciegos (Bartimeo, Mc 10:46-52) pero el Jesús juanino da vista a un hombre *nacido* ciego (Juan 9);
- El Jesús sinóptico puede sanar a mujeres enfermas por muchos años (12 o 18 años; Mc 5:25-34; Lucas 13:10-17), pero el Jesús juanino sana a un hombre paralítico por *38 años* (Juan 5);
- El Jesús sinóptico puede caminar sobre el agua frente a sus discípulos (Mc 6:47-51), pero cuando el Jesús juanino lo hace, el barco llega instantáneamente a su destino (Juan 6:16-21);
- El Jesús sinóptico puede resucitar a la hija de Jairo o el hijo de la viuda de Nain que acaban de morir (Marcos 5:21-43; Lucas 7:11-17), pero el Jesús juanino puede resucitar Lázaro *ya muerto cuatro días* (cuando su espíritu ya había abandonado el cuerpo definitivamente, según la creencia judía común).

“*Por lo tanto*”, el Jesús juanino tardó dos días después de recibir las noticias de la enfermedad de Lázaro, llegando cuatro días después de su muerte, para hacer tanto mayor el milagro, manifestar más la gloria de Dios y así fortalecer más la fe de las hermanas, Lázaro y los demás testigos. La NVI, al mal traducir *oun* como “A pesar de eso”, no solamente destruye el punto teológico que Juan sutilmente señala, sino perjudica la imagen de Jesús como paradigma de la nueva masculinidad—pues para Juan, al atrasarse dos días antes de ir a Lázaro, Jesús se muestra “más macho” que el Jesús sinóptico que siempre respondió con prontitud a las necesidades humanas. El Jesús juanino espera por dos días y después procede con majestuosa lentitud para enfrentar la muerte y hacer la séptima señal, su milagro más grande.

Aunque Juan siempre presenta a Jesús como paradigma de la nueva masculinidad (del cordero, no del león), no es un modelo estoico sin demostraciones públicas de emoción. En Juan 11 todo lector bíblico recuerda “el versículo más corto de la Biblia”: frente a la tumba de un discípulo a quien amó mucho, “Jesús lloró” (11:35)—aun sabiendo que a Lázaro lo iba a resucitar (11:11, 25-26). Por dicha, ninguna traducción procura tapar la realidad con una paráfrasis: “Jesús quiso llorar, pero siendo varón reprimió el deseo”. Las lágrimas de Jesús también debe haber impresionado al calvinista Roberto Stephanus [Estienne] de Paris (1503-59), quien en 1551 en Ginebra introdujo la división del Nuevo Testamento en versículos.

En el mismo relato sobre Lázaro otra expresión emocional de Jesús (raro y difícil en el griego) ocurre dos veces (*embrimáomai*, 11:33, 38), creando una diversidad de traducciones: “se conmovió...se conmovió” (NBJ); “lanzó un suspiro profundo...suspirando” (SB); “se estremeció...profundamente conmovido” (RV95); “se turbó...conmovido” (NVI). En otros contextos el verbo indica enojo (Mc 1:43; 14:5; Mt 9:30), o el bufar/resoplar de caballos entrando en batalla (BDAG 2000:322; cp Beasley-Murray 1999:192-193), pero las traducciones evitan el matiz de enojo, pues cuesta entender por qué Jesús se hubiera indignado en este contexto: ¿contra Satanás y el poder de la muerte? (Lincoln 2005:326). ¿por motivo de la incredulidad de María y los judíos? ¿por saber que la resurrección de Lázaro provocaría su crucifixión? (Kruse 2003:253.254; Köstenberger 2004:339-340). Aunque la tradición cristiana, dominada por el neoplatonismo y el estoicismo, ha querido tapar y censurar las expresiones de

enojo por parte de Jesús, un texto es explícito (Mc 3:5) y la descripción de su manera de actuar en la purificación del Templo tampoco deja lugar a duda (→ Jn 2:12-21). Todo constituye evidencia como un Jesús varonil demostró emociones fuertes y no las reprimió: “lloró” (11:35) y sintió enojo (11:33, 38), pero sufrió la violencia en vez de cometerla.

Chris Glaser (1998:49-75) señala que, aunque la “homosexualidad” es un tema que nunca ocurre en la Biblia, la salida [del placard/closet] es un tema central de la Biblia (ver el Éxodo de la opresión, la falsa identidad de Ester, etc.). Glaser aun llamó su ministerio pastoral pionero con personas gay y lésbicas en la Iglesia Presbiteriana de West Hollywood el “Proyecto Lázaro” (ver su liturgia para un servicio de salir del closet, basado en Juan 11; 1998:125-129). Mona West, sin embargo, propone que el carácter central de Juan 11 no es Lázaro sino Marta. Lázaro parece siempre una figura pasiva que “nunca dice nada: no tiene ninguna conversación con Jesús y no se expresa en el asunto de su resurrección” (2003:150). Marta, por otro lado, siempre activa, juega el papel decisivo, pues su diálogo con Jesús resulta en la transformación de su fe y la resurrección de su hermano, no solamente como esperanza apocalíptica, sino como una experiencia en el presente, (11:20-27, 38- 42). Además, el diálogo de Marta con Jesús en Juan 11 prepara al lector para la resurrección de Jesús en Juan 20-21 (O’Day 1995:681).

West, Mona (2003). “The Raising of Lazarus: A Lesbian Coming Out Story” en *A Feminist Companion to John I*, Amy-Jill Levine ed. (Cleveland: Pilgrim), 143-158.

Perkins, Benjamin (2000). “Coming Out, Lazarus’ and Ours: Queer Reflections of a Psychospiritual, Political Journey” en *Take Back the Word: A Queer Reading of the bible* (Cleveland: Pilgrim), 196-205.

Glaser, Chris (1998). *Coming Out as a Sacrament* (Louisville: Westminster John Knox).

Ritter, Kathleen y Craig O’Neill (1992). *Coming Out Within: Stages of Spiritual Awakening for Lesbians and Gay Men* (San Francisco: HarperSanFrancisco).

De la Huerta, Christian (1999). *Coming Out Spiritually: The Next Step* (New York: Tarcher; Putnam Press).

11:45-54 La conspiración para matar a Jesús.

⁴⁵Por eso muchos de los judíos que habían ido a María y habían presenciado lo que había hecho Jesús, creyeron en él. ⁴⁶Pero algunos de ellos fueron a los fariseos y les contaron lo que Jesús había hecho. ⁴⁷Entonces los jefes de los sacerdotes y los fariseos convocaron a una reunión del Consejo, y dijeron:

—¿Ahora qué hacemos?, pues este hombre hace muchas señales. ⁴⁸Si lo dejamos seguir así, todos creerán en él, y vendrán los romanos y destruirán tanto el lugar [el Templo] y la nación.

⁴⁹Entonces Caifás, uno de ellos, sumo sacerdote aquel año, les dijo:

—Ustedes no saben nada, ⁵⁰ni les dan cuenta de que nos conviene que un hombre muera por el pueblo, y no que toda la nación perezca.

⁵¹Pero esto no lo dijo por su propia cuenta, sino que como era el sumo sacerdote aquel año, profetizó que Jesús moriría por la nación; ⁵²y no solo por la nación, sino también para congregar en uno a los hijos de Dios que estaban dispersos. ⁵³Así que, desde ese día convinieron en matarlo.

⁵⁴Por eso, Jesús ya no andaba abiertamente entre los judíos, sino que se alejó de allí a la región cercana al desierto, a una ciudad llamada Efraín, y se quedó allí con sus discípulos.

“Muchos de los judíos” que habían presenciado la resurrección de Lázaro creyeron en Jesús (11:45), pero algunos de estos (por ingenuidad o malicia) fueron a contar a los fariseos lo sucedido (11:46). Convocaron, entonces, una reunión del Sanedrín donde tomaron la decisión de matar a Jesús (11:53). En el proceso los miembros del consejo reconocieron que Jesús había hecho “muchas señales milagrosas” (11:47). Tal vez pensaron que Jesús hizo sus señales asesorado por “el príncipe de los demonios” (Mc 3:20-30 // Mt 12:25-29 // Lc 11:14-22; ver la acusación de tener un demonio en Jn 7:20; 8:48-52; 10:20-21). De todos modos, los líderes temían una insurrección popular

que resultaría en una reacción romana que destruiría “nuestro lugar” (el Templo) y la nación (11:48). La única solución, explicó el sumo sacerdote Caifás (con un prefacio insultante: “¡Ustedes no saben nada en absoluto!”): “No entienden que les conviene más que muera un solo hombre por el pueblo, y no que perezca toda la nación” (11:50). En las palabras de esta propuesta, de tipo *Realpolitik*, de asesinar un hombre inocente como sacrificio para evitar un mal mucho peor, Juan percibe la inspiración soberana divina que se expresa en profecía (2 Ped 1:20-21):

Pero esto no lo dijo por su propia cuenta sino que, como era sumo sacerdote ese año, profetizó que Jesús moriría por la nación [judía], y no sólo por esa nación sino también por los hijos de Dios que estaban dispersos, para congregarlos y unificarlos (11:51-52).

Esta profecía de Caifás abre la puerta para el inicio de la semana de la pasión y la hora de la crucifixión de Jesús se acerca: “Así que desde ese día resolvieron en quitarle la vida” (11:52). Aunque los hijos de Dios “dispersos” podría referir a los Judíos todavía en la diáspora, el contraste con “la nación” judía hace patente que en este contexto se refiere a los gentiles (las “otras ovejas” de 10:12, 16; ver 12:20-21, 32; 17:22; Isa 56:6-8; Keener 2003:856-857; Kruse 2003:259; Köstenberger 2004:353). (Mt 26.1-5; Mc 14.1-2; Lc 22.1-2).

11:55-12:50 Fin del ministerio público: un grano de trigo que muere....

⁵⁵Y se acercaba la Pascua de los judíos, y muchos subieron de aquella región a Jerusalén, antes de la Pascua, para purificarse. ⁵⁶Entonces, buscaban a Jesús y se preguntaban unos a otros en el Templo:

—¿Qué les parece? ¿Acaso no vendrá a la fiesta?

⁵⁷Y los jefes de los sacerdotes y los fariseos habían dado la orden de que si alguien se enteraba dónde estaba, debía denunciarlo para que lo prendan.

11:55-57 Muchos judíos llegan a Jerusalén para purificarse antes de la pascua. La pascua mencionada en 11:55 es la tercera en Juan (2:13, 23; 6:4), pues “la fiesta” sin nombre de 5:1 probablemente es de Tabernáculos. La multitud que subieron a Jerusalén en las tres fiestas anuales aumentarían la población de 100,000 a un millón de personas (Köstenberger 2004:354). La Ley estipuló una purificación ceremonial por parte de los varones seis días antes de presentar los corderos a los sacerdotes para la pascua (Núm 9:6-13; 2 Crón 30:15-19; ver Jn 2:6).

12:1-11 María (soltera) unge los pies de Jesús (// Mc 14:3-9; Mt 26:6-13; ¿Lc 7:36-50?).

¹Por eso, seis días antes de la Pascua fue Jesús a Betania, donde estaba Lázaro, a quien había resucitado de los muertos. ²Y le hicieron allí una cena y Marta servía pero Lázaro era uno de los que estaban reclinados con él.

³Entonces María, tomando un medio litro de nardo puro, un perfume muy caro, ungió los pies de Jesús y los secó con sus cabellos; y la casa se llenó del olor del perfume. ⁴Y dijo uno de sus discípulos, Judas Iscariote, el que lo había de entregar:

⁵—¿Por qué no se vendió este perfume por trescientos denarios y se les dio a los pobres?

⁶Pero dijo esto, no porque se preocupara por los pobres, sino porque era ladrón y, teniendo la bolsa, sustraía de lo que se echaba en ella. ⁷Entonces Jesús dijo:

—Déjala; para el día de mi sepultura ha guardado esto. ⁸A los pobres siempre los tendrán con ustedes, pero a mí no siempre me tendrán.

⁹Gran multitud de los judíos se enteraron entonces que él estaba allí, y fueron, no solamente por causa de Jesús, sino también para ver a Lázaro, a quien había resucitado de los muertos. ¹⁰Pero los principales sacerdotes resolvieron matar también a Lázaro, ¹¹porque a causa de él muchos de los judíos se apartaban y creían en Jesús.

El relato juanino de la unción de Jesús por María de Betania antes de la entrada triunfal parece referirse al mismo evento que Marcos y Mateo narran cinco días después, en la casa de Simón el leproso. Como observa Craig Blomberg: “Es improbable que dos mujeres distintas ungió a Jesús con botellas idénticas de perfume costoso por

la misma razón—en anticipación de su entierro—resultando en la misma conversación sobre los pobres, en el contexto de una comida con sus discípulos, todo dentro de un espacio de cinco días” (2001:175). Blomberg concluye que Marcos (seguido por Mateo), por motivos temáticos, posterga el evento que Juan coloca en el orden cronológico correcto (175; cp las diferencias cronológicas de la purificación del Templo entre Juan 2:12-22 y los sinópticos). Lucas también incluye un relato de una mujer “pecadora” que interrumpe una comida en la casa de Simón el fariseo para ungir los pies de Jesús y secarlos con su pelo (7:36-50), pero tantas son las diferencias (tiempo, lugar, conversación) que muchos preferían entender que refiere a otro evento (Blomberg 2001:176; Ridderbos 1997:412; Kruse 2003:262, nota 1; Keener 2003:860; Köstenberger 2004:358, nota 5; contra Brown 1966:450-452; Barrett 1978:410-11; O’Day 1995:701; O’Day y Hylén 2006:120-123)..

Sean versiones paralelas del mismo evento o no, tanto en Juan, como en Lucas (7:38), la mujer *afloja su pelo* para secar los *pies* de Jesús después de ungirlos, un acto “fácilmente percibido como una invitación sexual,” como Blomberg observa (señalando que, por lo tanto, ningún cristiano de la época hubiera inventado tal relato escandaloso; 2001:177; Keener 2003:864; ver Jn 11:2). Tom Wright compara la acción de María con una mujer moderna que en una cena formal “levanta su larga falda hasta mostrar los muslos” (“thighs”, 2002/04:22). Köstenberger reconoce que, para una mujer, solamente el acto de aflojar el pelo fue considerado indecente e inmoral (2004:357, 362, citando Núm 5:18)—para no hablar de entonces usarlo públicamente para secar los pies de un varón soltero, siendo María soltera también. También señala que el aceite perfumado (nardo puro) usado en la unción de los pies es acompañante de actos eróticos (Cantares 1:12; 4:13-16 LXX; 2004:360; ver BENVÍ, nota Juan 12:3; Cantares Cantares 1:3; 2:13; 3:6; 4:10-12; 5:1,5, 13; 6:8; 7:13). La unción de los *pies* de Jesús en Lucas y Juan (y no solamente su cabeza, como en Marcos y Mateo), sería en sí un acto erótico (ver Cantar de los Cantares 5:3; 7:1) y la acción de aflojar el cabello para secarlos solamente aumenta el escándalo (Martin Scout la califica la escena como un cuadro “cuasi-erótico”; 2003:1191; ver también Adelina Fehribach 1998:86-91). En circunstancias excepcionales, una mujer llevará a cabo tal acción por su amante como Asenet lo hizo por José. (Lee 2001:202).

No obstante, Blomberg concluye que “Teológicamente, Juan indudablemente quiere anticipar el lavatorio de los pies en el capítulo 13, que solo Juan describe” (177; Carson 1991:428). Gail O’Day explica la relación entre la unción por María y el lavatorio por Jesús así: “Es en el vínculo entre la unción por María y el lavatorio por Jesús que podemos ver con más claridad la teología que distingue el Cuarto Evangelio....Lo que Jesús hará por sus discípulos y les pedirá que hagan ellos unos por otros, María ya había hecho por Jesús en 12:3....el Cuarto Evangelista nombra una mujer como la primera persona que incorpora el amor que Jesús manda de todos los discípulos (1995:702-703); ver Juan 13 abajo). Es decir, el acto “decente” de la unción de la cabeza de Jesús en preparación por su muerte, que narra Marcos y Mateo, en Juan llega a ser un acto heterosexual erótico y escandaloso (similar a la unción escandaloso de la mujer “pecadora” en Lucas 7). Jesús entonces, al lavar los pies de sus discípulos (mayormente, si no exclusivamente, varones; Juan 13), lo transforma en una expresión de amor servicial, pero homoerótico. Tal procedimiento, por supuesto, es mejor entendido como reflejando la perspectiva del discípulo amado (ver abajo). Además de los elementos paralelos con la mujer “pecadora” de Lucas 7, en 12:1-11 Juan parece presentar a María como contraparte de la Samaritana de Juan 4 (ella con sus 5 esposos y viviendo con otro varón que no era su marido; ver Juan 4). Así como la mujer samaritana es la primera persona en recibir la revelación mesiánica de Jesús (4:26), y Marta la primera que anticipa la plena confesión juanina de la identidad de Jesús y la resurrección (11:25-27), así su hermana María de Betania es “la primera persona en comprender el significado de la muerte de Jesús”. (Moloney 1998:349; Lee 2002:269, nota 37).

Además del escándalo sexual creado por María, tenemos que añadir el escándalo económico que resultó cuando ella gastó el equivalente de los ingresos de un obrero por un año entero al derramar el unguento lujoso sobre los pies de Jesús. A primera vista, la aprobación de Jesús solamente aumenta el escándalo: “A los pobres-mendicantes (*ptochós*) siempre los tendrán con ustedes, pero a mí no siempre me tendrán” (Juan 12:8^a). Las cuatro referencias en Juan a estos pobres-mendicantes “siempre presentes” (Juan 12:5-6,8; 13:29) no parecen demostrar una gran preocupación por ellos (pero cp 1 Juan 3:17). Sin embargo, debemos notar que el mismo Jesús honrado por María con tanta extravagancia no es un rico (o burgués) indiferente a los pobres, sino alguien que, siendo rico “se hizo

pobre” (1 Cor 8:9; Miranda 1972/77). Además, al afirmar la presencia continua de los pobres, Jesús cita Deuteronomio 15:11^a, que concluye exhortando a los Israelitas “por eso te ordeno que *seas generoso* con tus hermanos hebreos y con los pobres y necesitados de tu tierra” (15:11b). Como señala Wes Howard-Brook, “los pobres no deben ser simples objetos de caridad, sino ‘con ustedes’ como una parte integral y permanente de la comunidad de discípulos” (1994:272). El que da voz al escándalo económico es Judas, pero para Juan, María es “la contraparte positiva de Judas, la discípula verdadera es una alternativa al discípulo infiel”. (Adele Reinhartz 1994:853, citado en Dorothy Lee 2002:206; “María es el modelo del discipulado fiel, Judás del infiel” (O’Day 1995:702).

En vez de investigar tales perspectivas juaninas sobre los pobres, comentaristas del primer mundo se concentraron en otras áreas y generalmente ignoraron los significativos asuntos aportados por José P. Miranda (1972/77), Frederick Herzog (1972), Hugo Zorilla (1980; 1988), Wes Howard-Brook (1994), los estudios feministas/mujeristas, afroamericanos, etc. Sin embargo, una minoría creciente de teólogos interpreta los escritos juaninos como representantes de una perspectiva única y radical. Tales comentaristas subvierten la tradicional “feudalización” del reino de Dios en los sinópticos, y se oponen a la “platonización” de la vida eterna y abundante en los escritos juaninos.

12:12-19 La nueva masculinidad: entrada pacífica a Jerusalén montado en un burro

¹²*El día siguiente grandes multitudes que habían venido a la fiesta, al oír que Jesús se dirigía a Jerusalén,*

¹³*tomaron ramas de palmera y salieron a recibirlo, y clamaban:*

—*¡Hosana! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor, el Rey de Israel!*

¹⁴*Y Jesús, habiendo encontrado un burrito, se montó sobre él, como está escrito:*

¹⁵ *«No temas, hija de Sión;
mira, que viene tu Rey,
montado sobre un pollino de asna».*

¹⁶*Estas cosas no las entendieron sus discípulos al principio, pero cuando Jesús fue glorificado, entonces se acordaron de que estas cosas estaban escritas acerca de él, y de que estas cosas se las habían hecho.* ¹⁷*Por eso daba testimonio la multitud que estaba con él cuando llamó a Lázaro del sepulcro y lo resucitó de los muertos.*

¹⁸*Por lo cual también había salido la multitud a recibirlo, porque había oído que él había hecho esta señal.* ¹⁹*Por eso los fariseos dijeron entre sí:*

—*Ven que así no logramos nada. Miren, el mundo se va tras él.*

Todos los cuatro los evangelios cuentan la entrada de Jesús a Jerusalén. Según los sinópticos, Jesús al principio envía dos discípulos para buscar el burrito (// Marcos 11:1-11 // Mateo 21:1-11 // Lucas 19:28-40). Juan, sin embargo, primero cuenta los gritos triunfales de Hosanna (“Salva-libera ya” en hebreo y arameo; Sal 118:26-27; 2 Sam 14:4; 2 Reyes 6:26) de la muchedumbre. En respuesta, entonces, para corregir las falsas esperanzas de la gente (14-15), Juan indica que Jesús mismo encontró el burrito (ver su reacción similar al esfuerzo equivocado de hacerlo rey en 6:14-15). Juan el Bautista había señalado a Jesús, no como feroz león que mata (Apoc 5), sino como “el cordero [sacrificial] de Dios que quita el pecado del mundo” (1:29, 36) y vio el Espíritu descender sobre Jesús en su bautismo en forma de “paloma” (1:32)—animales que reflejan una nueva imagen de masculinidad (ver 1:19-34 arriba). Ahora Jesús, en vez de un caballo blanco típico de los generales triunfantes, para su entrada en Jerusalén escoge un *burro*, otro animal pacífico (12:14-15), en cumplimiento de la profecía de Zacarías:

No temas, o hija de Sión,
Mira, que aquí viene tu rey,
Montado sobre un burrito (Zac 9:9).

“Hija de Sión” refiere a Jerusalén como “pueblo (de Dios) oprimido” (Köstenberger 2004:371). Según los conceptos tradicionales de la masculinidad patriarcal, los varones deben ser guerreros que matan a todos los enemigos-opresores posibles, toman todas las mujeres posibles para procrear con ellas el máximo número de hijos herederos, y procurar el más alto puesto político-religioso posible (Matthew Kuefler 2001). Jesús, al contrario, según Juan, se identifica con tres animales pacíficos (1:29-34; 12:1-8), establece una nueva comunidad de discípulos que le siguen y duermen con él (1:35-51), bendice el matrimonio de otros, pero sin casarse (2:1-11), arruina sus posibilidades políticas denunciando y subvirtiendo el *establishment* político-religioso del Templo (2:12-22), rechaza la procreación carnal como medio de entrar en el pueblo de Dios renovado e insiste en un renacimiento espiritual (2:23-3:15), escoge una mujer samaritana de mala reputación como apóstol a su pueblo (4:1-42), deja que otra mujer unge sus pies con perfume costoso y los lava con su pelo, creando un escándalo en una cena pública (12:1-8), entonces muy pronto, en una celebración religiosa, se desnudará como esclavo/a gentil para lavar los pies de sus propios discípulos (13:1-17), y después toma su lugar en la mesa con su Discípulo Amado acostado en su seno (13:21). ¡Bien podrían los compañeros de Pablo quejarse que Jesús era un tipo “suave”, que había traicionado la dignidad masculina patriarcal y por no tanto no digno de entrar en el Reino de Dios (1 Cor 6:9-10)!

Para Juan, sin embargo, la capacidad de Jesús de serenamente soportar el dolor y la humillación de la crucifixión, logrando así la redención del mundo, nos presenta con una nueva manera de ser “varonil”, un nuevo paradigma de “masculinidad”, que es el elemento clave para introducir el nuevo orden justo del Reino de Dios, con vida abundante para todos. De todos modos, aunque no hayan captado la coherencia de la entrada triunfal con tantos otros elementos del cuadro que Juan nos presenta, los comentarios generalmente reconocen la subversión revolucionaria que Jesús hace de los costumbres de generales triunfales. Para Colin Kruse, la manera de actuar Jesús en la entrada de Jerusalén, montado sobre un burrito, es un acto político subversivo, pues Jesús se presenta, no como el Mesías político militar que el pueblo esperaba, sino como príncipe de paz que promueve un desarme universal (2003:266-267, citando Zac 9:10). Solamente en Juan la muchedumbre lleva ramas de palma, un signo de triunfo militar y liberación nacional (12:12-13; ver 1 Mac 13:51; 2 Mac 10:7; T. Naf. 5:4). Andreas Köstenberger señala como las observaciones populares en las iglesias, con los feligreses procesando con ramas de palmas, imita las muchedumbres de Jerusalén con sus falsas esperanzas e ideologías erróneas, en vez de promover una comprensión correcta de la misión pacífica de Jesús (2004:367-368 nota 48).

12:20-36a Con la visita de algunos “griegos” Jesús reconoce que su “hora” ha llegado

²⁰*Y había ciertos griegos entre los que habían subido a adorar en la fiesta.* ²¹*Estos, pues, se acercaron a Felipe, que era de Betsaida de Galilea, y le pidieron, diciendo:*

—*Señor, queremos ver a Jesús.*

²²*Felipe fue y se lo dijo a Andrés; entonces Andrés y Felipe fueron a decírselo a Jesús.* ²³*Y Jesús les respondió diciendo:*

—*Ha llegado la hora para que el Hijo del hombre sea glorificado.* ²⁴*—De cierto, de cierto les digo, a no ser que el grano de trigo que cae a la tierra muera, se queda sob, pero si muere, produce mucho fruto.* ²⁵*El que ama su vida, la perderá; y el que odia su vida en este mundo, para vida eterna la conservará.* ²⁶*Si alguien me sirve, sígame; y donde yo esté, allí también estará mi servidor. Si alguien me sirva, mi Padre lo honrará.*

²⁷*»Ahora está turbada mi alma, ¿y qué diré? ¿Padre, sálvame de esta hora? Pero para esto he llegado a esta hora.*

²⁸*Padre, glorifica tu nombre.*

Entonces vino una voz del cielo: «Lo he glorificado, y lo glorificaré otra vez.» ²⁹*Entonces la multitud que estaba allí y escuchando, decía que había sido un trueno. Otros decían:*

—*Un ángel le ha hablado.*

³⁰*Respondió Jesús y dijo:*

—*No ha venido esta voz por mi, sino por ustedes.* ³¹*Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será expulsado.* ³²*Y yo, cuando sea levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo.*

³³Y esto decía dando a entender de qué muerte iba a morir. ³⁴Entonces le respondió la muchedumbre: —Nosotros hemos oído que, según la Ley, el Cristo permanece para siempre ¿Cómo, pues, dices tú que es necesario que el Hijo del hombre sea levantado? ¿Quién es este Hijo del hombre?

³⁵Entonces Jesús les dijo:

—Aún por un poco de tiempo la luz está entre ustedes; caminen mientras tienen la luz, antes de que los envuelvan las tinieblas, pues quien camina en tinieblas no sabe a dónde va. ^{36a}Mientras tienen la luz, creen en la luz, para que sean hijos de luz.

20-24 Redención: el grano de trigo que muere. Como en irónico cumplimiento del comentario hostil de los fariseos del versículo anterior (19b, *Miren, el mundo se va tras él*), inmediatamente Juan anuncia la llegada de algunos “griegos” que procuran ver a Jesús. Estos “griegos” son gentiles *inmundos* de habla griego, tal vez prosélitos o temedores de Dios (7:35; Rom 1:24, Keener 2003:871-872). Ellos se acercaron primero a Felipe y Andrés por tener estos discípulos nombres griegos y provenir de una región bilingüe. En vez de ceder la esperada entrevista a los griegos visitantes, sin embargo, Jesús contesta a Felipe y Andrés anunciando que ahora ha llegado la esperada “hora” de la “glorificación” del Hijo del Hombre y explica que se refiere a su muerte, cuyo sentido se explica con una metáfora:

Si el grano de trigo no cae en tierra y muere se queda solo. Pero si muere, produce *mucho fruto* (12:24).

Al hablar de “mucho fruto” que resultará de su muerte, refiere a la gran multitud de discípulos:

Yo, cuando sea levantado de la tierra [crucifixión y ascensión al Padre], atraeré a *todos* a mi mismo [los “griegos”/gentiles inmundos incluso] (12:32 → 15:1-5, 16).

Así, Jesús, al reconocer que la “hora” de su glorificación (crucifixión, resurrección y ascensión) ha llegado, predice que su muerte tendría alcance universal (ver 2:4 para las referencias a la “hora” de Jesús en Juan). Juan 12:20-50 parece constituir una gran inclusión con 1:19-34, que contó los inicios de la formación del nuevo pueblo de Dios, pues ahora Jesús parece vislumbrar el cumplimiento de las profecías de los gentiles acercándose a Dios en los últimos días (Miq 4:1-4; Isa 2:1-4; 42:4; 49:6; 53:15 LXX; Köstenberger 2004:377).

Juan emplea una variedad de metáforas para comunicar la complejidad del problema humano y el sentido de la muerte de Jesús:

- el *grano de trigo* que muere (12:24) sugiere que el problema humano parece ser una limitación, una escasez de *vida*.
- al hablar de la cruz como el *juicio del “Príncipe de este mundo”* (12:31), el problema parece ser una falta de *poder* frente a las fuerzas espirituales del mal, que se soluciona con el triunfo de la cruz y la resurrección. Algo parecido sería la metáfora del buen pastor que sacrifica su vida por las ovejas, donde el mal es representado por la cobardía humana frente al lobo que ataca al rebaño (10:11-13).
- Con la figura del *Cordero* sacrificado (1:29, 36), el problema humano se presenta como una *mancha* (dejado por el pecado) que hace falta limpiar (expiar).
- La “copa” del Padre que Jesús debe beber (Jn 18:11) es una metáfora común para la muerte y la ira de Dios (3:36), el juicio divino (Mc 10:38-39; 14:36; Keener 2003:1084; Köstenberger 2004:509; BENVÍ nota Mc 14:36). La cita de Isaías 53:1 en Juan 12:38 sugiere la pertenencia de todo el capítulo sobre el Siervo Sufriente; ver también la figura de la serpiente elevada, Juan 3:14 y Núm 21:9).

Aunque Juan (como Pablo, Rom 1:18) también puede referir al problema humano frente a la “ira de Dios”, el castigo divino que amenaza a los que *desobedecen* al Hijo (3:36), el libro nunca refiere a la muerte de Jesús como una propiciación de la ira divina, pues la expiación de la mancha del pecado a la vez resuelve el problema de la ira y la necesidad de propiciarla (ver la expiación del pecado en 1 Juan 2:2; 4:10). De todas las metáforas que emplea Juan para señalar una dimensión del problema humano y la eficacia de la muerte de Jesús como solución, cada

metáfora tiene sus valores pero también sus limitaciones—aun sus peligros. Teológicamente es importante no confundir las metáforas (con todas sus limitaciones) con la profunda realidad multifacética que procuran iluminar.

25-26 El feliz destino del siervo que sigue a Jesús 12:25 // Mc 8:35 // Mat 16:25; 10:39 // Luc 9:23-24; 17:33. El lenguaje de amor y odio en Juan representan hipérbolos semíticos que enfocan las prioridades y los valores (Köstenberger 2004:379). Los textos paralelos en los sinópticos hablan de dejar los miembros de la familia para seguir a Jesús (Luc 14:25-27; 17:33; 18:29-30; Mat10:37-39; Kruse 2003:269). **12:26** // Mc 10:45 // Mat 20:28. El hecho que los autores del Nuevo Testamento vivían en sociedades que pusieron un valor máximo en la honra se refleja en el hecho que en Juan 12:26 Jesús hace dos promesas a sus servidores: (1) de estar con él (en la presencia de Dios, el Padre celestial); (2) de ser honrado por el Padre (ver Rom 2:7).

27-30 “Ahora todo mi ser [*psyche*, alma] está angustiado....” Como en Getsemani (Mc 14:32-42 // Mt 26:36-46), frente a la hora de su muerte, Jesús no procede como un estoico sin emoción (ver su indignación y lágrimas frente a la tumba de Lázaro; Cap 11 arriba). El nuevo paradigma de masculinidad es pacífico, no violento, pero auténtico. Aunque no se avergüenza o esconde las emociones fuertes, tampoco las deja dominar: “¿Y acaso voy a decir: ‘Padre, sálvame de esta hora difícil’? ¡Si precisamente para afrontarla he venido! ¡Padre, glorifica tu nombre!” (12:27b-28; ver “no sea o que yo quiero, sino lo que quieres tú” en Getsemani, Mc 14:36). Y por tercera vez viene una voz del cielo como trueno: “Ya lo he glorificado y volveré a glorificarlo” (12:28; ver la voz celestial como trueno en el bautismo y la transfiguración, según Mat 3:17; 17:5; Köstenberger 2004:380-381). Como señala Lincoln, 12:20-36^a hace hincapié en la percepción que la crucifixión de Jesús, lejos de ser una ocasión de vergüenza, es el momento crucial para la glorificación de Jesús y del nombre de su Padre (2005:354-355; cp los Sinópticos donde la vergüenza de la crucifixión es seguida por una gloria futura escatológica). Asimismo, Pablo señala la “vergüenza” de ciertos actos sexuales (Rom 1:24, 26-27), sin sacar conclusiones sobre la pecaminosidad de ellos, pues la crucifixión de Jesús, la experiencia más vergonzosa en la antigüedad, resulta ser el instrumento de la redención cósmica (Rom 3:21-26; 1:16; 5:2-3, 11; Heb 12:2; Hanks 2000:26; 2006). Y las minorías sexuales, que comúnmente pasan años sintiendo vergüenza por ser diferentes o queer y sufriendo la burla de la sociedad, pueden llegar al punto de gloriarse en su diferencia y ver su orientación sexual como un don de Dios (ver Pablo en 1 Cor 7:7; Mat 19:12).

31-33 El príncipe de este mundo juzgado (12:31; ver 14:27; 16:11; 1 Jn 5:19; cp “el diábolos”, Jn 8:44; 13:2; “Satanás”, 13:27; “el Mal/o”, 17:15). Notablemente, los exorcismos tan prominentes en los Sinópticos son totalmente ausentes en Juan, aunque en tres ocasiones la gente le acusa a Jesús de tener un demonio, 7:20; 8:48-49, 52; 10:20-21). En los esfuerzos de los autores bíblicos de explicar las causas del mal, podemos observar cierto desarrollo, pues

- Muchos textos en la Biblia Hebrea reflejan épocas cuando se oponían al politeísmo y la idolatría pagana atribuyendo todo (bien y mal) a un solo Dios, a veces asistido por sus ángeles (las plagas del Éxodo; cp. Isaías 45:7).
- En algunos pocos textos tardíos de la Biblia Hebrea surge la figura de Satanás como Acusador (Job 1-2).
- Por ser siempre tan ocupado Este en todas partes, surge la creencia en los demonios para asesorarlo en sus múltiples tareas—una ideología reflejada en los Evangelios Sinópticos con su énfasis en Jesús como exorcista. Según Juan, Jesús sana sin exorcismos y solamente la gente común recurre a los demonios para explicar como Jesús puede hacer tantos milagros.

Si seguimos el Jesús juanino en no insistir en la existencia de los demonios, los exorcismos también pueden parecer superfluo en un trabajo pastoral auténtico—algo parecido a los esfuerzos pre-científicos de “curar” a los homosexuales, cuando ya sabemos que es una variación humana normal, minoritaria, pero y no dañosa (como ser zurdo o de tener ojos azules). Y aún en el caso del Diábolos, según Juan, tenemos vida eterna por creer en Jesús, no por creer en Satanás (ver el credo Apostólico, donde afirmamos nuestra fe en Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, pero no en el Diábolos; asimismo el Credo Niceno).

Nota 12:32 todos (griego *pantas*), la lectura de los manuscritos griegos que prefieren la mayoría (Metzger 1994:202; NBJ nota; Köstenberger 388 nota). La alternativa, sin “s” (*panta*), refería a una redención cósmica de todas las cosas, un concepto paulino (Rom 8:19-31), pero no juanino. Como señala Köstenberger, Juan aquí no enseña el universalismo en el sentido de la salvación de todo ser humano, sino la *inclusión* de los gentiles y seres humanos de todo tipo (384, nota 39; Ridderbos 1997:439-440; Carson 1991:444; cp Lincoln 2005:353). Al reconocer tal inclusión sin discriminaciones injustas, lo que los comentaristas pasan por alto es el enfoque en Juan casi exclusivo en mujeres y minorías sexuales entre los discípulos y líderes atraídos a Jesús—en todo el libro, el único matrimonio tradicional son los padres del hombre nacido ciego (Juan 9:18-23).

34-36^a Revelación: la urgencia de caminar en la luz y creer en la luz mientras que haya luz

Volviendo al tema de la Luz del Mundo (1:4-9; 3:19-21; 8:12-59; 9:1-41), Jesús exhorta la gente a caminar en la luz (12:35) y creer en la luz (12:36) para experimentar el renacimiento espiritual en el poco tiempo que les queda. La expresión “hijos de luz”, común en los rollos de Qumrán, ocurre solamente en 36^a en Juan, pero en Qumrán describe a las personas estrictamente obedientes a la Ley como su “luz” (Sal 119:105), mientras en Juan son los comprometidos con Jesús como la luz del mundo (Lincoln 2005:354). Como toda la Biblia, Jesús evita las categorías filosóficas greco-romanas de ética y moralidad. Hubiéramos esperado otro orden (de creer antes de caminar en la luz), pero el texto refleja un orden más retórica que cronológica o lógica. Con la metáfora de “caminar en la luz” Jesús señala lo que espera de personas que empiezan a responder a Dios (7:17), no el “caminar” en la luz de creyentes maduros (como en 1 Juan 1-1-7).

12:36b-50 Conclusión: la incredulidad de la mayoría de “los judíos” y sus líderes

^{36b}*Habiendo dicho Jesús esto, se fue y se ocultó de ellos.* ³⁷*Pero a pesar de haber hecho tantas señales delante de ellos, no creían en él,* ³⁸*para que se cumpliera la palabra del profeta Isaías, que dijo:*

*«Señor, ¿quién ha creído a nuestro mensaje?
¿Y a quién se le ha revelado el brazo del Señor?».*

³⁹*Por esto no podían creer, pues también dijo Isaías:*

⁴⁰*«Les ha cegado los ojos de ellos y endurecido el corazón,
para que no vean con los ojos,
ni entiendan con el corazón,
ni se conviertan, y yo los sane».*

⁴¹*Isaías dijo esto porque vio su gloria, y habló acerca de él.*

⁴²*Sin embargo, muchos, incluso de los jefes, creyeron en él, pero no lo confesaban por causa de los fariseos, para no ser expulsados de la sinagoga,* ⁴³*pues amaban la gloria de los hombres más que la gloria de Dios.*

⁴⁴*Pero Jesús clamó y dijo: «El que cree en mí, no cree en mí, sino en el que me envió;»* ⁴⁵*y el que me ve a mí, ve al que me envió.* ⁴⁶*Yo, una luz, he venido al mundo, para que todo aquel que cree en mí no permanezca en tinieblas.*

⁴⁷*Y si alguien escucha mis palabras pero no las obedece, yo no lo juzgo, pues no he venido a juzgar al mundo, sino a salvar al mundo.* ⁴⁸*El que me rechaza y no recibe mis palabras, tiene quien lo juzgue: la palabra que he hablado, ella lo juzgará en el día final.* ⁴⁹*Pues yo no he hablado por mi propia cuenta; el Padre, que me envió, él me ordenó qué decir y cómo debo hablar.* ⁵⁰*Y sé que su mandamiento es vida eterna. Así pues, lo que yo hablo, lo hablo como el Padre me lo ha dicho».*

Aunque “muchos” de los judíos (12:11, 19) y aun “muchos” de sus líderes (12:42) creyeron en Jesús, en cuanto a la mayoría de los judíos en Jerusalén durante el ministerio de Jesús, Juan concluye: “A pesar de haber hecho Jesús todas estas señales en presencia de *ellos*, todavía no creían en él” (12:37; con referencia a “la

muchedumbre de los judíos” (12:9; ver 12:12, 17-19, 29, 31-34; “el mundo”, 12:30). En aquel contexto concreto (los alrededores de Jerusalén durante el ministerio de Jesús), el elemento más intransigente parece haber sido la secta de los fariseos (12:19) que querían expulsar de las sinagogas todos que creyeron en Jesús (19:42; ver 9:22; 16:2; Mateo 23). Según Juan (12:38-41), tal incredulidad por parte de esta mayoría en Jerusalén ocurrió en cumplimiento de las Escrituras (Isaías 53:1; 6:9-10) y el evangelista concluye: “Isaías dijo esto porque vio *su* gloria y habló de *él*” [con referencia a Jesús]—es decir, que la gloria divina que el profeta contempló en el Templo era la gloria del Cristo pre-existente (Kruse 2003:275; cp Köstenberger 2004:391-392).

Para las minorías sexuales, liberadas de los mitos homofóbicos tradicionales por la verdad encarnada en Jesús, siempre es difícil entender la incredulidad persistente de tantos familiares y amigos. Abundan testimonios y siempre existen muchas “señales” que deben convencer:

- nuevos descubrimientos científicos (sobre la existencia de orientaciones sexuales y la salud mental de la gran mayoría de las minorías sexuales);
- el redescubrimiento de mejores interpretaciones bíblicas (que Génesis 19 desenmascara un esfuerzo de violación sexual de dos ángeles, no algún pecado de “sodomía”);
- el desarrollo de percepciones teológicas superiores (que el pecado se entiende partiendo de la norma una falta de amor y todo que hace daño al prójimo).

Los estudios modernos sobre el poder de las ideologías y la propaganda que las sostiene nos ayudan a comprender que el problema no es sencillamente uno de la terquedad de la voluntad humana, pues existen fuerzas espirituales que nos encarcelan en nuestras tradiciones humanas. A menudo tenemos que exclamar con Isaías: “Señor, ¿quién ha creído a nuestro mensaje...?”